



política y espíritu

Participación integral.

Alcances y precisiones a
Cristianos por el Socialismo.

Patricio Aylwin: Juicio a 2 años
de gobierno.



Editorial Del Pacífico, S. A. — Cas. 3547 — Santiago.

El libro chileno de interés permanente.

EL ESCARABAJO SAGRADO, por Adolfo Gómez Lasa. 1er. volumen de una extensa obra, llamada a tener la más alta resonancia en nuestros medios intelectuales y universitarios. Sugere y enigmática.

LA GUERRA DEL PACIFICO, por Charles de Varigny. Unica obra disponible en Chile sobre la epopeya del 79, de la que informa cabalmente, con amenidad y objetividad insuperables.

¿POR QUE SE REBELAN LOS JOVENES? Del Profesor Arturo Piga. Un valioso aporte para comprender y encauzar los movimientos juveniles.

HISTORIA DE EUROPA CONTEMPORANEA, por H. Stuart Hughes. La historia de los últimos 60 años en un macizo volumen de elegante presencia.

ITINERARIO DE UNA CRISIS. Cinco economistas señalan la razón profunda del desastre económico que siente cada chileno.

LAS FUENTES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA, por Jaime Castillo. Recién aparece la 3ª edición de este manual fundamental para todo democrata-cristiano.

TEOCRACIA CATOLICA, por Julio Tapia C. Tras un nombre extraño, una magnífica y acuciosa síntesis de la historia universal desde Cristo hasta nuestra época. Siete volúmenes intensos, a un precio que constituye un verdadero regalo.

PRUEBA DE APTITUD ACADEMICA. PARTE MATEMATICA, por Mario Sepúlveda Bustos. El mejor y más buscado texto auxiliar para el ingreso a la Universidad.

**OFERTA EXTRAORDINARIA PARA LECTORES DE "POLITICA Y ESPIRITU"
¡UN OBSEQUIO PARA TODA SU FAMILIA!**

DIEZ NOVELAS SELECCIONADAS POR SOLO 50 ESCUDOS.

Pase Ud. personalmente, o envíe a uno de sus hijos o remítanos el cheque a nuestra casilla postal, y se las entregaremos de inmediato o se las enviaremos sin recargo, por el primer correo. Aproveche este obsequio que "tampoco" se volverá a ver.

Política y Espiritu

Nº 336

SEPTIEMBRE 1972

AÑO XXVIII

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

CUADERNOS DE CULTURA
POLITICA
ECONOMICA
Y
SOCIAL

DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso

Teléfono 382722

Santiago de Chile

EDITORIAL DEL PACIFICO

Alonso Ovalle Nº 766, 2º piso

Santiago de Chile

**INSTITUTO DE
ESTUDIOS POLITICOS**

Impresores:

**TALLERES GRAFICOS
CORPORACION**

SUSCRIPCION AEREA
(12 números)

Sur América	US\$ 17,—
Centroamérica y El Caribe .	US\$ 19,—
U.S.A. y Canadá	US\$ 21,—
Europa	US\$ 24,—

Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Chiloé, Aysén y Magallanes	E° 280,—
--	----------

CORREO ORDINARIO

Chile (anual, 12 números ..	E° 250,—
Chile (semestral, 6 números)	E° 125,—
Extranjero	US\$ 14,—

Derechos reservados
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

Valor de este ejemplar: E° 25,—

I N D I C E

Editorial	3
Política Nacional:	5
—El Regreso a la Tensión Peligrosa	6
Política Internacional, N. B.	10
Artículos:	
—La Estructura Macro-Económica de la Sociedad Comunitaria, Abdón Vives Terán	14
—Dos Años de Destrucción, Patricio Aylwin A.	23
—La Participación Integral, Jesús Ginés O.	38
—Alcances y Precisiones a los Cristianos por el Socialismo, Sergio Palacios	43
—El Sistema Financiero en una Economía de Autogestión, Alvaro Covarrubias	49
—Hacia una Democracia Social II parte, Adolfo Zaldívar I.	52
Hechos Comentarios y Opiniones:	
—Feuerbach, el Filósofo desconocido, Jaime Castillo	57
—Literatura y Compromiso, José Luis Rosasco	58
—Naciones Unidas y Terrorismo, Farouk Garfe	59
—Fabricación de Idolos, J. G. O.	60
—Elección de Autoridades en la Universidad de Chile	61
Cine:	
—Sueños de Amor, Enrique Sanhueza	63
Opera:	
—Panorama Universal de la Opera, Enrique Sanhueza	65
Libros:	
—La Participación... R. Papini, J. G.	70
—Dos Mundos Supuestos, Oswaldo Hurtado, C.	70
—Historia del Pensamiento Político Cristiano, Jesús Ginés O. P. R.	71
Documentos:	
I La Juventud en la Revolución Comunitaria y Popular	72
II Declaración de FEDAP Sobre los Medios de Información Social	76
III Mensaje del Cardenal	77

Editorial

Dureza y Comprensión

La experiencia chilena es reconocida como importante en muchas partes del mundo. Ello se explica por la simple razón de que se comprueba la toma del poder por una coalición autodefinida como de predominio "marxista" y expuesta ante el mundo como una revolución en democracia. Los tres elementos: democracia, revolución y "marxismo" dan al proceso chileno el suficiente aporte de sensacionalismo como para despertar mucha curiosidad, mucho temor y mucha expectativa. Nosotros sabemos bien que todo esto es un poco artificial. Pero, se entiende que, desde el exterior, se miren las cosas de otro modo.

Ahora bien, el curso lógico de los hechos está poniendo las cosas en su lugar. La experiencia chilena no es nueva en el sentido de que aspire a cambios dentro del sistema democrático. Lo mismo postulaba el Gobierno democratacristiano de 1964-1970. Tampoco es nuevo en cuanto al modelo económico que procura seguir. Lo mismo se ha intentado progresivamente en los países comunistas tradicionales. Por último, no hay novedad en el concepto de la libertad: el Gobierno Allende tolera las libertades democráticas, por un imperativo histórico, pero no cree a fondo en ellas, Abriga a su respecto una idea demasiado relativista, demasiado interesada.

Es necesario agregar que la experiencia chilena ha carecido, en definitiva, del rigor necesario para superar los problemas nacionales. Poco a poco fue perdiendo su altura, su autoconfianza, su poder social y político. No ha trabajado como una revolución. Tampoco como una democracia. Ha sido un Gobierno de expedientes fáciles, inmediatistas, de ineficiencia, de frivolidad, de recursos demagógicos, cuya fisonomía pura y digna duró poco tiempo.

Creemos que lo anterior está en la base de la rápida decadencia que los chilenos observamos en las filas de Gobierno. Por este motivo, la dureza con que el país está

reaccionando se explica sobradamente. El Gobierno, por su parte, se ve llevado a buscar la fácil solución de montar una máquina mitológica de propaganda, a fin de distorsionar el sentido real de sus fallas. Y, por supuesto, ante tal acometida contra una verdad cada vez más visible, la opinión pública crece en su distancia y aún su rencor.

¿Cómo resolver el difícil problema planteado a los chilenos por un Gobierno cuyo juego es conocido y sus posibilidades ya delimitadas? Una suerte de unidad entre la dureza y la comprensión son indispensables. A través de una actitud muy dura es posible solamente destruir los gérmenes totalitarios del Gobierno; pero, también a través de una comprensión hacia las condiciones históricas podremos conservar en Chile el ideal de una democracia progresiva. La conducción política se convierte en un trabajo muy arduo. La extrema Derecha crece debido al impulso que las fallas y el violentismo del Gobierno le dan constantemente. La democracia está amenazada por todas partes. Y los métodos de justicia social, también. Habrá que conservar la lucidez a pesar de todo. La tarea que se pide a los hombres de mente humanista, en nuestro Chile de hoy, es la de saber derrotar una tendencia totalitaria, pero conservando y afianzando el sentido democrático de la existencia política. Eso tiene que hacerse.

Política Nacional

Los hechos

- Muere un joven a causa de un enfrentamiento entre estudiantes secundarios, grupos ultras y Carabineros. Los estudiantes repudiaban la política educacional del Gobierno.
- El Senador Patricio Aylwin acusó al Presidente de ser el principal responsable del clima de odio que vive el país.
- Extremistas de izquierda se tomaron la Casa Central de la Universidad de Chile, formulando peticiones insólitas. Posteriormente fue devuelta a las autoridades universitarias.
- El Cardenal Raúl Silva Henríquez, por cadena radial, formuló un llamado a la paz y a no dejarse arrastrar por el odio que vive el país.
- La Unidad Popular celebró el segundo aniversario de Gobierno con una concentración en el centro de Santiago. En ella, el Presidente Allende anunció que vendrían horas más duras.
- Ernesto Vogel, vicepresidente de la Central Unica de Trabajadores, formuló fuertes críticas a la gestión de Gobierno, e hizo un llamado a rectificar rumbos.
- La marcha programada por la oposición fue suspendida ante la decisión del Gobierno de cambiar el recorrido original. Sin embargo, como protesta ante esta arbitraria medida, la Juventud Demócrata Cristiana desfiló por las calles de Santiago.
- El Senado rindió un homenaje a los Institutos armados, con un almuerzo en esa Corporación, ofrecido por el Presidente del Senado, don Ignacio Palma.
- El Gobierno dio a conocer el "plan Septiembre", destinado a crear confusión y favorecer un golpe de Estado. Parlamentarios y dirigentes de oposición desestimaron la denuncia, haciendo ver que los únicos hechos de violencia conocidos, eran protagonizados por militantes oficialistas.
- Una ola de rumores produjo la llamada a retiro del general Alfredo Canales, quien, según fuentes de gobierno, habría criticado duramente a los actuales gobernantes.
- Conmoción causó la retoma del liceo 12 de niñas, por parte de elementos de la Unidad Popular. Dicho establecimiento estaba tomado por la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES), como protesta por el nombramiento de Directora, en que no se habían respetado los antecedentes de otras personas. Posteriormente, el Ministro de Educación, Aníbal Palma, presentó su renuncia, la que fue rechazada. Dirigentes del PDC señalaron que la renuncia fue orquestada para favorecer la imagen de un Ministro que se ha demostrado incompetente.
- El PDC acusó al PC de buscar el enfrentamiento entre los chilenos.
- La FESES acordó un paro en señal de condena al atentado del liceo 12. Posteriormente se realizó una concentración en el Estadio Chile, en protesta por la política educacional del Gobierno y del Ministro de Educación. Los estudiantes recibieron la solidaridad de numerosas organizaciones estudiantiles y de trabajadores.
- Se celebraron las elecciones de autoridades en la Universidad de Chile, resultando favorecidas por amplia mayoría las tesis y las personas que representaban el Frente Universitario.
- Impacto causó en la opinión pública el alza del costo de la vida, que en el mes de septiembre alcanzó un 99,8%.

El regreso a la tensión peligrosa

Las Fiestas Patrias pusieron un breve paréntesis de distensión en la pugna trabada entre el Gobierno y la Oposición. Al menos, así fue como consecuencia del ánimo de los ciudadanos de celebrar su "dieciocho", de algunos llamados a la concordia nacional, —especialmente el del Cardenal Raúl Silva Henríquez—, de la iniciativa del Presidente del Senado en orden a invitar a las Fuerzas Armadas a un cocktail, donde se pronunciaron breves, pero significativas alocuciones en favor de una verdadera democracia. El Gobierno, por su parte, cumpliendo bien la parte formal de los actos, no dejó de organizar una notoria propaganda con vistas a dar la imagen de que el pueblo celebraba las Fiestas Patrias con espíritu optimista y esperanzado.

El aire sonrosado del oficialismo fue un tanto disminuido ya por el hecho de que el Gobierno quiso dar a las palabras del Cardenal un sentido político discriminatorio. Sin parar mientes en el hecho de que, en verdad, la beligerancia es causada principalísimamente por los partidarios del Gobierno, se quiso hacer decir al Cardenal todo lo contrario. Esto debía, por cierto, hacer estallar algunas críticas a dicha actitud, y aun los eternos malos psicólogos y malos políticos de la extrema derecha formularon comentarios inadecuados contra el Cardenal. El mismo Jefe del Estado, ante una gran concentración de sus partidarios, hizo lo posible, —como por desgracia es su costumbre, y no muy elegante—, por sacar partido de la intervención del Cardenal, como asimismo de una de Radomiro Tomic.

Por lo demás el Gobierno jugaba, como siempre, a dos bandas. Mientras clamaba por la pacificación, por un lado, hacía todo lo posible, por

el otro, para reducir a los opositores a través de campañas de propaganda y de medidas arbitrarias. No era pues posible que, a la salida de las fiestas, la tensión dejara de retornar con fuerza. Así ocurrió. Y las perspectivas no eran buenas al terminar el mes de septiembre.

El "Plan Septiembre".

La constante campaña del Gobierno contra el "fascismo" y la "sedición" (o sea, contra todo aquel que discrepe de sus puntos de vista generales) y el segundo aniversario provocaron la realización de una marcha oficialista que culminara esa acción. Asistió a ella el Presidente de la República. Fue, sin duda, un acto de gran magnitud. No hubo incidentes de ninguna especie. Los organizadores, junto con usar todos los elementos burocráticos disponibles para el acarreo de ciudadanos, procuraron que la marcha fuese tranquila, a pesar, naturalmente, de las expresiones verbales injuriosas. Pero, esto debía traer la ineludible petición opositora de hacer, en el mismo lugar (Alameda B. O'Higgins frente al edificio de la UNCTAD III), otra marcha de sus partidarios. El Gobierno accedió, pero alteró las condiciones propuestas. Esto llevó a la suspensión del acto. El Gobierno, apremiado por los dirigentes demócratacristianos, señaló que era imposible otorgar autorización para hacer una marcha en el mismo lugar señalado, por cuanto había un peligro grave para la estabilidad constitucional del país. Las exigencias opositoras lo obligaron a suministrar una información más completa. De allí surgió la denuncia de un cierto "plan septiembre"

que estaría siendo elaborado para los días de las Fiestas, con la intención de derribar al Gobierno y adueñarse del poder en favor del fascismo.

De inmediato se tomaron toda clase de medidas de seguridad. Los dirigentes de la CUT ordenaron a los obreros tomar preventivamente las fábricas y se sucedieron varios días de espera febril. Tan pronto, pasada la fiesta, el Gobierno declaró que el pueblo había conjurado el peligro y no volvió a hablar más del "plan septiembre". Los observadores no dejaron de anotar la analogía entre estas denuncias propagandísticas del Gobierno y los métodos usados por los dictadores modernos encaminados a asegurar su poder.

La Inflación.

El Gobierno de la Unidad Popular ha logrado batir el record de inflación que recuerda la historia económica de Chile.

En su programa de Gobierno, el señor Allende y la coalición de partidos oficialistas definían la inflación como "un infierno para los hogares del pueblo y en especial para la dueña de casa" y aseguraban —con razón— que "esto significa que todos los días se les roba una parte de su salario o de su sueldo a los chilenos que viven de su trabajo". Para el oficialismo, el problema no sólo era de justicia, además tenía una profunda connotación ideológica y es así como afirmaban: "Alessandri y Frei aseguraron que pondrían término a la inflación. Los resultados están a la vista. Los hechos demuestran que la inflación en Chile obedece a causas de fondo relacionadas con la estructura capitalista de nuestra sociedad y no con las alzas de remuneraciones como han pretendido hacer creer los sucesivos gobiernos para justificar la mantención del sistema y recortar los ingresos de los trabajadores. El gran capitalista, en cambio, se defiende de la inflación y más aún, se beneficia con ella". (Del Programa Básico de la UP).

En el mes de septiembre, el índice llegó a un 99,8% más que el 1º de enero de 1972. Jamás la historia de Chile había visto una tasa parecida en el período de un año; mucho menos en tan sólo nueve meses.

Hasta tal punto fue inesperada la catástrofe oficialista que hasta los círculos más opositores quedaron cortos en sus predicciones. La misma tarde del anuncio oficial, el diario "La Segunda" de Santiago, de marcada tendencia opositora, tituló con caracteres de escándalo que la inflación había alcanzado el 96%. La verdad de los hechos indicó que hasta los opositores más decididos y

alarmistas se quedaron largamente cortos en sus predicciones.

Sin embargo, la desvergüenza oficialista no ha sido siquiera conmovida por este atentado a la economía nacional. Olvidándose de sus planteamientos tradicionales, han ahora levantado el mito de que no importa el monto de la inflación sino que el monto de los reajustes.

La prensa oficialista —orquestada desde La Moreda— tituló al día siguiente del escándalo: "Reajuste será del 99,8%". Es decir que cuando la inflación llegue al 500% la alegría oficialista llegará al paroxismo dado el monto del reajuste que habrá que otorgar.

Lamentablemente para el Gobierno, el país ya ha adquirido una vasta cultura inflacionaria. Desde de que asumió el Gobierno del Presidente Frei, los reajustes han sido siempre equivalentes al 100% del alza del costo de la vida, no obstante lo cual los chilenos entienden que la inflación es un cáncer pavoroso al margen del monto de los reajustes.

La ineptitud de los gobernantes, su tozudez para aplicar fórmulas esquizofrénicas que no responden a la realidad nacional, y su desvergüenza para plantearse ante la opinión pública, ha hecho que el país cada vez concuerde más con calificar a este Gobierno como el de la destrucción nacional.

Los observadores económicos, sostienen que una vez pagado el reajuste, el país entrará en una etapa de dramático desabastecimiento debido al aumento de la demanda monetaria y a la constricción de la oferta de bienes y servicios.

Los políticos más pesimistas piensan que el oficialismo pretende llegar a las elecciones generales de marzo de 1973 con racionamiento alimenticio de la población, como una forma adicional de distorsionar la voluntad del electorado.

Un período de agitación.

Los hechos anteriores marcan una serie de acontecimientos que, por cierto, no contribuyen a la tranquilidad pública. El Gobierno busca, en verdad, dominar la situación por la fuerza, por la propaganda, o por el temor. De ahí se desprende que ninguna actitud inconformista es apreciada en su verdadero terreno. Como nos hallamos en un período en que la línea general del señor Allende está siendo sometida a duros contrastes ante la realidad misma, se observa que no hay temor, la gente se lanza a la calle, la fuerza pública actúa con rudeza, como siempre, y cunde, por tanto, el desasosiego.

El ambiente general de rebeldía es aumentado por razones creadas por el Gobierno. Diversos Intendentes han debido ser acusados por la Cámara de Diputados. El motivo es siempre alguna arbitrariedad o discriminación. Se suspenden radioemisoras, se niegan autorizaciones para desfilar, se producen querellas contra periodistas, etc. De este modo, la agresividad polémica de los bandos va en aumento.

El hecho más importante en este orden de cosas fue el movimiento organizado por la Federación de Estudiantes Secundarios.

Situación estudiantil.

El clima de enfrentamiento y de odios que señaláramos en la crónica del mes pasado, tuvo una trágica expresión en la violenta retoma del Liceo 12 de Niñas, que se encontraba en poder de las estudiantes que apoyaban a la FESES. Dirigentes de esa organización hicieron serias acusaciones contra funcionarios de gobierno, que habrían conducido elementos extraños a los estudiantes hasta el establecimiento a fin de desalojar a sus ocupantes, haciendo gala de una rudeza que hasta ahora no habíamos conocido en estudiantes.

Los secundarios, presididos por el democratacristiano Guillermo Yunge, acusaron al Intendente de Providencia y al propio Ministro de Educación, de haber incitado a la retoma del Liceo. En efecto, pocos días antes, el Ministro había dicho en conferencia de prensa que "quien se toma una escuela, se expone a la retoma". Además, se había denegado la solicitud de protección policial hecha por los estudiantes. También persistió en esto el Gobierno, como señalamos en la crónica a que hacíamos referencia al comienzo, en el predicamento de llamar públicamente a la concordia y a la paz, mientras que destacados funcionarios y militantes de la Unidad Popular provocan situaciones que día a día agravan más aún las relaciones entre los estudiantes y el Gobierno. Confirma esta doble estrategia del Gobierno, la renuncia publicitada por cadena de radios y TV, del Ministro Aníbal Palma, que fue calificada por el Vicepresidente del PDC, Senador Osvaldo Olguín, como un vulgar show, destinado a evadir la grave responsabilidad que le cabía a ese secretario de Estado. Obviamente, la renuncia fue rechazada.

Posteriormente, la FESES decretó un paro en señal de repudio a la política educacional del Gobierno, que se había traducido en varios hechos de violencia, retomas y agresiones a dirigentes de esa Federación. Hay que destacar el hecho de

que fue agredida cobardemente la madre del presidente de los estudiantes secundarios, Guillermo Yunge. Las manifestaciones estudiantiles durante el paro fueron violentamente reprimidas por orden del Intendente, y en ella actuaron también elementos adultos de la Unidad Popular.

Los secundarios efectuaron después una concentración en el Estado Chile recibiendo la adhesión de varias organizaciones estudiantiles, tales como la Federación de Estudiantes Particulares, y la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, así como distintas organizaciones estudiantiles de todo el país.

Como se puede ver, la situación no ha variado fundamentalmente. El Gobierno sigue enajenándose a los estudiantes, cuyo distanciamiento comenzó cuando prefirió el camino más difícil, esto es, el de la represión y el autoritarismo enérgico, que más que demostrar firmeza, encierra debilidad.

Inquietudes en torno a un General.

Un signo de la tensión dominante fue el llamado a retiro de General Alfredo Canales, quien desempeña un cargo sin mando militar, pero que disponía de ascendiente dentro de las filas del Ejército. A raíz del llamado "plan de septiembre", el Gobierno tomó esa medida contra él, después de que el Almirante Justiniano, denunciara el hecho de que el General Canales había formulado críticas contra el Gobierno. Hubo reacciones indignadas de parte de este oficial, entrevistas de prensa, desmentidos del Comandante en Jefe, intervención suya ante el Colegio de Periodistas, cartas de réplica, discrepancia entre los mismos periodistas sobre el fondo y la forma del asunto y, sin duda alguna, una preocupación por saber si estos incidentes podrían tener alguna consecuencia. El General Canales aceptó la medida. Fuera de sus reacciones personales, destinadas solamente a salvar lo que él entendía como su honor militar, no ejecutó ningún acto que pudiera parecer subversivo. Pero, el hecho dio lugar a que los órganos de prensa de Gobierno, sin dejar de caer en sus consabidos ataques personales, trataron, además de insistir en su halagos abiertos a las Fuerzas Armadas, con el objeto de disponerlas a favor del Gobierno a todo trance.

Este hecho aumenta la desorientación general. Existe en parte muy marcada de la opinión pública la certeza de que los gobiernistas persiguen una política de simulación frente al problema militar. Explotan la legalidad formal en que el país vive para impedir que las Fuerzas Armadas tengan acciones que pudieran significar poner algún con-

trol a los excesos tácitos o expresos del Gobierno. Pero, el público se da cuenta de ello y comienza a mostrar diversos sentimientos de malestar ante la situación. Esto significa que, a su vez, los militares se dividen entre los que siguen manteniendo en forma irrestricta el concepto de su prescindencia política y los que manifiestan su desdén por el Gobierno o por sus apoyos políticos. Se produce, como consecuencia, un permanente tira y afloja de opiniones y reacciones, las cuales, sin duda alguna, pueden hallar un cauce desagradable en un momento cualquiera. Es, por tanto, un factor imprevisible más que se une a los muchos en cuya virtud los chilenos marchamos sin un aclearidad de orientación nacional en estos momentos.

La Confederación Democrática y el PDC.

La Confederación de partidos democráticos ha comenzado a funcionar. Ella es esencialmente electoral. Tiene por objeto no perder votos opositores ante el hecho de que los partidos de Gobierno irán unidos en una sola lista. Tal cosa fue posible debido a un fallo del Tribunal Calificador de Elecciones, solicitado por el Partido Nacional y la Izquierda Cristiana. El PDC se opuso a ello. No fue escuchado. De ahí derivó la necesidad de organizar las Federaciones o Confederaciones de partidos. En ellas, la lista única es compuesta por diferentes colectividades, las cuales se reúnen allí

por un motivo puramente electoral. Los programas conjuntos son sin consistencia programática. Las listas contienen el mismo número de candidatos que el de cargos por llenar. Esto tiene la grave consecuencia de que los partidos no pueden dar lugar a una renovación de los equipos parlamentarios, ya que los lugares son más restringidos y las nuevas opciones parlamentarias no alcanzan ni siquiera a ser incorporadas a la lista.

La Confederación Democrática fue objeto, y lo seguirá siendo, de una crítica tenaz por parte de los partidos de Gobierno. Ellos enrostrarán al PDC lo que llaman su "alianza" con la Derecha. Olvidan que no es una alianza programática ni ideológica y que ellos mismos han provocado la situación mediante el procedimiento de formar un solo bloque, caracterizado por la posición predominante de unos y la subordinación de otros.

La idea de aceptar la formación de esta entidad electoral, fue aprobada por el Consejo Nacional después de oír a las Juntas Provinciales del país entero. No hubo desacuerdo al respecto. Los dirigentes democratacristianos tienen conciencia clara acerca de los hechos que vive el país. Saben que su oposición es diferente a la de la Derecha, pero saben también que hay defensas que hacer en conjunto, ya que el Gobierno amenaza con infringir derechos ciudadanos y pasar cada vez más a formas dictatoriales de acción. Tal es el motivo por el cual el PDC acepta la Confederación. Será leal a ella y no alterará sus principios fundamentales.

"Es inaceptable comerciar con el único objetivo de ganar dinero; porque de este modo surge la ambición de la ganancia, que no tiene límites y que presiona constantemente a desear más".

Sto. Tomás de Aquino, II, 77, 4.

Política Internacional

OTAN Y PACTO DE VARSOVIA.

A pesar del mejoramiento indudable que ha venido observándose en las relaciones de las superpotencias y sus aliados europeos, ello no ha sido inconveniente para la realización de dos movimientos, en cierto modo espectaculares y que dicen relación con la seguridad colectiva. Estos son: las mayores maniobras de aire, mar y tierra realizadas hasta ahora por la Organización del Atlántico Norte (OTAN), en el flanco septentrional de Europa, destinadas a poner a prueba la capacidad de la Alianza: 300 barcos de guerra, 800 máquinas aéreas, 64 mil hombres. Y con razón. Las defensas del mundo occidental comienzan en la línea Escocia-Islandia-Groenlandia, próxima a las bases de los submarinos atómicos "Polaris" y toca la casualidad de que el flanco débil de las defensas soviéticas está precisamente en el norte, siendo en cambio muy fuertes a través del Continente Europeo y en el Mediterráneo. Así, el segundo movimiento a que nos hemos referido son las maniobras de las fuerzas del Pacto de Varsovia, las cuales se iniciaron a mediados de septiembre en Checoslovaquia bajo el slogan de "la defensa del socialismo". ¿Coincidencia? Tal vez.

Pero, por espectaculares que sean estos movimientos, sólo pueden ser considerados en estos momentos lo que son en sí, esto es, hechos de rutina, maniobras. Es en el campo político y económico donde se registran los hechos importantes.

Willy Brandt y su "Ostpolitik".

En los días que precedieron al viaje del mandatario estadounidense a Moscú y como un elemento coadyuvante a un posible entendimiento entre Este y Oeste, el Canciller Willy Brandt firmó tratados de No Agresión con la Unión Soviética

y Polonia, en los cuales se reconocía las pérdidas territoriales de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, declarando como definitivas las fronteras, tanto de Alemania Oriental como Polonia en el Este, como las de Alemania Occidental con Alemania Oriental, también en el Este. Así nació la "Ostpolitik" de Brandt, la cual facilitó el acercamiento de las superpotencias y le valió el Premio Nobel de la Paz. Brandt ha seguido audazmente propugnando esta política hasta entablar relaciones diplomáticas normales con Polonia, 33 años después que este país fuera conquistado por la acción concertada de los ejércitos de Hitler y Stalin e iniciar negociaciones con China Popular.

Pero ocurre que la "Ostpolitik" está asentada sobre una base enteramente aleatoria, ya que el Bundestag en sus históricas sesiones de 17 y 18 de mayo último la aprobó por 248 votos a favor y 248 votos en contra... Esta es, simplemente, la parálisis parlamentaria. En consecuencia, el Canciller Brandt se halla forzado a buscar una definición y es justamente lo que ha hecho el 20 del presente recurriendo a un curioso procedimiento que gráficamente podría calificarse como especie de "hara-kiri": pidió un voto de confianza al Bundestag y ordenará al mismo tiempo, a sus Ministros que se abstengan de votar, asegurando de este modo la derrota de su Gobierno. Inmediatamente después de la derrota, Brandt se propone visitar al Presidente y pedir la disolución de la Cámara Baja (Bundestag), con lo cual el país iría a nuevas elecciones, que el Canciller recomendará sean fijadas para el 19 de noviembre. Brandt cree ganar las elecciones y salir airoso de esta prueba. Pero, ¿y si las pierde? Según los observadores interiorizados en los problemas alemanes, el Canciller cree que en este caso sus opositores se verán enfrentados al mismo problema paralizante que ha sufrido su Gobierno, con

la ventaja para éste que muchos de ellos considerarían la "Ostpolitik", con sus concesiones a Europa Oriental como un hecho irreversible. El cambio de Gobierno, pues, que podría derivarse de la pérdida de las elecciones por las fuerzas que apoyan a Brandt, no se traduciría en cambios en dirección de Europa. Sin duda, que ésta ha sido la razón que ha tenido para empujar audazmente, cada vez más lejos, su "Ostpolitik".

Muerte y racismo en Munich.

Una complicada situación se planteó a Brandt y su Gobierno cuando un grupo de guerrilleros árabes se dejó caer sobre el centro de concentración y entrenamiento de los atletas judíos en los Juegos Olímpicos de Munich y procedió a asesinar fríamente a algunos de ellos, llevándose a otros, como rehenes en un helicóptero. La policía alemana persiguió a los "fedayines" asesinos y abriendo fuego sobre ellos, al posarse el helicóptero en el aeropuerto vecino, mató a dos. Los "fedayines" respondieron y asesinaron a todos los rehenes en su poder. Total, 11 muertos (9 israelíes y 2 árabes).

Las consecuencias no se hicieron esperar. El Secretario General de la Liga Árabe, hablando en nombre de todos los países árabes, dijo que el incidente era el resultado inevitable de los errores cometidos por las autoridades alemanas en el asunto. El Gobierno de Bonn opinó que la culpa fue en parte de Egipto, porque no quiso oír un pedido de auxilio del Canciller Brandt. La situación se agravó cuando aviones israelíes y fuerzas blindadas, en acciones de represalia, atacaron bases de guerrilleros en Siria y Líbano. La Primer Ministro, Golda Meir, afirmó que Israel golpeará a los guerrilleros, con toda sus fuerzas, estuvieren donde estuvieren. El Consejo de Seguridad fue convocado a fin de que ordenase detener las hostilidades, pero el Gobierno de Washington, haciendo uso de su poder de veto, bloqueó la eventual resolución en el Consejo.

Pero, veamos otro ángulo: el Presidente Tito, de Yugoslavia, en un discurso pronunciado el día 10, en Bosnia, insinuó la sospecha de que el incidente de Munich bien pudo haber sido fraguado con participación del propio Israel, (si bien a éste no lo nombró taxativamente) como un medio de justificar las posteriores represalias. Al día siguiente, 11 de septiembre, el portavoz oficial del Gobierno de El Cairo, citando al Presidente Tito, acusó directamente a Alemania Occidental de colaborar con Estados Unidos e Israel en la ejecución de un plan destinado a elaborar

pretextos a los ataques israelíes contra sus vecinos árabes.

Sea como fuere, hay un hecho, talvez ajeno al drama, pero que es inobjetable que puede haber tenido ciertos efectos catalizador en la formación de un clima racista en Munich: las autoridades olímpicas no lograron impedir que fuesen mezcladas consideraciones racistas en las competencias. Un ejemplo: Rhodesia fue expulsado de los Juegos Olímpicos aduciendo absurdos tecnicismos. Todo el mundo sabe que la verdadera razón de su expulsión de los Juegos, fue la amenaza de boycott formulada al torneo por los atletas de color norteamericanos y la mayor parte de las naciones africanas gobernadas por negros, incluyendo entre éstas a Uganda, hoy gobernada por una dictadura militar que ha expulsado de su territorio a más de 50 mil súbditos asiáticos. Sin embargo, en Munich nadie movió un dedo para expulsar a Uganda. La Radio del Vaticano criticó este doble tratamiento, diciendo: "¿Están todas las naciones que toman parte en los Juegos Olímpicos de Múnich inmunes a la plaga del racismo, que ha sido causa de la expulsión de Rhodesia?"

Sorpresivamente, pues, un nuevo elemento de tensión se ha agregado a la turbulenta situación existente en el Medio Oriente.

Política de Poder.

Pero digamos, a este propósito, que la orden de expulsión de los técnicos soviéticos de Egipto, careció, en una buena medida, de sincronización, porque se produjo en los precisos momentos en que la Unión Soviética orientaba su política internacional más por la política de poder que por la solidaridad revolucionaria. Este cambio de tonalidad ya ha podido observarse en la actitud soviética en el Levante (a pesar de las represalias israelíes), en el Vietnam (pese al recrudescimiento de los bombardeos norteamericanos) y aun pudiera traerlo respecto de Cuba. También hemos visto que después de casi 34 años de guerra fría, la Unión Soviética ha suscrito un acuerdo comercial con la España de Franco. ¿Cuáles son las causas de esta evolución? La principal: cada día es más aguda y peligrosa la guerra fría con China, la cual tiene desplegados, en estos momentos, más de un millón de soldados chinos a lo largo de las fronteras de Mongolia, Siberia y Asia Central. Esta es la mayor concentración de tropas que haya efectuado China en esa región, lo cual, agregado a otras divergencias entre los dos colosos comunistas, ha tenido por efecto el acercamiento, cada uno

por su lado, (China y Unión Soviética) a Estados Unidos, por una parte, y los esfuerzos de China, por otro, para normalizar sus relaciones con Japón, del que puede decirse que no titubeará en firmar el correspondiente tratado, que podría llevarlo a establecer por vías pacíficas la Esfera de Co-Prosperidad en Asia que quiso imponer por las armas antes de la Segunda Gran Guerra. Esto diría un mero análisis espectral.

Vamos ahora a lo concreto. Sabemos ya que la Unión Soviética y Estados Unidos se encuentran en el umbral de una nueva época en sus relaciones, caracterizada por la expansión de su comercio y el desarrollo de una convivencia más pacífica. Se recordará que sólo el 8 de julio último, a raíz de la visita de Nixon a Moscú, se anunció (aparte de un acuerdo que limita los armamentos ofensivos, logrado al iniciarse negociaciones con la OTAN sobre equilibrio de fuerzas entre Estados Unidos y Rusia) que EE.UU. venderá a la URSS, en los próximos tres años, cereales por la suma de 750 millones de dólares, suma ésta que, tanto la URSS como Norteamérica consideraron como un mínimo, pues ya estaba bajo consideración la ampliación del convenio a sumas que llegaban a miles de millones de dólares. Pues bien, ya se admite, al escribir estas líneas, en los círculos oficiales de Washington, que se está afinando un acuerdo comercial de tan vastas proporciones que permitiría, conjuntamente, liquidar las deudas de guerra contraídas por la URSS a través del régimen de la Ley de Préstamos y Arrendamientos, la cual hizo posible su rearme en la hora de peligro. Simultáneamente se habla también de un vasto proyecto de inversiones privadas norteamericanas en la URSS. Días atrás, la Agencia Tass se refirió al plan de una promotora de negocios de Nueva York —la Occidental Co.— para construir un gran centro comercial en Moscú con cabida para 400 firmas de Estados Unidos.

Reforma Sistema Monetario Internacional.

Tampoco es ajeno a estos nuevos lineamientos de poder político y económico, el bloque en formación de la Europa Occidental, salido de la Comunidad Económica Europea (CEE) o Mercado Común Europeo (MCE), con solo seis miembros fundadores. La nueva Europa Occidental va integrándose lenta, pero seguramente, hacia la formación de una superpotencia mundial. Las naciones involucradas han ido integrándose progresivamente: primero lo hicieron los seis miembros de la CEE: Alemania Occidental, Italia, Fran-

cia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo; próximamente formalizarán su integración a la CEE, Gran Bretaña, Suecia y Dinamarca y han pedido ser considerados como asociados del Tratado de Roma que creó la CEE o MCE, Austria, Suiza, Islandia, Finlandia y Portugal. Prácticamente, pues toda Europa Occidental se va integrando en esta formidable organización económica y financiera.

El día 12 último, diez naciones del Occidente Europeo acordaron formar, a partir del próximo año, un Fondo Monetario Europeo, como prólogo de un Banco Integrado Europeo, cuyo fin es hacer frente al dólar en los mercados mundiales y subrayar, de esta manera, la independencia de la región. Con el fin de dar mayor desarrollo a estas ideas se reanudarán nuevamente el 19 de octubre en París, si bien a fines de septiembre las diversas naciones se verán las caras en la Asamblea Anual del Fondo Monetario Internacional donde esperan ventilar divisiones e incertidumbres en cuanto a reformas de fondo de la base del sistema financiero internacional. El Banco Mundial publicó el día 17 su informe anual con la franca admisión de que detrás de las frías estadísticas "se oculta la cruel realidad de lo que es la vida para los menos afortunados, para las más pobres entre las naciones y los más pobres dentro de las naciones".

"Grupo de los 24".

La posición del mundo en desarrollo ante la próxima reforma del sistema monetario internacional será formulada por el llamado "Grupo de los 24", formado a principios de este año a requerimiento del "Grupo de los 77" durante la reunión de la UNCTAD en Caracas, en febrero de 1972. El informe de la reunión de Caracas se presentó en Santiago durante la UNCTAD-3, en el mes de abril último, la cual dio instrucciones al Grupo, de seguir en su trabajo hasta obtener decisiones en cuanto a la reforma del sistema monetario. El "Grupo 24" está compuesto de 8 miembros de Africa, 8 de Asia y 8 de América Latina. Estos últimos son: Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala, México, Perú, Trinidad Tobago y Venezuela.

En su reunión del día 12 de septiembre, el "Grupo de los 24" rompió el fuego al abogar por una drástica reforma del sistema de emisión del papel oro, pues consideró que el actual procedimiento de distribución "sólo consigue aumentar las reservas de los países más ricos, cuando en realidad debiera ser lo contrario". El día 14, esta posición recibió el apoyo **condicionado** del Fondo Monetario Internacional (FMI).

**Comisión Especial de Coordinación
Latinoamericana (CECLA).**

Casi simultáneamente se reunía en Santiago, en su XIV período de sesiones, la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), con el objeto de analizar el estado de las relaciones económicas y comerciales de América Latina con la Comunidad Económica Europea (CEE), Estados Unidos y Japón. Los delegados expresaron serios temores respecto al futuro de las relaciones comerciales con la CEE y su deseo de conocer si la América Latina entra en los planes de aquélla, o si, por el contrario, será dejada al margen y se verá obligada a aceptar tratos cerrados con Estados Unidos, Japón y naciones socialistas. Chile sería uno de los principales perjudicados con una política económica y comercial autocrática de la CEE, porque como Argentina y Brasil, tiene un importante comercio con los países de Europa Occidental. Resulta urgente, pues, preparar una buena estrategia.

Fue también de gran interés el debate de las relaciones comerciales con Estados Unidos, las cuales han sufrido un gran retroceso en los últimos años, con relación a períodos anteriores. Se dijo que era preciso exigir el cumplimiento de los compromisos contraídos por Estados Unidos con la región y se aprobó, a propuesta argentina, la existencia de la Comisión Especial de Consulta y Negociación (CECON) como el instrumento

técnico y político adecuado para buscar una solución.

Rechazo a amenazas de la Kennecott Cooper.

Un abierto repudio de todos los partidos políticos nacionales a la conducta de la Kennecott Copper Corp. en el sentido de amenazar con las represalias del embargo del cobre chileno nacionalizado que esté en el extranjero para ser negociado, se expresó en la Cámara de Diputados en sesión especial realizada a mediados de septiembre, a solicitud de la Democracia Cristiana. La Cámara acordó, asimismo, reclamar ante las Naciones Unidas la aplicación de los principios contenidos en la Resolución 1903, que consagra la soberanía permanente de los Estados y el derecho de éstos a nacionalizar sus riquezas básicas. Además, acordó hacer gestiones para obtener la solidaridad y la aplicación de medidas conjuntas de parte de países en vías de desarrollo y que sean también exportadores del metal rojo.

Es de esperar que esta expresión unánime de la opinión nacional decidirá al Gobierno de los Estados Unidos a declarar que no apoya la acción anunciada por la citada empresa, pues, el hecho de no hacerlo dañaría gravemente las relaciones entre ambos países.

N. B.

“Entre la noción de lucha de clases y la idea democrática, la incompatibilidad es fundamental; o bien la política es combate, esencialmente un combate reducido a un duelo y que tiene por objeto la descalificación y anulación del adversario y el debate no es otra cosa que confrontaciones de fuerzas y combate cruento, tal es la filosofía de la lucha de clases; o bien el arte de la política consiste no en suprimir oposiciones y tensiones —porque en una sociedad diferenciada y compleja hay divergencia de intereses y confrontación de valores entre las clases, los medios, las edades— pero la filosofía de la democracia consiste en trasponer los combates en debates mediante la búsqueda organizada e institucional del arbitraje y del compromiso. O el combate es la verdad del debate o el debate la verdad del combate. La alternativa es ineludible. Es preciso escoger”.

Etienne BORNE
Democratie moderne

La estructura macro-económica de la Sociedad Comunitaria

Presentamos a nuestros lectores la ponencia presentada por el Dr. ABDON VIVAS TERAN, en el Seminario sobre Pensamiento Comunitario, realizado en Mérida, Venezuela, del 16 al 23 de julio de 1972.

LAS BASES DEL ORDEN NUEVO.

El paso de una economía basada sobre la Propiedad Privada de los Medios de Producción a una que lo esté sobre la Propiedad Comunitaria de dichos instrumentos pueden llegar a ser dentro del fondo contenido revolucionario que le es intrínseco, uno de los hechos más importantes de la segunda mitad del siglo XX, a la par que elemento fundamental en la creación de la sociedad más justa, más participativa, más humana y más igualitaria, por la cual tantos hombres, muchos de ellos con distintas identificaciones religiosas, ideológicas y políticas, luchan desde hace ya largos años con admirable valor e irrenunciable testimonio de fe en los oprimidos y explotados.

Hace ya varios años, concretamente en 1959, el que esto escribe tomó parte en lo que entiende fue, en nuestro país, el inicio de la polémica sobre la Propiedad Comunitaria. Para entonces ya se tenía clara conciencia de la potencialidad revolucionaria de dicha tesis, pero ella aparecía aún como un elemento aislado, inconexo, que resultaba difícil incorporar al contexto global del nuevo orden social que pensábamos debía ser el modelo de sustitución frente al Capitalismo. Definimos entonces la propiedad Comunitaria como "La Propiedad de los medios de Producción por la Comunidad Organizada de los Trabajadores".

Se define ahora la Propiedad Comunitaria sobre los Medios de Producción como "una comunidad

de trabajadores en régimen de propiedad colectiva, donde cada miembro usa, dispone y disfruta de los bienes en nombre de la totalidad, sin menoscabo de sus derechos personales, encauzando sus actividades al logro del bien común para que se realice plenamente la justicia social". Sobre este enfoque que completa y amplía el anterior, creemos interesante señalar algunas cosas. Entendemos, primero, que esa totalidad de que se habla, no es otra cosa que el colectivo o la comunidad organizada de trabajadores. En segundo lugar, y es ésta nuestra visión, la comunidad de trabajadores, paralelamente a lo que ocurre con el trabajador individual, usa, disfruta y dispone de los bienes en nombre de una comunidad, más amplia, la comunidad nacional que es en la cual, en último análisis, radica y reposa la Propiedad de los Medios de Producción. En tercer lugar, y cosa especialmente relevante la Propiedad Comunitaria de los Medios de Producción deja ya de concebirse como ente aislado, y mucho menos como mera conceptualización teórica, sino que viene a ocupar el lugar que le corresponde, insertándose armoniosamente en el esquema global de la Sociedad Socialista, Comunitaria y Pluralista que deberá sustituir, a más corto que largo plazo, al sistema Capitalista sub-desarrollado y dependiente que conforma, de manera predominante, la actual estructura económica y social venezolana.

Resulta entonces importante, dada la polémica que sobre el particular se ha adelantado hasta el momento, el que indagamos someramente acerca de cuáles son y cómo operan las estructuras del nuevo orden dirigiendo nuestra línea principal de esfuerzo hacia el área de la problemática económica y como dentro de ésta, la Propiedad comunitaria de los Medios de Producción es pí-lote fundamental.

De acuerdo con ello, y sin desconocer la existencia de otros planos para el análisis, nos parece que son tres los grandes niveles que conforman las bases del orden nuevo.

Se trata, en el plano de los valores de establecer una nueva jerarquía, elaborada en lo fundamental sobre la búsqueda del equilibrio más armonioso entre los valores que definen la realización de la persona y aquellos que definen la realización de la comunidad. En el plano político, la tarea consiste en instaurar una forma de democracia directa que permita dar un contenido real a la exigencia de mayor participación y de igualdad que es cada vez más clara manifestación de la marcha popular hacia la liberación. En el orden económico, en la creación de una nueva estructura, en la cual el sistema fundamental será uno de naturaleza Socialista, basado en un tipo específico de propiedad social, la cual es, la ya precisada Propiedad Comunitaria de los Medios de Producción.

Es el último de los aspectos mencionados sobre el cual concentraremos en particular nuestra atención, esto, por cuanto creemos que en lo que respecta a las otras cuestiones planteadas, existe un grado mayor de concenso, unido a la necesidad que se siente imperiosa, de demostrar que el esquema económico de la Sociedad Comunitaria no sólo es factible en el plano teórico, sino su concreción histórica necesaria e inaplazable. Igualmente es necesario conservar presente la perspectiva, de que los valores que debe realizar el nuevo orden, justicia, libertad, solidaridad, paz trabajo, requieren de un marco de instituciones que no sólo los reflejen, sino que permitan su armoniosa y dinámica realización y precisamente ocurre que la estructura económica del nuevo orden en la línea de ideas que precisaremos más adelante, es la más apropiada en ese nivel para ejecutar tarea tan vital e importante.

Con estas connotaciones presentes señalaremos que la Propiedad Comunitaria de los Medios de Producción, es el elemento ordenador de las relaciones de producción del sistema económico por ella generado, sistema al cual llamaremos Socialista-Comunitario, el cual, junto al que se ba-

sa en la propiedad del estado sobre determinados medios de producción y áreas de la actividad económica, configuran los dos sectores predominantes de la estructura económica de la Sociedad Comunitaria. Entendemos acá, por estructura económica "La red de vinculaciones que unen entre sí las unidades simples y complejas y la serie de las proporciones entre los flujos y entre los stocks de las unidades elementales y de las combinaciones objetivamente significativas de tales unidades" (Perroux 1959). Y por sistema económico "un conjunto coherente de relaciones de producción homogéneas". Esta estructura económica, es obviamente compleja, por cuanto está formada por diversos sistemas económicos, entre ellos un sistema de propiedad privada a nivel del artesano y la pequeña industria, aun cuando los predominantes y los que arrastran toda la actividad económica, cualitativa y cuantitativamente, sean los ya mencionados. En cuanto a éstos, son obviamente sistemas socialistas, ya que están ligados a tipos de propiedad social y sus leyes y operatividad están fundamentadas en la organización socialista de la producción. Vale la pena mencionar que la organización de la producción agrícola no será materia en el análisis que sigue; ella envuelve aspectos tan especiales y problemas tan difíciles que deben merecer capítulo aparte.

RACIOCINIOS DISCREPANTES.

El enfoque anterior ha sido adversado, en especial en el seno de la Democracia Cristiana Venezolana, en donde se ha dado una cierta discusión no institucionalizada sobre el particular, con una triple barrera de razonamiento, sin que mencionemos otros por considerarlos carentes de toda seriedad y profundidad. Se alega así:

a. A nivel Doctrinario:

Se aduce que la Propiedad Comunitaria no tiene fundamentación valedera en el pensamiento cristiano.

b. A nivel de la Empresa:

Se argumenta que la empresa que la Propiedad Comunitaria generaría, no es técnicamente factible o su funcionalidad no ha sido estudiada a profundidad suficiente para que sea realizable en la práctica.

c. A nivel de la Estructura Económica:

Se señala que la economía a crearse no podrá resistir la prueba empírica de la ejecución eficaz de las tareas que hoy, suponen que con "éxito", realiza el Capitalismo. Procederemos a un breve examen de estos puntos de vista.

En lo que respecta al planteamiento doctrinario, no entraremos en largas discusiones. Nos parece que el análisis sobre el pensamiento cristiano es sobradamente válido así como detallado sobre este tópico.

En relación con nuestro punto de vista, el cual no defenderemos, ya que no es directamente interesante a lo que escribimos, y nos llevaría muy lejos de nuestra meta central, la cual no es otra que el análisis del plano económico de la nueva sociedad, consiste en que existe un derecho primario natural que radica en el destino universal de los bienes, en otras palabras éstos fueron creados comunes para todos los hombres. En cuanto a la propiedad privada, específicamente de los medios de producción, la entendemos como un mecanismo diseñado en un tiempo y un contexto histórico determinado, como el mejor y más idóneo medio para cumplir aquel destino universal. En consecuencia resulta que este derecho a la apropiación individual de los medios de producción forma parte del Derecho de Gentes en la espera del Derecho positivo.

Por esta razón sostengo que la vigencia de la Propiedad Privada de los Medios de Producción hay que medirla en proporción directa a cómo cumple el fin para el cual fue diseñada, y dicho sea de paso apasionadamente defendida por numerosos pensadores católicos a partir especialmente de Santo Tomás. En otras palabras, para poder justificar la existencia apropiación privada sobre los bienes de capital, debe someterse dicho instrumento, no al análisis basado sobre principios de derecho natural, ya que no obedece a ellos, sino a la prueba empírica, histórica, de su eficacia como medio para garantizar el acceso de todos los hombres a los bienes de la tierra como base material de su ulterior desarrollo espiritual. La respuesta a este "test" es definitivamente contundente. La propiedad Privada de los Medios de Producción, no sólo ha dejado de ser el mecanismo más adecuado para lograr la realización del fin último que le atribuyó el pensamiento cristiano, sino que ha llegado a tan alto grado su concentración y es tan chocante el criterio despersonalizante y explotador con el que se le usa, que se ha convertido sin duda hoy por hoy en una propiedad "Privante", obstáculo indispensable que debe ser removido si es que alguna vez los bienes de la tierra van a estar a disposición de todos los hombres, sin discriminación de ninguna naturaleza.

Como cristiano militante, extraigo entonces la conclusión de que el esfuerzo en este plano debe dirigirse hacia la instauración histórica de una nueva concepción de la propiedad, que genere un

diferente sistema económico, como uno de los mandatos prioritarios de la caridad en el contexto claro y específico de este angustiante, pero no obstante esperanzador siglo XX.

LA EMPRESA COMUNITARIA.

En cuanto a los problemas relacionados con la factibilidad de la empresa comunitaria, ellos están asociados a tres objeciones importantes, las cuales se dan:

a.— En el área de organización institucional de la empresa:

Específicamente se argumenta la incapacidad de la autogestión de los trabajadores para decidir automáticamente sobre la gestión, producción, reparto de beneficios, contratación de trabajo, etc.

b.— En la distribución del ingreso a nivel de la unidad de Producción:

Se sostiene la tesis de que no parece existir un mecanismo razonable de distribución del ingreso en la empresa comunitaria.

c.— En el plano del análisis económico:

Se alega la supuesta incapacidad que en el plano técnico (económico) presenta la empresa comunitaria para resolver con éxito las cuestiones relacionadas con la óptima combinación de los recursos escasos y con el volumen de producción.

Permítaseme, antes de analizar estos puntos, insistir en que la empresa comunitaria no es un elemento aislado, sino que opera en un universo al cual hemos llamado Socialismo Comunitario, el que a su vez ocupa posición fundamental en la estructura económica de la Sociedad Comunitaria. El que nos refiramos a ella aisladamente es tan sólo por razones metodológicas, pero se hace imprescindible señalar que en el plano macro-económico hay dos elementos que condicionan la actividad de este tipo de empresa. El primero estriba en la alteración axiológica que el objetivo de la actividad económica experimenta en el nuevo orden en relación con lo establecido en el Capitalismo. En éste se trata de alcanzar el máximo lucro a través de la maximización del beneficio, en tanto que en aquél el objetivo consiste en satisfacer el máximo de necesidades a través de la maximización de la producción, a partir de unos recursos dados. En cuanto al segundo, radica en la creación de un mecanismo de planificación central que abarca toda la actividad

económica, planificación que no necesariamente deberá reposar sobre un sistema de cuotas, aun cuando no le excluya en determinadas áreas, sino que se entenderá concretamente como la intervención consciente y deliberada del hombre, dirigida a poner bajo su dominio y razón leyes económicas objetivas, muchas de las cuales tienen vigencia independientemente de la organización económica social, en tanto en cuanto los bienes económicos no sean convertidos, esperamos que cada vez avancemos más en esa dirección, en bienes libres. Nos referimos en este caso, y señalamos solamente entre otras por su importancia, a la Ley del valor. Domeñar esas leyes y ponerlas al servicio de la persona, mediante un mecanismo de planificación deviene así en elemento fundamental en el encuadre macro-económico de la empresa comunitaria.

Con estos dos elementos presentes, procedemos entonces a discutir las cuestiones que han sido planteadas en relación con la viabilidad de la empresa comunitaria. Refiriéndonos a la autogestión de los trabajadores, comenzaremos por indicar que ella es intrínseca a la tesis misma de la Propiedad Comunitaria de los Medios de Producción, y se expresa en el derecho que tiene la comunidad organizada de trabajadores de usar, disfrutar y disponer de los bienes en nombre de la comunidad nacional. Dicho derecho se traduce en la práctica en la facultad de la cual goza el colectivo de trabajadores, de dirigir la gestión, determinar la producción, decidir sobre el reparto de beneficio y designar democráticamente sus administradores. Esta atribución es limitada, máxime al comienzo del nuevo orden periódico durante el cual los valores objetivos del Capitalismo no han podido ser desplazados por la emergente ética de la solidaridad, en razón y a consecuencia de que la comunidad de trabajadores "administra", en nombre de la comunidad nacional y esa limitación se manifiesta a través del marco apropiado de controles que sobre materia tales como distribución del ingreso a nivel de la empresa, composición de la producción y orientación del mecanismo de precios, están a cargo de la Unidad Central de Planificación. Por otra parte es fundamental dejar sentado que el autogobierno no puede ubicarse exclusivamente y con cortedad de visión en el ámbito de dirección de los problemas de la empresa. El principio de autogestión representa claramente la forma más apropiada para elevar el grado de participación del pueblo en la construcción de su propia historia y como tal se irá convirtiendo, con ritmo creciente, en un elemento fundamental de organización de toda la vida social, política y económica.

ANÁLISIS DE OBJECIONES.

Las anteriores consideraciones han sido advertidas mediante la tentativa para demostrar que la gestión de los trabajadores es ineficaz, improductiva y que conduce al caos a la actividad económica máxime, dicen, si se toma en cuenta la falta de incentivos materiales de esta política y el escaso nivel educativo de la comunidad de trabajadores. Estas opiniones, en mi criterio, no obedecen a juicios objetivos, están sobrevalorados por un subjetivismo poderosamente anclado en la tesis de que el empresario capitalista es el único capaz de combinar adecuadamente los recursos productivos, y que la única motivación posible para el trabajador en la búsqueda del mayor lucro personal. No estamos desestimando ninguna línea de argumentación, sólo declaramos explícitamente que estamos de acuerdo en que los incentivos encaminados a aumentar la producción y la productividad, así como la existencia de un elevado nivel educativo son requisitos indispensables a la luz de modernas consideraciones económicas de cualquier economía sana y fuerte, lo que sostenemos es que no hay ninguna razón razón para suponer que aquellos requisitos se cumplan en una mayor proporción en el régimen Capitalista, con excepción hecha, claro está, de que se profese una abierta y declarada identificación con su escala de valores. En nuestra opinión el orden económico comunitario ofrece incentivos superiores, pero distintos a los capitalistas, a la persona de cada trabajador, además de garantizar mejores y más igualitarias perspectivas de educación para todos. En efecto, en la Sociedad Comunitaria el trabajador deja de ser objeto, se convierte en sujeto y tiene opinión propia, querida y valorizada, en la dirección de asuntos que le competen directamente. En otras palabras, la participación es una realidad no sólo en el campo político, sino en el económico, y esta participación incluye entonces incentivos morales de vocación de servicio a la comunidad, como también un equilibrio entre el mejoramiento material del individuo y las contrapartidas que éste debe a la comunidad. Igualmente significa esto que se abren inmensos caminos para el desarrollo de la vocación e iniciativa personal, pero que ya no será nunca más posible el confundir cómo el Capitalismo hace, iniciativa personal con espíritu de lucro, explotación del hombre por el hombre y concentración individual, infamante e injusta, de la riqueza, la cultura y el poder.

Tomando ahora la segunda línea de argumentación contra la empresa comunitaria, diremos que ella resuelve este problema de orden eminente-

mente técnico, tal como lo haría una empresa capitalista, pero tomando muy en cuenta el cambio axiológico que significa la variación drástica que ha experimentado el objetivo de la actividad económica, así como la existencia de la Unidad de Planificación y de la autogestión de los trabajadores. En efecto, el Consejo de Trabajadores, órgano de dirección diaria de las actividades de la empresa, si es que ha de maximizar la producción, deberá conducirla en forma tal que se minimicen los costos promedios de producción e igualmente se iguala el precio del producto a su costo marginal.

En otras palabras, estamos diciendo que se actuará en forma deliberada de manera tal de minimizar la diferencia que en el plano del costo social, existe entre precio y valor, obteniéndose así la maximización de la producción, dado un volumen de recursos, además de un precio que refleja ciertamente lo que le cuesta a la sociedad como un todo, producir una unidad adicional del producto de que se trate.

El apretado resumen del párrafo anterior, está en esencia elaborado sobre elementos ortodoxos de la teoría económica, de manera tal que él sea captado y analizado por los más celosos defensores del orden económico establecido. No se le podrá negar objetividad y sólo diré, antes de seguir adelante, que es susceptible de variados desarrollos ulteriores que no tomaremos en esta oportunidad.

Volviendo ahora a las objeciones formuladas en lo que respecta a la distribución del ingreso, observamos que se afirma que no existe un sistema racional de distribución del mismo a nivel de la empresa comunitaria. Esto deriva una buena medida, del hecho de que se acepta como natural y automática la distribución del ingreso en la empresa capitalista, y no se tiene ni la audacia ni el coraje necesario, así como tampoco la exacta perspectiva de lo que en el nivel histórico ello significa, para innovar sobre el modelo y crear uno nuevo. Este esquema es muy simple en el Capitalismo, deducimos los costos de ingreso total, queda el excedente económico, al cual el Marxismo prefiere llamar plusvalía, el que va por una parte al estado a través del mecanismo tributario y por otra, y en su mayor proporción, al empresario propietario o contratista de medios de producción.

REFLEXIONES SOBRE UN NUEVO MODELO.

En contraposición y superando este modelo, puede verse el que presenta Lino Rodríguez Arias

Bustamante, en la tercera parte de su obra "Modelos históricos y vigentes" y que no vacila en considerar que excede al capitalista en racionalidad, equidad, justicia y hasta elegancia en su estructuración, y el cual corresponde a la forma en la cual las empresas industriales auto-gestionadas yugoslavas realizan su distribución del ingreso total. Este sistema puede muy bien servir de patrón en el caso de la empresa comunitaria, con las variaciones consiguientes al tomarse en cuenta las realidades económicas y sociales de cada país, pero como regla general debe llenar al menos cuatro características que lo identifican y le confieren especificidad, características que son, además, independientes de la forma social concreta que se trate.

Elas son:

- 1.— Las remuneraciones al trabajo se tratan como un anticipo sobre el beneficio futuro y no como un costo de producción. Esto reafirma la posición que en la nueva jerarquía de valores ocupará el valor trabajo.
- 2.— La partida denominada gastos de amortización de los medios de producción base, a la que prefiero llamar dividendo social, debe ser examinada a la luz de sus potencialidades como poderoso instrumento de política para nivelar diferencias extremas en productividad debidas a cualquiera de sus múltiples causas posibles, como también con el criterio de ser una de las fuentes fundamentales que alimentará los fondos de que el estado dispone para llevar adelante la política prioritaria de inversiones previstas en el Plan Social que haya sido estructurado por los diferentes sectores y coordinado por la Unidad Central de Planificación.
- 3.— Los apartados para depreciación deben estar disponibles como una fuente de fondos para inversiones de expansión de las empresas y no para otros fines. Su utilización deberá dejarse al criterio de la comunidad de trabajadores, a menos que muy importantes, y democráticamente aceptadas razones, indiquen la conveniencia de reglamentar la facultad.
- 4.— La contribución fiscal llamada impuesto al volumen de transacciones, además de servir como importante instrumento en el caso de divergencias entre la oferta de bienes y servicios y la capacidad adquisitiva de la población, es igualmente recurso fundamental de la economía para ejecutar las inversiones previstas en el Plan Social.

En resumen y de acuerdo con esta forma de distribución de ingreso, se llena íntegramente el papel que a este respecto asumen los trabajadores en el marco de la Propiedad Comunitaria de los Medios de Producción.

Analizaremos brevemente el último de los obstáculos planteados, el cual tiene relación directa con la viabilidad de implantar un sistema socialista, autogestionado y descentralizado como el que venimos discutiendo. En este sentido se han seguido dos líneas paralelas de razonamiento.

- 1.— La primera sostiene que no es posible el cálculo económico en una economía socialista.
- 2.— La segunda afirma que las tareas que todo sistema económico debe realizar:
 - a. Determinación de la Composición del Producto.
 - b. De la Distribución de Recursos Productivos.
 - c. Distribución del Ingreso, son siempre ejecutadas de una manera superior por sistemas económicos no socialistas.

Discutiremos estas cuestiones. En lo que respecta a la primera, sobre la cual aclaro que sólo por razones de método la hemos diferenciado de la segunda, es bueno recordar que el problema del cálculo económico se soluciona en una economía socialista en gran parte de la misma manera que se hace en el Capitalismo. Es conocido que el primero en demostrar que los principios fundamentales de la teoría económica eran perfectamente aplicables al Socialismo fue el gran economista W. Pareto, a esta primera aportación siguió el documento, aunque desafortunadamente no muy conocido trabajo de Enrique Barone. "El Ministerio de la Producción en un Estado Colectivista", en que se demostraba mediante un riguroso análisis matemático que era posible para una economía socialista el hacer un uso racional de su recurso, en otras palabras, que un sistema económico de ese tipo podía obtener el uso óptimo de sus recursos escasos. Oscar Lange, en su obra "On the Economic Theory Of Socialism", hace un nuevo y fundamental aporte sobre esta materia y distintos economistas ortodoxos o no tales como Fred M. Taylor, Frank Knigh, Misses, Robbins, Sweezy, Baran, Dobb, etc., etc., por citar sólo algunos nombres han discutido este tema a tal profundidad, aparte del hecho mismo de que ya llevan más de medio siglo de funcionamiento algunas economías socialistas, como para dejar sentado que el problema de la racionalización económica y de la viabilidad teórica y

práctica de este modo de producción, están fuera de duda.

Es necesario hacer constar que casi todos los autores mencionados discuten asumiendo un modelo socialista de corte autoritario, con propiedad del Estado sobre los medios de producción y gestión centralizada de la economía; la única excepción y sólo en lo que respecta al tipo de gestión, es la de Oscar Lange, en cuya obra se esfuerza por racionalizar la necesidad, que él estima vital, de la descentralización administrativa en el Socialismo, y cuyo rigor y método científico es ciertamente tan claro que nos parece un trabajo de los más admirables sobre esta problemática.

Hemos hecho explícita la anterior aclaración, por cuanto nuestro interés es demostrar no tan sólo que el sistema socialista es teórica y prácticamente viable, sino argumentar que el sistema socialista autogestionado y descentralizado basado sobre la Propiedad Comunitaria de los Medios de Producción, es superior al Capitalismo, pero también al Socialismo Autoritario, considerando el actual estado de desarrollo de las fuerzas productivas en el país, no tan sólo en el plano de los valores, cosa por mí obvia, sino en el terreno económico propiamente dicho, tomando en cuenta cada una de las tareas que un sistema económico debe cumplir, tareas que no son otra cosa, dicho sea de paso, que la cara inversa del problema del cálculo económico.

En cuanto a la primera tarea, la cual consiste en determinar la composición del producto, la Economía Comunitaria asume libre elección de consumo y libertad de ocupación, determinando así la existencia de un mercado para bienes de consumo, guiado por el ya señalado mecanismo de fijación de precios, marchando, además, de acuerdo al objetivo de maximizar la producción y controlado por la Unidad de Planificación, todo lo cual hará posible el que los precios en este mercado reflejan los costos de oportunidad, lo que significa minimizar la posibilidad de que cualquiera ente económico obtenga ganancias ilegítimas en el desarrollo del proceso productivo. Esto envuelve una clara superioridad de la Economía Comunitaria sobre la Capitalista, la que no es capaz de realizar apropiadamente esta función.

En lo que respecta a la distribución de recursos, parte de lo cual hemos analizado en el párrafo anterior, nos detendremos sobre el punto crucial de la inversión. En el mercado de los bienes de producción es en donde son más sensibles las fallas del mecanismo de precio del Capitalismo. En efecto, los precios actuales en ese mercado no son una adecuada señal para realizar las más

productivas inversiones cuando hay que tomar en cuenta no tan sólo la incertidumbre respecto al futuro, la cual aumenta en forma más que proporcional a medida que se prolonga el período de gestación de la inversión, sino también el carácter absolutamente interdependiente de las decisiones de inversión. Esto se traduce en imperfectas proyecciones de demandas futuras, así como también de los precios futuros de mercancías y de factores. Como consecuencia directa, el riesgo a invertir en determinadas áreas puede ser incrementado y las inversiones desviadas hacia usos menos productivos desde el punto de vista social.

Este análisis, válido en el Capitalismo, es insubsistente en el esquema económico comunitario. En éste, el organismo planificador puede tener en cuenta este tipo de desajustes, ya que él lleva en lo fundamental el control del monto global de las inversiones que están ocurriendo, y su naturaleza interdependiente puede ser determinada por él mucho mejor que lo que podría hacerlo cualquier inversionista capitalista.

Para que esto pueda ser alcanzado, la tasa de inversión y de crecimiento deben ser determinadas exógenamente y se debe disponer de los mecanismos adecuados para que las inversiones previstas en el Plan Social se cumplan sin demora. En cuanto a esto último, ello está asegurado por el juego combinado del dividendo social, del impuesto sobre el volumen de transacciones, del uso de los fondos de depreciación y del ahorro personal, cosas que examinamos al estudiar la distribución del ingreso a nivel de la empresa comunitaria. De aquí, una vez más, y en el área crucial del ahorro y la inversión tan íntimamente ligadas al proceso de desarrollo económico, se establece la superioridad de la estructura económica comunitaria.

Por último, analizaremos la distribución del Ingreso, viejo problema que está en la raíz misma de todo sistema económico y que toca muy de cerca la cuestión de las relaciones entre valor y precio. Un análisis de la distribución del ingreso envuelve dos cuestiones: la distribución personal y la distribución funcional del ingreso.

Por distribución funcional del ingreso se entiende una explicación de cómo el ingreso nacional es apropiado por los factores productivos en forma de interés, renta, salario y beneficio. Por distribución personal se entiende cómo la renta nacional se distribuye entre los individuos de una comunidad determinada. La distribución personal está basada principalmente en análisis estadísticos que señalan los tamaños de los ingresos recibidos por individuos.

PRECIO Y DISTRIBUCION DE LOS FACTORES PRODUCTIVOS.

Los dos problemas están íntimamente ligados, aun cuando se comete un gravísimo error si se confunde el uno con el otro. Esto es particularmente cierto en el Capitalismo, en el que la propiedad privada de los medios de producción hace que la renta recibida por los factores que depende a su vez de su escasez relativa, vaya a los miembros individuales de la economía en forma de distribución personal, por lo cual esta última dependerá en el Capitalismo de:

- a. El precio de los factores productivos establecidos por sus mercados respectivos;
- b. De cómo la propiedad de los factores está distribuida entre los miembros individuales de la comunidad.

Lo anterior determina entonces que la concentración de la renta en pocas manos, sea un hecho intrínseco al Capitalismo. Poco se puede hacer por salvar esta distorsión mientras se mantenga la esencia institucional misma, nos referimos a la propiedad privada de los medios de producción. En síntesis, el Capitalismo introduce en la distribución de la renta un "bias", un error constante en favor de las clases oligarcas, las cuales han detentado consiguientemente el poder y la riqueza.

Estas distorsiones en la distribución de la renta desaparecerán en la Economía Comunitaria. En ella la distribución funcional y personal de la renta se igualará, serán idénticos en el caso del factor trabajo. La distribución funcional de otros factores productivos revertirá al Estado, vía el Dividendo Social, y de las otras contribuciones fiscales, el cual a su vez usará estos fondos para la expansión de la economía y el mejoramiento paralelo del nivel de vida de la población. Lo anterior no quiere decir que las rentas individuales en la Economía Comunitaria sean iguales. Recordemos que hay libertad de elección de empleo y que los salarios se fijarán de acuerdo a las condiciones de mercado.

Sobre esto, sin embargo, cabe hacer algunas precisiones para aclarar el alcance de estas diferencias:

- a. La única diferencia en la distribución de la renta que pueda subsistir, es la atribuible al factor trabajo, a su productividad, preparación y eficacia.

- b. Consecuentemente las diferencias que subsisten serán radicalmente menores que las observadas en el capitalismo.
- c. La Economía Comunitaria estará en mejores condiciones a largo plazo que la capitalista para elevar la calidad del trabajo, ya que la educación estará mucho más al alcance de toda la población.
- d. Hay que destacar el hecho que el dinero en la Sociedad Comunitaria pierde uno de los atributos fundamentales que le otorga la sociedad capitalista, el de conferir poder independientemente del trabajo, inteligencia, aptitudes y vocación de servicio de su propietario. Suponiendo para aclarar, hecho por lo demás inconcebible en una Sociedad Comunitaria, pero que traemos a título de ilustración, el que determinadas personas poseyeran un volumen de circulante muy superior al que disfrutan el común de sus conciudadanos, sería poco lo que esas personas pueden hacer con él. No podrían darle en préstamo y recibir un interés, no podrían contratar asalariados, ni poseerían fábricas. En síntesis, la posesión de ese dinero no otorgará poderes especiales ni conferirá privilegios y derechos.

El camino del ascenso y de la movilidad social en la Economía Comunitaria pasa a través de dos elementos: el trabajo, valor fundamental, y la vocación de servicio, virtud social por excelencia.

Por consiguiente, supuesta una cantidad suficiente de bienes y servicios, que el Estado deberá garantizar a cada uno como base material para la realización de la dignidad humana, la distribución personal y funcional del trabajo serán iguales y el ingreso estará entonces relacionado directamente con:

- a. La productividad personal de cada trabajador.
- b. La productividad del departamento productivo en el que se trabaja.
- c. La productividad de la empresa a que se pertenece.
- d. La productividad de la sociedad como un todo.

SOCIEDAD COMUNITARIA Y VOLUNTAD POLITICA.

Con lo anterior, damos por terminada nuestra breve introducción a los problemas económicos que una Sociedad Comunitaria deberá enfrentar.

Para finalizar, diremos unas cuantas palabras sobre algunos aspectos que juzgo decisivamente importantes, aun cuando no tocan directamente el tema central que nos propusimos abordar.

Lo primero es que el nuevo orden deberá surgir de un hecho revolucionario, en el cual se efectuará la transferencia real de poder de una clase al pueblo todo, y la consiguiente sustitución del Capitalismo. Esto envuelve una definición específicamente política. No se puede seguir argumentando más en el sentido de que no hay suficientes estudios técnicos en el plano económico sobre el sistema que sustituirá el actual, o que aquél no será capaz de enfrentar los problemas inherentes a nuestro estado de desarrollo. O más sutilmente, que se acepte que la Sociedad Comunitaria es el ideal a conquistas, pero que está tan lejano el conseguirlo, que es prácticamente ahistórico. Todo esto no son más que puras evasiones, con las cuales se pretende ocultar la falta de coraje, el temor a enfrentar, si es que ya no se comparten, los poderosos intereses creados.

Ha de tenerse especial cuidado en comprender que lo único que hemos intentado a lo largo de estas líneas, es el establecer una guía para la acción. No se trata de un modelo dogmático e inflexible, por el contrario, está plenamente abierto a la creación y al aporte personal y social. Esto encuadra perfectamente dentro del espíritu cristiano más auténtico, el cual nos lleva necesariamente a ser críticos constantes de nuestras propias realizaciones.

Paralelamente deberá enfatizarse el papel que como sujeto de la transformación le corresponde al pueblo. Entendemos acá por pueblo, su acepción restringida, es decir, los "pobres" del Evangelio, los explotados y marginados de la época presente. Los cristianos hemos abandonado al pueblo durante largos años, y preferimos marchar al lado de los poderosos y prepotentes, hemos permitido que sociedades que se llaman a sí mismas cristianas, produzcan organizaciones económico-sociales que son verdaderos engendros, por el grado de explotación de miseria y de desprecio por el hombre que en ella se practica. Este estado de cosas no puede perdurar y en muchos militante surge con cada vez mayor exigencia, la demanda de autenticidad. Esta autenticidad se manifiesta a nivel social en colaborar en el esfuerzo por construir un nuevo orden económico social más justo y más humano, como el primer mandamiento de la caridad, dadas las condiciones de nuestro siglo XX.

En conexión directa con el párrafo anterior tiene especial interés el resaltar que no ahondamos

en problemas teóricos ni investigaciones sobre las bases del orden nuevo, movidos por un mero afán intelectual. Los documentos bien escritos no hacen la historia y no pueden de ninguna manera ser sustitutos para la acción, pero ésta la entendemos como proceso revolucionario permanente, que busca mejorar el mundo y que no está atada a los prejuicios, las combinaciones, ni los intereses del pasado. Más que otros como cristianos nos sentimos solidarios del mundo y del esfuerzo del hombre por transformarlo, por eso hacemos nuestra las palabras de uno de los pensadores que nos merece más grande respeto y admiración: "Más que los incrédulos (el cristiano), debe venerar y fomentar el esfuerzo humano, el esfuerzo en todas sus formas: sobre todo, el esfuerzo humano que más directamente tiende a aumentar la conciencia (es decir, el ser) de la humanidad; me refiero a la investigación científica de la verdad y la **búsqueda organizada de un mejor enlace social**. Los que aman al Cristo Universal no deberían dejarse superar nunca en esperanza y en audacia en esas direcciones. Porque nadie tiene, en efecto, tantas razones como ellos de creer en el Universo y de alzarse sobre él para apresarlo" (Chardín, Ciencia y Cristo).

Una observación que se nos hace con frecuencia a los que creemos que es necesario tomar en nuestras manos el hijo conductor de la historia, es que nuestra posición revolucionaria es sólo "revolucionarismo", poses con las cuales esperamos recibir la palmada afectuosa de aprobación de los sectores marxistas, quienes establecerían la ortodoxia en materia de revolución. No puedo ocultar mi profundo desagrado ante planteamiento tan avieso y tan desconocedor de nuestra esencia. Nuestras posiciones no buscan congraciarnos con nadie, son la expresión de un modo auténtico de ver las cosas, así como de rebeldía ante una sociedad que creemos decadente

te y materializante. Reconocemos el aporte que muchos militantes marxistas han dado a la causa del pueblo así como respetamos el coraje con el cual han sabido luchar por su ideal, esto no es de ninguna forma obstáculo para no darnos cuenta de nuestra especificidad y de nuestros propios valores y afirmo que sólo la mala fe, la frustración o la ignorancia pueden ser las fuerzas que se parapetan detrás de tan injusta visión de nuestra lucha.

E igualmente es vital señalar, y nunca será suficiente el énfasis que en ello se coloque, el hecho que del cambio revolucionario han de surgir nuevas instituciones, pero también una escala de valores que afirma la emergencia del hombre nuevo. No pueden separarse estos dos elementos, ni pueden tampoco seguirse insistiendo en que primero es necesario realizar un cambio interno a nivel del hombre como condición indispensable para crear una nueva sociedad. Este enfoque no toma en consideración el que debe crearse instituciones que permitan que florezcan y se afirmen con ímpetu las ideas de solidaridad, fraternidad, libertad, justicia y trabajo que conformarán el orden nuevo, ellas no podrán afianzarse mientras persistan instituciones, que, como las capitalistas, exaltan y promueven el espíritu de lucro, el individualismo, la maerialización, etc. En fin "el hombre nuevo que vislumbramos como arquetipo de la sociedad comunitaria, reunirá arraigadas cualidades morales y en consecuencia, será un trabajador capacitado y responsable que hará mérito a una comunidad de trabajadores que laboran motivados por un afán de superación personal y de servicio al bien común".

Estoy convencido de que en la lucha por esa sociedad y ese hombre nuevo, la presente obra tiene mucho por contribuir y con este ánimo la dejo en manos de los amables lectores.
Mérida, julio de 1972.

Dos Años de Destrucción (1)

Patricio Aylwin Azócar.

CELEBRACION PARADOJAL

A comienzos de mes el oficialismo celebró el segundo aniversario de lo que llaman "el triunfo popular". Los festejos, realizados con gran publicidad y mediante el uso desaprensivo de todos los recursos de que un Gobierno puede disponer, estuvieron destinados a ser una **demonstración de fuerza**. Se trató de exhibir ante Chile y el mundo, a través de una aguerrida movilización de masas, el apoyo popular con que cuenta el Gobierno del Presidente Allende.

Los festejos tuvieron lugar dentro de un alarmante clima de tensión nacional. Se caracterizaron por la acritud en vez de la alegría, por la organización en vez de la espontaneidad, por un mezquino sectarismo clasista en vez de un patriótico espíritu de solidaridad nacional. En ellos abundaron las consignas amenazantes y variada gama de odiosos denuestos contra los opositores al régimen.

Si se reflexiona sobre lo acontecido en Chile en los últimos meses, no resultan demasiado sorprendentes esos rasgos de dicha conmemoración.

¿Qué podía celebrar el pueblo este 4 de septiembre?

(1) Parte de este artículo corresponde al discurso pronunciado por su autor en el Senado en sesión del 13 de septiembre de 1972.

¿Podía celebrar el cumplimiento de las famosas 40 medidas con que se le prometió la felicidad a corto plazo.

¿Podía celebrar el término de las alzas? ¿El triunfo en la "batalla de la producción"? ¿El buen aprovechamiento nacional de los "excedentes" de las empresas estatizadas?

Todos sabemos que no.

Un sector del pueblo, no todo —sólo el afiliado en los partidos de la llamada Unidad Popular— podía celebrar "**la imagen de poder**" que se le ha creado de sí mismo. Y eso fue, precisamente, lo que celebraron los manifestantes del 4 de septiembre. Así se explica la acritud de los ánimos, la odiosidad de las consignas y la arrogancia demagógica con que el "compañero Presidente" afirmó de sus partidarios que son "los más fuertes, no sólo porque son los más, sino porque **tienen en sus manos la vida económica de Chile**" y sostuvo que "además de conquistar el Gobierno, van conquistando lenta pero firmemente el poder".

No creemos que los conductores del oficialismo se engañen a sí mismos y pretendan engañar a Chile con sus palabras jactanciosas. Ellos saben muy bien que si el país se detuvo en la tarde del 4 de septiembre, no fue sólo por la decisión de sus adeptos, sino también por la voluntad de sus opositores, quienes optaron por retirarse a sus casas para prevenir cualquier riesgo de incidentes. Saben que, en cuanto manifestación de fuerza, los desfiles de esa tarde no tuvieron para ellos

nada de halagüeño. En cuanto a su número, por que suponiendo que hubiesen marchado en filas de veinte personas por segundo —lo que es mucho exagerar— habrían necesitado más de 11 horas ininterrumpidas para pasar los 800.000 con que se ha fantaseado, y, en cuanto a su espíritu, porque fue ostensible la falta de entusiasmo y aun indiferencia de la mayoría de los concurrentes.

La verdad es que la gran mayoría de los chilenos, incluso obreros y campesinos, no participaron en esos festejos. Prefirieron irse tranquilos a sus casas, porque tienen más motivos de tristeza que de alegría, de decepción que de esperanza, de angustia que de entusiasmo.

EL REGIMEN DE LA ESCASEZ

Diariamente las dueñas de casa escuchan en la radio o la televisión, o bien en la prensa, que la producción nacional crece como nunca. Pero, desde hace meses, cada día les cuesta más adquirir lo que necesitan para la vida diaria. Algunos bienes indispensables sólo se consiguen haciendo largas colas, otros no logran obtenerse, o se hallan clandestinamente en el mercado negro a precios imposibles para el ingreso de un trabajador.

Vivimos bajo el régimen de la escasez.

En los hogares de la mayor parte de los empleados, obreros y campesinos, suena a sarcasmo la propaganda oficialista que invoca como causal del desabastecimiento un "mayor poder de

consumo" de los trabajadores. Ciertamente fue que el año pasado dispusieron de más dinero para sus gastos; pero eso ya es historia antigua y la vida se hace cada vez más difícil.

Si fuera cierto que ha aumentado la capacidad de consumo de los sectores más pobres, querría decir que éstos estarían ahora comiendo más que antes, vistiéndose mejor, habitando mejores viviendas. Pero nada de esto ocurre, porque los bienes que los hogares necesitan no se encuentran, o sus precios han subido a la estratosfera.

EL REGIMEN DE LAS ALZAS

A pesar de los reajustes de remuneraciones que ha otorgado este Gobierno, el costo de la vida ha aumentado mucho más que el ingreso de los trabajadores.

Basta recordar que el reajuste de 22 por ciento otorgado en enero de este año quedó totalmente absorbido por las nuevas alzas de precios en el mes de mayo y que desde entonces hasta ahora dichas alzas se han multiplicado más que al doble.

Si comparamos la variación de las remuneraciones de los trabajadores chilenos entre agosto de 1970 y agosto del presente año y el aumento de los precios de algunos bienes de primera necesidad y gran demanda en el mismo período, advertiremos cuán gravemente ha disminuido la verdadera capacidad adquisitiva de sueldos y salarios. Dos cuadros preparados por la Oficina de Informaciones del Senado comprueban este aserto.

CUADRO I

I.—Sueldo Vital Departamento de Santiago (Esc. A); Salario Mínimo Obrero (diario) Industrial y agrícola; cotización dólar Mercado de Corredores e Índice de Precios al Consumidor.

	1970	1972	% Variación
—Sueldo Vital Depto. Santiago (Esc. A)	E° 617,41	1.016,96	64,71%
—Salario Mjn. Industrial y Agrícola Obreros (diario)	E° 12,00	30,00	150,00%
—Cotización del dólar (mercado corredores, comprador) (1)	E° 14,33 (2)	85,00 (3)	493,16%
—Índice Precios al Consumidor	E° 129,49 (2)	269,43 (3) (4)	108,1 % (4)

Fuentes.— Comisión Central Mixta de Sueldos, Banco Central de Chile e Instituto Nacional de Estadísticas.

Nota.—(1) Los valores del dólar no incluyen impuesto compraventas, que es de aproximadamente 53%.

Nota.—(2) Agosto 1970.

Nota.—(3) Agosto 1972. (4) Cifras aproximadas. No oficiales.

CUADRO II

Variación de precio de algunos productos considerados en el Índice de Precios al Consumidor, de gran demanda y alta ponderación, tomados al azar.

Producto	Ponderación I. P. al C.	PRECIO		Variación %
		Agosto 70	Agosto 72	
		Escudos		
Lomo (vacuno) Kg.	1,13	E° 25,69	E° 120,00	367%
Cazuela de vaca Kg.	1,94	4,68	10,00	113
Cazuela cordero Kg.	0,24	13,24	40,00	202
Chuleta chanco Kg.	0,12	20,97	50,00	138
Pollo faenado Kg.	1,54	13,09	33,00	152
Leche Ltr.	0,33	0,84	3,50	317
Azúcar granulada Kg.	1,57	3,24	12,00	270
Pan corriente Kg.	1,32	1,40	6,40	357
Cigarrillos Unidad	1,85	3,69	7,43	101
Cerveza Botella	0,24	1,38	3,00	117
Coca Cola, botella fam.	0,18	2,20	4,70	114
Porotos Kg.	0,33	4,37	9,00	106
Arroz Kg.	0,67	2,80	7,10	154
Televisor 23"	0,76	5.332,40	12.000,00	125

Fuente: Oficina de Informaciones del Senado, Instituto Nacional de Estadísticas. Diarios oficiales.

Del primero de estos cuadros resulta que en agosto de 1970 el salario mínimo de un obrero —12 escudos al día—, equivalía a casi un dólar del mercado de corredores, mientras que el actual, de 30 escudos, apenas alcanza a 35 centavos de dólar.

En cuanto al sueldo vital de un empleado, que representaba alrededor de 47 dólares mensuales, ahora equivale apenas a 12 dólares.

De la comparación de ambos cuadros se desprende que mientras el sueldo vital aumentó en dos años 64,71% y el salario mínimo de obreros y campesinos 150%, el precio del pan ha subido 357%, el de la leche 317%, el de la carne 361% y el del azúcar 270%.

Con el salario de un día, en agosto de 1970 un obrero podía comprar 8,5 kilos de pan, ó 14 litros de leche, ó 3,7 kilos de azúcar. Ahora sólo le alcanza para 4,6 kilos de pan, u 8,5 litros de leche, ó 2,5 kilos de azúcar.

Más dramática aún es la disminución del poder de compra de un modesto empleado que gana un sueldo vital, según aparece en el siguiente cuadro, también preparado por la Oficina de Informaciones del Senado:

CUADRO III

Cantidad de artículos que se podían comprar con un sueldo vital escala A de Santiago en agosto de 1970 y en agosto de 1972.

	Agosto 1970	Agosto 1972
Un sueldo Vital	E° 617,41	E° 1.016,96
Lomo (vacuno)	24,0 Kilos	8,5 Kilos
Cazuela cordero	46,0 Kilos	25,0 Kilos
Pollo faenado	47,0 Kilos	25,4 Kilos
Azúcar granul.	190,6 Kilos	84,8 Kilos
Arroz	220,0 Kilos	143,0 Kilos
Leche	735,0 Litros	290,0 Litros
Pan corriente	441,0 Kilos	158,9 Kilos
Cerveza botella	447,0 Botellas	339,0 Botellas
Porotos burros	141,0 Kilos	113,0 Kilos

Quizás nunca, en un lapso tan corto, el costo de la vida ha subido tan exageradamente como ahora. En estricta propiedad este Gobierno que llegó al poder denunciando el alza del costo de la vida como "un infierno en los hogares del pueblo y, en especial, para la dueña de casa", pasará a la historia como "el régimen de las alzas".

Se pretende por los personeros oficialistas tranquilizar la desesperación de las familias frente a la inflación desatada, ofreciendo un reajus-

te tras el cual se produciría una "estabilización a nuevo nivel". Pero la gente tiene justificadas razones para recibir esas promesas con escepticismo: esa misma "recta" fue anunciada en otros tiempos por un Gobierno derechista y resultó fallida; la experiencia histórica demuestra que los reajustes masivos no acompañados de un efectivo incremento de los bienes disponibles generan nuevas presiones inflacionistas y, finalmente, el cuadro de nuestra economía no muestra síntoma alguno que permita esperar para el futuro próximo incrementos en la producción o en las importaciones capaces de equilibrar la oferta de mercaderías con la mayor demanda que provocarán los reajustes.

EL REGIMEN DEL MERCADO NEGRO

Durante años y años, quienes ahora detentan el Poder atribuyeron todas las alzas de precios a agiotaje, del que culpaban especialmente a los "grandes monopolios de la distribución", responsabilizando a los Gobiernos de la época de complicidad o, al menos, de tolerancia con los especuladores.

¿Cómo se explica, entonces, que bajo el actual Gobierno las alzas se agraven?

Para eliminar a los "grandes pulpos" del comercio mayorista, este Gobierno ha adquirido casi todas las empresas distribuidoras, formando con ellas un monopolio estatal de la distribución: DINAC. ¿Es éste el nuevo pulpo que especula ahora?

Debemos entender que la fijación oficial de nuevos precios que se ha estado haciendo últimamente respecto de la mayor parte de los artículos de primera necesidad y de uso o consumo habitual, no importa más que el necesario reconocimiento del alza de sus costos de producción.

Pero la verdad es que al lado del comercio regular, a la luz del día, ha surgido de manera impresionante un "mercado negro" donde se encuentran, a precios aún mayores, muchas de las cosas que en el primero más escasean.

¿Dónde se nutre ese "mercado negro"? ¿Quiénes son sus actores? ¿Quién lo permite?

No es un misterio que en las colas para adquirir productos de ciertas empresas estatificadas, requisadas o intervenidas, hay clientes habituales que no son comerciantes establecidos y compran para revender. ¿Cuántos son los privilegiados que reciben cuotas especiales? ¿Cuántos "hombres nuevos" están mejorando sus ingresos y hasta enriqueciéndose por el simple arbitrio de

interventores, funcionarios, empleados o dirigentes laborales que les son benevolentes? ¿Cuántos "vivos" se están aprovechando? ¿Cuántos trabajadores están siendo corrompidos? ¿Qué cajas se están formando?

Algo huele a podrido en este asunto.

EL REGIMEN DE LA INEFICIENCIA Y LA FLOJERA

Se agrava esta realidad por la pasmosa ineficiencia administrativa que revelan los equipos del oficialismo dondequiera que se hacen cargo de cualquier tarea productora.

Incapacidad, desorganización, indisciplina y flojera son síntomas ostensibles en múltiples reparticiones de la Administración del Estado y en gran parte de las empresas incorporadas al área social. Estos síntomas se traducen en bajo rendimiento y elevación de los costos, cuando no también en deterioro o grave daño del propio capital productivo.

En esta misma Sala hemos sido informados de los errores y torpezas cometidos en el manejo del "suelo de Chile" —nuestro cobre nacionalizado— errores y torpezas que ocasionan graves pérdidas al país.

Otro tanto se podría decir de la gestión del área agrícola reformada, cuya exasperante ineptitud causa pena y alarma, porque afecta al "pan de Chile" y, en consecuencia, pone en peligro la alimentación de los chilenos.

Pero tal vez la muestra más reveladora sea la que proporcionan las empresas que por compra, requisición, intervención o nacionalización, han sido, de hecho o de derecho, incorporadas al área de propiedad social. Todas ellas —o casi todas— dejaban importantes márgenes de utilidad. Su transferencia al Estado tuvo precisamente por principal objeto la captación de sus excedentes, a fin de reunir recursos para ampliar la capacidad productiva instalada en el país.

Aunque no ha sido posible que la opinión pública conozca los balances de esas empresas, sea porque no se han hecho o porque se mantienen ocultos, nadie discute —como señaló el Honorable señor Baltra en esta Sala hace más de un mes, sin que se le haya desmentido— "que el área de propiedad social no está arrojando excedentes, sino déficit o pérdidas". En reciente estudio publicado por el Taller de Coyuntura de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, se dice al respecto: "De las empresas ya controladas por el Estado, al parecer ninguna ha logrado siquiera mantener el volumen

real de excedentes que obtenían cuando se en-contraban en manos privadas. En algunos casos, a pesar de que ahora el Estado puede aprovecharse teóricamente de la totalidad del excedente, percibe menos de lo que captaba cuando su participación se limitaba al impuesto tradicional sobre las utilidades, y en varios casos sólo se han conseguido pérdidas".

EL RÉGIMEN DEL DESPILFARRO

A la trágica ineficiencia señalada, debe agregarse la prodigalidad de nuevos ricos con que los "hombres nuevos" despilfarran los recursos del Estado.

Una de las tradiciones más honrosas que a lo largo de la historia patria consagraron nuestros gobernantes fue la sobriedad en su propia vida y el más riguroso escrúpulo en el manejo del erario. El ejemplo de O'Higgins y Portales, en cuanto a pobreza personal y celoso cuidado de los caudales públicos, hizo escuela en el Gobierno y administración de Chile.

Ha correspondido a este Gobierno, que se dice popular, el triste honor de romper abruptamente esas tradiciones. Ninguno de sus antecesores fue tan generoso o "poco fijado" —como se dice entre nosotros— para gastar el dinero del Fisco. La escasez de recursos propia de un país pobre como el nuestro, parece no ser obstáculo de ninguna especie para quienes ahora nos gobiernan.

Se explica así que, a poco más de un año, se agotaran las reservas de divisas, de más de 450 millones de dólares, que el Gobierno del Presidente Frei dejó en las arcas del Banco Central. Y ahora la crisis de divisas es tan grave que no podemos importar ni siquiera los repuestos necesarios para el funcionamiento de vehículos y maquinarias.

Hace casi un mes denuncié aquí mismo la situación producida en Celulosa Constitución, empresa mixta que está instalando una importante industria en mi zona y que el Presidente de la República señaló en un discurso como ejemplo de esfuerzo trascendente para el desarrollo nacional. Por falta de divisas no ha podido pagar en el exterior compromisos por adquisiciones del orden de un millón doscientos mil dólares; se le ha retenido la entrega de elementos para su construcción, otros le han sido embargados y su crédito está sufriendo irreparable deterioro. A pesar de que mis observaciones fueron comunicadas al Jefe del Estado, la situación no se soluciona hasta ahora, lo que sólo puede explicarse por un

agotamiento casi total de las divisas con que cuenta el país.

Expresión también de esta prodigalidad, en otro plano, es la asombrosa liviandad con que el actual Gobierno endeuda al Fisco con el Banco Central mediante las emisiones más cuantiosas que se han conocido en nuestra historia.

PAN PARA HOY, HAMBRE PARA MAÑANA

Lo más grave es que la misma despreocupación que el régimen imperante ha demostrado para gastar en demanda, lo ha llevado a ser excesivamente parco en invertir. Como se ha señalado en esta Sala, el año último la importación de maquinarias y equipos bajó casi un 17 por ciento y a pesar de los anuncios oficiales de "un ambicioso plan de inversiones" para este año, esa situación empeora cada día.

Esto está ocasionando paralización de actividades por falta de repuestos, y significa que Chile, en vez de aumentar su capacidad de producción para el futuro, la está deteriorando seriamente.

Es decir, la irresponsabilidad con que se destinan las divisas y demás recursos disponibles al consumo inmediato prefiriendo las exigencias de inversión, significa que se ha sacrificado el futuro al presente. Pan para hoy, hambre para mañana.

El pueblo ya está sufriendo las consecuencias de esa irresponsabilidad. Los hechos han probado que si el Gobierno pudo jactarse de haber aumentado la producción y el consumo popular durante su primer año, lo hizo al precio de afectar gravemente la capacidad productiva del país, hoy manifiestamente disminuida.

FALSAS DISCULPAS

Para intentar disculparse del desastroso fracaso de su política económica, quienes gobiernan buscan eludir su responsabilidad con una cortina de humo de pretextos efectistas.

Olvidando totalmente la tan cacareada "autocrítica", rehuyen tomar sobre sí ninguna cuota de culpa. Como el cojo con el empedrado, descargan toda la culpa de sus torpezas sobre los demás o sobre hechos tales como accidentes climáticos o circunstancias internacionales.

La "agresión exterior" y la "obstrucción opositora" son los principales argumentos que el oficialismo invoca en su descargo. El propio Presi-

dente de la República alude en casi todos sus discursos a las "agresiones externas o internas" de que su Gobierno estaría siendo víctima.

La verdad es que éstos no pasan de ser falsos pretextos.

Si verdaderamente Chile fuera objeto de cualquier clase de agresión foránea, sea en forma de amenaza, bloqueo o cualquier otra acción de otros Estados en perjuicio de nuestra patria, el Gobierno tendría el deber de decirlo claramente a los chilenos, proporcionar al Congreso Nacional todos los antecedentes de tales agresiones y formular los correspondientes reclamos en resguardo de la independencia y autodeterminación de Chile ante los organismos internacionales.

Como nada de esto ha ocurrido, ni el Gobierno ha explicado jamás en qué consistiría esa agresión, ni el normal desenvolvimiento de las relaciones internacionales de Chile permite suponer ningún conflicto, debemos entender que tal agresión no existe.

En cuanto al supuesto obstruccionismo de la Oposición, para desmentirlo basta con señalar dos hechos:

1º Que aparte las iniciativas sobre los Tribunales Populares, Cámara Unica y Ministerio del Mar, todos los proyectos presentados por el Ejecutivo han encontrado favorable acogida en el Congreso, donde la mayoría opositora, a la cual se acusa de "obstruir", los ha aprobado y despachado, a pesar de la ausencia, en muchos casos, de los propios parlamentarios de Gobierno, y

2º Que toda la política económica del actual régimen se ha realizado al margen del Congreso, mediante decisiones meramente administrativas de la exclusiva responsabilidad del Gobierno, el cual no ha sometido a la consideración del Parlamento ningún proyecto de ley sobre la materia.

LAS VERDADERAS CAUSAS

No es, pues, en esos falsos pretextos donde ha de encontrarse la explicación de la fracasada política gubernativa. Otras son las verdaderas causas. Aparte de ineptitud o incapacidad de sus "mandos medios", las principales razones radican en el **objetivo de poder** que ha determinado toda esa política y en el **espíritu totalitario** que caracteriza la conducta de los sectores dominantes de la llamada Unidad Popular.

La tesis de "la conquista de la totalidad del poder" como meta principal de toda la acción del oficialismo, ha sido reiteradamente anunciada por sus personeros más representativos y en múlti-

ples documentos oficiales de los partidos de Gobierno. El Secretario General del Partido Socialista, Senador Altamirano, y el Secretario General del Partido Comunista, Senador Corvalán, con distinto énfasis, han insistido en ella reiteradas veces.

Según esa tesis, de claro fundamento marxista-leninista, el Gobierno sólo significa para la Unidad Popular una parte del poder, y para llevar a completo término la revolución sería necesario conquistar también el Congreso, los tribunales de justicia, los medios de comunicación de masas y, sobre todo, el poder económico y el control total de las bases sociales. Sólo así se lograrían las condiciones de suficiente hegemonía, sin contrapesos, que los estrategas comunistas, socialistas, miristas y mapucistas —cualesquiera que sean otras diferencias entre ellos— estiman indispensable para imponer el socialismo en Chile.

Porque los "hombres nuevos" no se singularizan por su respeto a quienes no comparten sus criterios —base de toda convivencia verdaderamente democrática—, ni por su espíritu de conciliación, ni por la humildad para admitir que pueden no tener "toda la razón". Son, en consecuencia, hombres anímicamente totalitarios y, por lo tanto, sectarios, intolerantes, soberbios y atrabiliarios.

Es en estos hechos donde debe buscarse la raíz profunda de la destrucción económica y moral que el régimen de la llamada Unidad Popular está provocando en nuestra patria. Si todo se subordina a "la tarea fundamental" de conquistar "la totalidad del poder" y al propósito de poner de manifiesto en cada oportunidad que el Gobierno "se la puede" e impone su voluntad, es obvio que los resultados de su política en cuanto al bien común de Chile son sacrificados por esos objetivos meramente partidistas.

POPULISMO DEMAGOGICO

Es evidente que la conducción económica y la creación del área de propiedad social llevan el sello de los referidos rasgos tipificantes.

En un reportaje sobre Chile publicado por "Le Monde" en junio último, se pone en boca del señor Subsecretario de Economía la confesión de que "toda la política económica del actual Gobierno está dirigida a un objetivo fundamental: la conquista del poder".

Los estrategas del marxismo-leninismo creyeron en un comienzo que el logro de ese objetivo sería fácil mediante una simple demagogia populis-

ta. De ahí la política de violento aumento del consumo que se puso en práctica, totalmente reñida con las severas normas de restricción y ahorro que supone la planificación económica socialista.

Se esperó ganar por ese camino para el Gobierno tal grado de adhesión popular que le permitiera conquistar, mediante un plebiscito, la mayoría del Parlamento, antes que esa política produjera sus inevitables consecuencias de inflación y desabastecimiento.

Las derrotas del oficialismo en las elecciones complementarias de Valparaíso primero, de Linares y de O'Higgins y Colchagua después, significaron el agotamiento de esa estrategia. Así se explica que después de ellas los personeros de la llamada Unidad Popular no hayan vuelto a hablar de "plebiscito" y, por el contrario, lo estén rehuendo a toda costa en relación con la reforma constitucional sobre las áreas de la economía.

Pero reconocer su error y rectificar su política resultaba incompatible con el espíritu totalitario del régimen. Sus estrategias prefirieron "jugarse el todo por el todo", perseverando hasta el final en la misma política, cualesquiera que sean las consecuencias. Esperan "el milagro" de que nuevos reajustes masivos en vísperas de las elecciones generales de marzo próximo puedan permitirles recuperar la adhesión popular suficiente como para conservar en sus manos los bastones de mando.

La otra pata de esta política ha sido la toma del poder económico por la vía de la estatificación de los bancos, la requisición e intervención de industrias, el monopolio estatal del comercio mayorista y el claro intento de reducir por la asfixia a la empresa privada independiente. Todo esto se ha hecho más con intención política que con criterio técnico, sacrificando la eficiencia al objetivo de poder, sin reparar en costos ni preocuparse en lo mínimo de los graves daños que se causen a la población ni al país. A pesar de los llamados ampulosos a "ganar la batalla de la producción", lo verdaderamente importante no ha sido el rendimiento ni el incremento de la capacidad productiva de Chile. Lo que ha interesado sobre todo es "destruir el poder de la burguesía", grande, mediana o pequeña, e implantar el poder sin contrapeso de los partidos marxista-leninistas, disfrazado de poder de los trabajadores.

SECTARISMO EXCLUYENTE

Resulta sorprendente que esta política, que ha sido llevada a la práctica con implacable frialdad y cinismo, no haya dado al oficialismo los frutos que esperaba en cuanto a respaldo popular.

La angustia que provocan en los hogares el desabastecimiento y la carestía de la vida explican, en parte, el descontento generalizado en todos los sectores de la población nacional.

La ineptitud y deshonestidad de muchos interventores, coordinadores, funcionarios y comisarios políticos, y la inconsecuencia entre su manera de vivir y sus palabras revolucionarias han creado un clima de escepticismo y desconfianza frente a la experiencia económica estatista entre los propios trabajadores.

Pero, sobre todo, ha sido el insano sectarismo de que hacen gala los hombres del régimen, tantas veces confesado pero nunca corregido, lo que ha generado la mayor resistencia frente al Gobierno.

Tanto en el plano de las estructuras institucionales como en el de la base social, los militantes y dirigentes de la llamada Unidad Popular exhiben una rara incapacidad de convivir en un plano de respeto mutuo y leal colaboración con quienes no comparten incondicionalmente sus posiciones.

Aunque en nuestro tiempo se hable mucho de "diálogo", en la realidad chilena actual éste resulta imposible, porque se estrella con el afán de los "hombres nuevos", manifiesto o solapado, de imponer a toda costa sus criterios, sea intentando "apabullar" al contradictor, sea tergiversando las actitudes de éste para desprestigiarlo ante la opinión pública, sea lisa y llanamente engañándolo.

Esta "desconformación ontológica" de los "hombres nuevos", los induce a rechazar toda discrepancia como delito de lesa patria, a contestar las críticas con insultos, a promover campañas sistemáticas para desacreditar a los adversarios como "enemigos del pueblo", a embestir contra el Congreso Nacional, el Poder Judicial, la Contraloría General de la República y cualquier institución que se atreva a mantener cierta independencia frente al oficialismo, y a usar del amedrentamiento y la violencia como método para intentar imponerse.

Estos procedimientos, habituales en el periodismo gobiernista, tanto en diarios y revistas como en radios y televisión, son también los característicos de la acción de los militantes de la U-

mada Unidad Popular en las juntas de vecinos, centros de madres, organizaciones sindicales y campesinas y en el seno de las empresas estatificadas, requisadas o intervenidas.

Naturalmente, esta forma de proceder no granjea ninguna clase de simpatías a los "hombres nuevos" ni es la más adecuada para obtener la colaboración de otros sectores. Por el contrario parece precisamente destinada a excluir a los demás de la tarea de construir en Chile una nueva sociedad, como si ella fuera misión exclusiva del oficialismo.

Es así cómo, desde la base social hasta la dirección de la política nacional, se ha ido produciendo un profundo divorcio en la comunidad chilena: por un lado, los militantes oficiales del marxismo-leninismo, y quienes les sirven de comparsa o aceptan ser sus incondicionales por el otro, quienes son calificados derechamente de "enemigos" —principales o secundarios— y quienes reciben el mote de servidores de la burguesía o el imperialismo, contra los cuales se desencadena, sutil o abiertamente, una sistemática persecución y discriminación.

DESPRECIO A LA LEGALIDAD

Aunque el ciudadano Presidente de la República llegó a su cargo en virtud del compromiso solemne que contrajo, "ante su conciencia y ante la historia", de ajustar íntegramente su conducta de gobernante a la Constitución y las leyes de la República, y aunque no pierda oportunidad para protestar de su respeto a la legalidad, lo cierto es que en los veintidós meses del actual régimen el país ha ido presenciando un proceso progresivo de menosprecio y atropello a los principios y reglas esenciales del orden jurídico chileno.

Sería tarea de nunca acabar, el intento de hacer un enunciado más o menos completo de las innumerables ilegalidades y abusos de derecho cometidos por el Gobierno y la Administración durante estos meses. Están en la conciencia de la mayoría de los chilenos.

El amparo a las "tomas" y otras tropelías de determinados grupos violentistas, la resistencia a constituir asentamientos y asignar tierras a los campesinos dentro del área reformada, los expedientes abusivos para silenciar radios y diarios no afectos al oficialismo, el frecuente desconocimiento del derecho de reunión, el uso sistemático de la requisición y la intervención de empresas como medio de estatificarlas; la discrimi-

nación habitual entre partidarios y contrarios en la aplicación de la ley, son algunas de las principales manifestaciones de la pendiente de ruptura del Estado de Derecho por el cual se ha lanzado la combinación gobernante.

Esta conducta, que está privando al Gobierno del Presidente Allende del título de legitimidad que tuvo por su origen, es una expresión más del afán de poder y del espíritu totalitario que caracterizan al marxismo-leninismo. Dentro de sus concepciones, lo que llaman "la institucionalidad burguesa" no es sino un estorbo que entraba la acción del Gobierno y le impide acaparar en sus manos la totalidad del poder y ejercerlo despóticamente. Así lo ha dicho de manera enfática el Partido Socialista en múltiples oportunidades, y así lo demuestra en los hechos, con la acción de sus militantes, aunque no lo diga, el Partido Comunista.

RECHAZO A LA DISCREPANCIA Y MIEDO A LA VERDAD

Otra expresión más de la tendencia totalitaria del oficialismo es su abrupto rechazo a toda discrepancia.

Quienes se sienten encargados de imponer a toda costa el que creen o proclaman "único camino", buscan ganarse las conciencias del mayor número de gentes mediante formas francas o sutiles de penetración ideológica. No otra cosa persigue la intensa campaña de "concientización" a que este régimen nos está habituando y para la cual se vale de todos los recursos del Estado, incluso la televisión nacional y la educación pública.

Pero estos esfuerzos "concientizadores" no logran plenos resultados y se ven en gran medida neutralizados si los ciudadanos tienen otras fuentes de información que contradicen las versiones oficiales y los planteamientos de los prosélitos del régimen.

A medida que el Gobierno ha ido avanzando en su política, han ido quedando más al descubierto las contradicciones entre lo que dice y lo que hace. Las palabras más solemnes del propio Presidente de la República han sido con inusitada frecuencia desmentidas por los hechos. Aunque resulte penoso expresarlo, bien podría calificarse al actual como "el régimen de la mentira". Lógico es, en consecuencia, que cada día los chilenos crean menos a los personeros de este régimen. Ya no es digno de crédito.

En lugar de hacer lo necesario para recuperar

su crédito, el oficialismo ha preferido lanzarse por el camino de forzar a Chile a aceptar como verdad lo que él quiere. A eso se dirige el intento desembozado de impedir que la opinión pública conozca otras opiniones, traducido en el cierre de radios, en la supresión del programa "A tres bandas", en el empeño de apoderarse de la producción del papel de imprenta, en la intervención y abusivo manejo del diario "La Mañana", de Talca, en las prohibiciones y obstáculos que está oponiendo a las manifestaciones públicas de la Oposición.

La llamada Unidad Popular y su Gobierno tienen miedo a la verdad. Temen enfrentarse con ella. No quieren que al reunirse públicamente los hombres y mujeres de la Oposición, quede de manifiesto cómo el oficialismo retrocede en su condición de minoría. Y no quieren escuchar, ni que Chile escuche, la real verdad de la mayoría.

LA VIOLENCIA Y EL ODIOS

Quien no tiene argumentos ni la honradez de reconocer su error, insulta. Quien quiere imponer a toda costa la razón de su sinrazón, recurre a la fuerza.

Esto es lo que está pasando con el oficialismo. Incapaz de verdadero diálogo, dominado por su "idea fija" de ganar "la totalidad del poder", carente de toda grandeza moral para admitir sus fallas, cae en la violencia. Violencia verbal o violencia física. Insultos, amenazas, provocaciones, asaltos, atentados, agresiones y asesinatos. Son grados distintos del mismo fenómeno: el reemplazo de la razón por la fuerza.

Todo el oficialismo, en mayor o menor medida, se ha ido comprometiendo progresivamente en este camino. La diferencia entre sus diversos sectores es sólo cuestión de grados. Los comunistas se quedan en la violencia verbal y la amenaza, de que diariamente dan testimonio "El Siglo" y "Puro Chile". Los socialistas van más lejos. Los miristas llegan a los últimos extremos.

Es útil recordar en esta hora, para entender lo que sucede, que el marxismo-leninismo chileno, encabezado por el actual Presidente de la República, participó en agosto de 1967 en la Primera Conferencia de OLAS y concurrió a adoptar la Resolución General sobre el Punto I de la Agenda: "La lucha revolucionaria antimperialista en América latina", en la que se establece, entre otras cosas, lo siguiente:

"El primer objetivo de la Revolución popular en el continente es la toma del poder mediante la

destrucción del aparato burocrático y militar del Estado y su reemplazo por el **pueblo armado** para cambiar el régimen socio-económico existente. Este objetivo sólo es alcanzable a través de la **lucha armada**, que será feroz y sin cuartel, contra los ejércitos de las oligarquías".

Poco tiempo después, uno de los más capaces teóricos del marxismo-leninismo chileno, dirigente socialista, Clodomiro Almeyda, actual Ministro de Relaciones, en entrevista publicada en un apartado del N° 42 de la revista "Punto Final", hecha por el periodista Augusto Olivares, actual asesor del Presidente de la República y Director del Canal Nacional de Televisión, decía lo siguiente:

"No creo que en Chile sea la guerrilla la forma fundamental en que ha de expresarse la violencia revolucionaria. En este país existe un real proceso político que ha ido integrando, con mayor intensidad, sobre todo en los últimos años, a cada vez más capas de la población en su seno"... "La fase superior de la lucha política, que es la **violencia revolucionaria**, no surgirá aquí de un foco externo a ese proceso político, como sería el foco guerrillero típico definido por Debray, sino a la inversa, **emergerá como resultado de la agudización y del calentamiento al rojo del proceso político vigente**".

Absolutamente consecuentes con esos planteamientos son los conceptos desarrollados sobre la materia en múltiples documentos del Partido Socialista, entre los que merece destacarse el **Informe Político** preparado para el Pleno de marzo del presente año. En él se leen conceptos como los que a continuación cito: "El Estado burgués en Chile no sirve para construir el socialismo, y es necesaria su destrucción. Para construir el socialismo, los trabajadores chilenos deben ejercer su dominación política sobre la burguesía, deben **conquistar todo el Poder** y arrancarle gradualmente todo el capital. **Es lo que se llama dictadura del proletariado**. No lo hemos establecido así en el Programa de la Unidad Popular, pero el Partido Socialista no ha desestimado este aserto histórico leninista". Otro: "Para los revolucionarios la solución no está en esconder o negar el objetivo de la toma del Poder y del socialismo, sino en educar y preparar a las masas para lograrlo; si la revolución implica un **tránsito violento** en cualquier etapa, lo correcto no es negar la revolución a nombre del "menor costo", sino **enfrentar la violencia organizadamente**, que es la única forma de que el pueblo sufra menos y que el costo social sea menor". Otro párrafo: "**Rehuir el enfrentamiento** en los diversos planos de la actividad social y política, desmovilizar las masas, preten-

der moderar la lucha de clases, **constituye un gravísimo error**". Finalmente, el siguiente: "Para nosotros, socialistas, cada pequeño triunfo eleva el nivel del próximo choque, hasta que lleguemos al momento inevitable de definir **quién se queda con el Poder en Chile**, al momento de **dilucidar violentamente** entre el Poder de las masas y el de las fuerzas reaccionarias internas, apoyadas por el imperialismo yanqui".

Estos conceptos expresan claramente la filosofía del régimen que está gobernando el país o, por lo menos, de sus principales dirigentes. Esa filosofía explica la ola de violencias que ha vivido Chile en estos dos años. Tengo aquí a la mano una lista de enfrentamientos y hechos de violencia ocurridos a contar del 4 de septiembre de 1970, que arrojan 43 muertos en 22 meses del Gobierno llamado "popular".

EL CUENTO DEL LOBO

Frente a estos hechos ¿qué valor tienen las cotidianas acusaciones que el oficialismo lanza contra sus opositores denunciando supuestos actos sediciosos?

El país ya se ha habituado a los frecuentes denuncios, orquestados con la máxima publicidad, sobre supuestos atentados, planes tenebrosos, complotos y otras maniobras delictuosas con que la reacción, los monopolios, el imperialismo o el facismo tratarían de derribar al Gobierno o de asesinar al Presidente de la República.

Pero salvo uno o dos casos de poca monta, en que tales denuncias han tenido algún fundamento en la conducta descabellada e intrascendente de uno o más aventureros, el tiempo ha dejado en descubierto que esas campañas publicitarias carecían de base, que no había tales atentados ni conspiraciones, y que sólo se trató de cortinas de humo para desviar la atención de la opinión pública o de avivar el fuego para movilizar a las huestes partidarias.

¿Qué fue de la lista de potenciales asesinos del Sr. Allende, que éste denunció con gran escándalo y dijo haber "protocolizado en una nota" aún antes de ser elegido? ¿Qué fue de las "bombas" que se habrían colocado para atentar contra su vida en las cercanías del Palacio Presidencial de Viña del Mar? ¿Qué fue del "incendio del Estadio Chile" denunciado como otro intento contra la vida del ciudadano Presidente? ¿Qué fue del famoso "contrabando de armas del Puelche" con que se quiso distraer a la ciuda-

danía del horror que le causó el vil asesinato de Edmundo Pérez Zujovic? ¿Qué fue del ridículo "complot del pastel de choclo", en el que se me quiso comprometer? ¿Qué fue del "asalto a la Moneda" por el Rector Edgardo Boeninger y algunos profesores y estudiantes de la Universidad de Chile?

En muchos de esos casos el Gobierno tenía tal conciencia de su farsa, que ni siquiera dedujo acción judicial ante los Tribunales. En los demás, las investigaciones realizadas por la Justicia han demostrado la falsedad y absoluta falta de fundamento de esas denuncias.

Ahora se ha denunciado, por el propio Jefe del Estado, un tenebroso "Plan Septiembre", englobando en ese denuncia un cúmulo de hechos tan diversos como el paro del comercio, las peticiones económicas del gremio del rodado, las protestas estudiantiles por la politización de los servicios educacionales, las opiniones expresadas por políticos o periodistas en programas radiales o de televisión y algunos de los hechos de violencia ocurridos en el último tiempo en distintos puntos del país. Pero la denuncia, que nuevamente ha servido como pretexto para llamar a las masas a movilizarse, aparece tan vaga, confusa y aún incoherente, que uno tiene derecho a pensar que se trata de una nueva cortina de humo para apartar la preocupación de la gente de la desorbitada carrera de alzas que el Gobierno está precipitando.

Porque tanto ha hablado este Gobierno de "sedición", que recuerda la torpe treta del cuento del lobo. Ha perdido el derecho a ser creído.

Tengo aquí a mano el diario "El Siglo" del 10 de septiembre de 1971, hace ya un año. En primera página, con grandes caracteres, se publicaba un llamado de la Comisión Política del Partido Comunista a dar "RESPUESTA CATEGORICA A LA ESCALADA SEDICIOSA". ¿Y en qué consistía esa "escalada sediciosa"? Según su texto, en unas declaraciones del Sr. Jarpa; en "publicaciones de los órganos de prensa reaccionarios que han inventado costos imaginarios de la producción por libra de cobre" —los mismos costos que después resultaron ser verdaderos—; en "los anuncios de esa prensa comprometida en la conjura antichilena que informaron de una supuesta alza de la cotización del dólar de corredores" —la misma alza que se produjo a los propios días— y en una vaga imputación sobre "divulgación de rumores alarmistas".

Pero hay más: pocos días antes, el 5 de septiembre del año pasado, el mismo diario "El Siglo", órgano oficial del Partido Comunista, publi-

caba un editorial titulado "Posiciones Sediciosas". ¿Y qué era lo que denunciaba como tal? Los acuerdos adoptados por la Convención Médica Ordinaria del Colegio Médico de Chile respecto de la forma de aplicación de la ley de Medicina Curativa para los empleados.

Queda en claro, de lo dicho, que este Gobierno ha usado y abusado de las acusaciones de "sedición" y del calificativo de "sediciosos" para referirse simplemente al legítimo ejercicio de la oposición y para denostar a quienes discrepan de la gestión gubernativa, típica expresión del espíritu totalitario a que antes hacía referencia.

LAS ACUSACIONES DE FASCISMO

Ultimamente, esta campaña publicitaria ha tratado de crear la imagen de que el país estaría bajo la amenaza inminente del **fascismo**. Este sería el verdadero culpable del clima de violencia y de odios que está viviendo nuestra patria.

¿Corresponde esta campaña a la realidad? ¿Son **fascistas** todos los que de algún modo discrepan con el actual Gobierno? ¿Puede acusarse de "fascistas" a los comerciantes que hace algunos días cerraron sus negocios por 24 horas en señal de duelo por la muerte de uno de los suyos? ¿Son "fascistas" los muchachos estudiantes secundarios que protestan contra los abusos que se están cometiendo en los liceos?

Hace pocos días, el Senador comunista Jorge Montes reconocía en un debate que no todos los opositores son fascistas y que éstos son una minoría. ¿Cómo se pretende, entonces, atribuir a la acción del "fascismo" todo lo que la oposición hace? Hay en ello un evidente contrasentido.

No seré yo quien niegue la existencia de pequeños grupos de extrema derecha que, por responder a ideologías de carácter fascista, o simplemente por desesperación o por torpeza, caen en el juego del "enfrentamiento". Pero es claro que esos grupos no son representativos de la oposición, no determinan la conducta de los partidos opositores ni de sus órganos de prensa, y no tienen nada que ver con la Democracia Cristiana, principal fuerza política de la oposición al actual gobierno.

Pero el oficialismo se empeña en tildar de "fascistas" a todos los opositores y ha llegado hasta acusar al Congreso Nacional de "trinchera del fascismo".

Para demostrar lo absurdo de este ataque, basta reflexionar un poco.

El fascismo ensalza la violencia y la práctica como método. Las guardias personales, los grupos armados partidistas y la imposición habitual del hecho consumado por la fuerza en vez de la razón, fueron características típicas de los regímenes de Mussolini y Hitler. El Parlamento es la negación de la violencia. En él se institucionaliza la aspiración del hombre a resolver sus problemas por la razón en vez de la fuerza, mediante el diálogo y no por las armas.

El fascismo genera en sus huestes el más fanático sectarismo. El fascista no concibe otra verdad que la suya y convierte en enemigo a todo el que discrepa. El Parlamento es escuela de tolerancia y convivencia democrática. En él luchan por sus anhelos de bien público hombres de distintos principios e ideas antagónicas y, en esa lucha, a menudo apasionada pero regida en último término por la razón, los adversarios aprenden a escucharse, respetarse e incluso estimarse humanamente como hijos de un mismo pueblo, al que cada cual procura servir según su conciencia.

El fascismo, por lo dicho, detesta al Parlamento, con el mismo furioso rencor con que la brutalidad odia a la inteligencia. En Alemania, Hitler llevó su encono contra el Parlamento hasta el incendio del Reichstag.

El fascismo es estatista. De Mussolini es la consigna: "todo dentro del Estado, todo por el Estado, nada fuera del Estado". Y esa consigna significa, a la corta o a la larga, el sometimiento de todos los aspectos de la vida humana al imperio arbitrario de la burocracia oficialista. El Parlamento nació y existe para encauzar la acción del Estado por los caminos del derecho, de modo de conciliar el logro del bien colectivo con el respeto a las libertades esenciales del hombre.

El fascismo es totalitario. Busca la totalidad del poder e impone la tiranía absoluta. El Parlamento es democrático y existe precisamente para evitar la tiranía, mediante la separación del Poder del Estado en distintos órganos cuyo contrapeso garantice la libertad.

El fascismo es mentiroso. Fue Goebels el gran campeón de la cínica máxima: "miente, miente, que algo queda". La propaganda concientizadora, el intento de destruir al adversario mediante el ataque personal, injurioso y vil, el show multitudinario como medio de impresionar y movilizar a las masas, son típicos métodos fascistas. En el Parlamento se desvanece la mentira, no sirve de nada la propaganda, el insulto es contraproducente y el show no tiene cabida, porque en su seno

todo debe pasar por el tamiz de la confrontación de opiniones a la luz de la razón.

El fascismo suscita el odio, encasilla a los hombres en dos bandos irreconciliables y anda en busca del enfrentamiento bélico. El Parlamento, a pesar de la pasión de sus debates, abre camino a la comprensión recíproca y al permitir expresarse a todas las opiniones y puntos de vista, conduce a soluciones pacíficas.

¿DONDE ESTAN LOS VIOLENTISTAS?

Chile tiene derecho a preguntarse: ¿dónde están, en esta hora crucial de nuestra historia, los que patrocinan la violencia, tienen guardias personales, organizan y amparan grupos armados e imponen por la fuerza hechos consumados? ¿Dónde están los confesos de sectarismo que continuamente hablan de "aplantar a los enemigos"? ¿Dónde están los detractores del Parlamento que no rehuyen ningún medio para desprestigiarlo? ¿Dónde están los que procuran estatizarlo todo y someter a todos los chilenos al dictado de burócratas oficialistas? ¿Dónde están los que reclaman para sí la totalidad del poder? ¿Dónde están los que mienten sistemática y constantemente, intentan concientizar al pueblo mediante la más grande maquinaria publicitaria que Chile ha conocido y procuran movilizar a las masas mediante bien montados shows? ¿Dónde están los que destilan odio en sus palabras, tratan de polarizar a los chilenos en dos bandos enemigos y hablan sin embajes del enfrentamiento?

Todo Chile sabe que no están en el Congreso Nacional, ni en los partidos políticos en él representados. En cambio, advierte a cada instante su presencia en sectores de ultraizquierda ligados al oficialismo por estrechos vínculos; en funcionarios, periodistas y personas muy cercanas al propio Presidente Allende; en autoridades y otros miembros de la Administración Pública, en altos dirigentes y numerosos militantes de los Partidos de Gobierno.

¿Quiénes mataron al estudiante Arnoldo Ríos en diciembre de 1970? Las brigadas de choque del Partido Comunista.

¿Quiénes mataron al estudiante Juan Millalón el 3 de abril de 1971? Las brigadas de choque del Partido Socialista.

¿Quiénes mataron al agricultor Rolando Matus el 17 de abril de 1971? Grupos armados del Movimiento Campesino Revolucionario, integrantes del MIR.

¿Quiénes mataron al comerciante Raúl Méndez el 25 de abril de 1971? Miembros del grupo extremista denominado VOP que habían sido indultado por el actual Gobierno y que un mes después asesinaron al cabo de Carabineros Tomás Arnaldo Gutiérrez; luego, el 8 de junio siguiente, al ex Vicepresidente de la República Edmundo Pérez Zujovic, y pocos días después a los funcionarios de Investigaciones Gerardo Romero, Mario Marín y Carlos Pérez.

¿Quiénes mataron al carabiniere Jorge Cartes el 17 de junio de 1971? Miembros del MIR. El mismo grupo extremista, vinculado a altas esferas gubernativas, de cuyas filas salieron las balas que asesinaron cuarenta días después al agricultor de Rancagua, Gilberto González y, en noviembre del mismo año, al campesino de Melipilla, Enrique Hernández?

¿Quiénes mataron en enero de 1972 a los modestos agricultores Francisco Palominos, de Santa Cruz, y Raúl Quezada, de Teno? Ocupantes impulsados por activistas de la extrema izquierda.

¿Quiénes causaron los incidentes que costaron la vida a Eladio Caamaño el 12 de marzo de 1972, en Concepción? Los elementos oficialistas que impidieron la marcha de los partidos democráticos programada para ese día.

¿Quién mató a Enrique Núñez el 23 de mayo de 1972? Ocupantes de su industria a la cual intentó entrar para prevenir el estallido de las calderas.

¿Quién mató al obrero José Cristián Navarro frente al Hospital de la FACH el 26 de julio último? Un militante socialista, funcionario de Gobierno y protegido de la Dirección de Investigaciones, de apellido Benavente.

¿Quiénes intentaron volar la planta de Las Ventanas el 5 de agosto último? Extremistas de izquierda vinculados al Partido Socialista.

¿Quiénes provocaron los hechos que costaron la vida al poblador de Lo Hermida René Saravia ese mismo 5 de agosto? Grupos del MIR con quienes el propio Presidente Allende prefirió parlamentar.

¿Quién mató al cabo de Carabineros Exequiel Aroca el 30 de agosto recién pasado? Un individuo que disparó desde la sede del Partido Socialista de Concepción.

¿Quiénes asaltaron la Posta Central de la Asistencia Pública el 5 de este mes? Militantes del Partido Socialista, encabezados por un miembro del Comité Central de ese Partido y en un vehículo de propiedad del mismo.

Todos estos crímenes son pruebas irrefutables de que los métodos fascistas, la provocación a la

violencia y el clima de odios que Chile está viviendo, nacen precisamente de individuos y organizaciones vinculadas al Gobierno y de algunos de los mismos partidos de la llamada Unidad Popular.

AL BORDE DEL ENFRENTAMIENTO

Es claro que por este camino no puede llegarse a otra meta que el enfrentamiento. Una vez más, las palabras del oficialismo resultan desmentidas por los hechos. Se habla mucho del peligro de una guerra civil que se dice querer evitar a toda costa; pero no se hace otra cosa que empujar al país hacia un enfrentamiento violento.

Recientes documentos emanados de los Partidos de Gobierno, confirman este aserto con su lenguaje virulento, sus odiosos insultos contra personeros de la oposición y sus provocadoras amenazas. La Juventud Socialista anuncia su decisión de castigar "a los pijecillos cobardes y acartonados" y al "delirante sedicioso de Hamilton" con "la dureza del puño del pueblo", llama a "parar el país" y anuncia que "no los detendrán hasta alcanzar todo el poder". Las Comisiones Políticas de los Partidos Socialista y Comunista acusan a la oposición de una serie de hechos que podrían conducir al país "a una guerra civil" y el Comité Ejecutivo de la Unidad Popular llama a sus militantes a movilizarse para "aventar la asonada fascista", constituir "comités contra la sedición y el fascismo", "equipos de autodefensa por manzanas" y, si fuera necesario, "ir al paro de todos los trabajadores, con ocupación de fábricas, predios, servicios y faenas".

Si a esto se agregan las decisiones arbitrarias del Gobierno al silenciar algunas radios y al negar a los partidos opositores el ejercicio del derecho de reunión, y las amenazas de altos personeros del régimen de lanzar "cuarenta o cincuenta mil pobladores" contra ciertos barrios de Santiago, queda en evidencia, para el más equilibrado y sereno de los analistas, que es el propio oficialismo el que se encuentra empeñado en estimular un clima de violencia que ponga al país al borde del enfrentamiento.

Como esta conducta resulta tan irracional, uno se encuentra en la necesidad de meditar sobre ella para encontrarle alguna explicación. Y la única verosímil a que el examen lógico puede conducir es la de que algunos sectores muy importantes del oficialismo, encabezados por los propios dirigentes máximos del Partido Socialista, están tan convencidos del fracaso de su régimen, de que

la gran mayoría del país los repudia y de que en marzo van a sufrir la más abrumadora derrota, que prefieren provocar antes un enfrentamiento violento que les permita salir del poder como víctimas en vez de ser echados por la expresión libre de la voluntad popular. Así podrían lograr que la actual experiencia no dejara a Chile vacunado contra el marxismo-leninismo y éste pudiera renacer como esperanza revolucionaria al cabo de algunos años, cuando se hubieran ya olvidado el desabastecimiento, las alzas, los atropellos y las arbitrariedades.

Esta estrategia "catastrofista" —que pareciera ser la del MIR y de los sectores dominantes en el Partido Socialista—, ofrece, además, una posibilidad de salvar al régimen: la de que algunos sectores de la oposición caigan en la trampa de salirse de la vía democrática e impulsar una abierta y verdadera sedición, lo que permitiría al marxismo-leninismo contar con el respaldo de las Fuerzas Armadas para consolidarse en el poder. Todo indica que ésta es la tesis del Partido Comunista, que se funda en la tradición de nuestras Fuerzas Armadas, de celosas garantizadoras del orden constitucional.

Así se explica la cadena sistemática, reiterada y majadera de provocaciones de toda clase, verbales y de hecho, mediante propaganda publicitaria, movilización de masas y acciones administrativas y políticas, abusos y discriminaciones, persecuciones y amenazas, a que el Gobierno y sus partidos están sometiendo desembozadamente a lo que califican de "capas burguesas" de la población chilena. Obviamente se procura exasperar a la gente para que su indignación estalle y se concrete en hechos que permitan justificar las acusaciones de "conspiración" o "sedición".

Quienes hablaron por vez primera del riesgo del "enfrentamiento" y rasgan vestiduras ante su peligro, procurando presentarse como sus mayores enemigos, actúan, sin embargo, de manera tal que van empujando sistemáticamente al país hacia ese enfrentamiento. Es lo que la oposición democrática debe comprender claramente. Los que, consciente o inconscientemente desesperan de las vías constitucionales y preconizan otros caminos, le hacen el juego a la estrategia oficialista.

AMBIGÜEDAD PRESIDENCIAL

Dentro de este cuadro, lo más inquietante es la ambigüedad del Sr. Presidente de la República. El habla cada vez que puede de su propósito de construir en Chile el socialismo "en democracia,

pluralismo y libertad" y de su acatamiento a la Constitución y a las leyes; pero tolera inmutable y, al parecer, complacido, las "diabluras" de sus colaboradores y partidarios que ostensiblemente se salen de ese camino, atropellan la Constitución y las leyes y preconizan la violencia.

No es necesario dar ejemplos. Las prohibiciones discriminatorias para que los partidos de la oposición ejerzan el derecho de reunión, las clausuras de diversas radios, la tolerancia administrativa frente a los grupos armados de ultrazquierda y a las acciones delictuosas de las brigadas de choque de los partidos oficialistas, las requisiciones e intervenciones arbitrarias de predios, fábricas y aún diarios y radios —representadas por la Contraloría como contrarias a derecho—, los despidos injustos de trabajadores de las empresas requisadas e intervenidas, el uso del Canal Nacional de Televisión y del diario "La Nación" —ambos propiedad de todos los chilenos— como tribunas político-partidistas para concientizar a la población y sembrar el odio entre los chilenos, son algunas de las muchas burdas violaciones del orden constitucional y legal que se cometen a diario por colaboradores del Presidente de la República, algunos muy cercanos a su persona, que él no puede ignorar y que con su silencio complaciente y, a veces, aún con actitudes expresas, es indudable que él consiente.

Frente a esta permanente contradicción entre lo que el Presidente de la República dice y lo que su Gobierno hace, cobran actualidad algunos conceptos vertidos por el Sr. Allende en la entrevista que le hizo Regis Debray, publicada en la revista "Punto Final" en marzo de 1971, que acaso den la clave de su conducta. Refiriéndose al Estatuto Constitucional de Garantías Democráticas que el entonces Senador Allende aceptó —según sus palabras— como "la **regla moral** de un compromiso ante nuestra propia conciencia y ante la historia", el periodista le preguntó: "¿Era imprescindible negociar este Estatuto de Garantías Democráticas?", a lo que el Sr. Allende contestó textualmente: "Sí, por eso lo hicimos. Sigo convencido que fue correcto producir ese Estatuto de Garantías, pero es conveniente aclarar que no es justo usar la palabra negociación, por cuanto nosotros no cedimos una línea de nuestro programa de gobierno. Ubícate en el período en que se produjo ese Estatuto y lo medirás como una **necesidad táctica**". Y terminó expresando: "**En ese momento lo importante era tomar el Gobierno**".

"Regla moral" o "necesidad táctica": ¿en qué quedamos? ¿A quién dijo la verdad el sr. Allende? ¿Cuál es su auténtico pensamiento?

Pero hay más. En esa entrevista el sr. Debray le preguntó: "Actualmente y hasta hoy, se ha dado a la legalidad un uso revolucionario ¿pero hasta cuándo se podrá actuar así?" A lo que el Presidente desarrolló la tesis de que sería necesario agotar las vías legales para contener la sedición, pero que en definitiva ésta se saldría de madre y justificaría el empleo en su contra de la violencia. Textualmente dijo, repitiendo una frase que parece serle muy grata: "A la violencia reaccionario vamos a contestar con la violencia revolucionaria, porque **sabemos que ellos van a romper las reglas del juego**".

Esto significa que el Sr. Presidente de la República, a los dos meses de haber asumido el mando, daba como un hecho que algunos sectores de la oposición se saldrían de la ley. Lo señaló como una necesidad histórica ineludible, como una fatalidad. Y sobre esa base, supuesto ese hecho, justificó desde entonces que pudiera desencadenarse la violencia revolucionaria.

Cuando uno recuerda estas palabras, los documentos de OLAS, y del Partido Socialista a que se ha hecho referencia y las múltiples amenazas de destacados personeros del oficialismo, tiene derecho a pensar que cuando se habla tanto de "escalada fascista y sediciosa", cuando se trata de crear un clima de alarma sobre una supuesta violencia de la oposición, se está tratando simplemente de buscar un pretexto para justificar la llamada "violencia revolucionaria".

¿Está en este juego el Sr. Presidente de la República?

Las apariencias lo condenan. Pero la jerarquía de su cargo, el juramento que prestó al asumirlo, la fé que en sus solemnes compromisos hizo la Democracia Cristiana al darle los votos para que fuera elegido por el Congreso Pleno, el respeto a su pasado y su posición ante la historia, le imponen la obligación de aclarar esta ambigüedad en que está viviendo. El pueblo de Chile tiene derecho a exigirle que se defina de una vez por todas y categóricamente: o está con la violencia y ampara las tácticas de arbitrariedad, atropellos y enfrentamiento patrocinadas por su propio Partido, o es fiel a sus compromisos con el pueblo, a su juramento de respetar la Constitución y las leyes y a la propia dignidad del cargo que desempeña.

RESPONSABILIDAD HISTORICA

Vivimos una hora en que cada cual debe asumir su responsabilidad en forma clara y sin reservas. Chile está siendo destruido física y moralmen-

te por la acción nefasta de la incapacidad, el sectarismo y el odio.

Todos los chilenos tenemos una cuota en la tarea de evitar que este proceso se consume y conduzca a nuestra patria a un abismo. Las tradiciones de Chile, la cultura de nuestro pueblo, la solidez de nuestra institucionalidad, son las bases en que debemos afirmarnos para recuperar el camino.

Esta responsabilidad recae, especialmente, sobre el ciudadano llamado por la Constitución Política a "administrar el Estado y ser el Jefe Supremo de la Nación", y sobre quien pesa el deber de "conservar el orden público en el interior y la seguridad exterior de la República, de acuerdo con la Constitución y las leyes".

En el cumplimiento de este deber tienen especial vigencia los conceptos contenidos en el comunicado que emitió el General Evaldo Rodríguez, Jefe de la Plaza de Concepción, la víspera del 4 de Septiembre:

"Nunca se insistirá lo bastante para que se entienda que las legítimas aspiraciones de los diversos sectores ciudadanos sólo pueden hallar su

cauce eficaz a través de los canales institucionales y constitucionales de un Estado de Derecho; que la justicia, en todas sus manifestaciones, es la única garantía de una evolución social que nos lleve a la plena realización de nuestro propio destino; y que con nuestra historia la hicimos y debemos hacerla todos juntos y en paz. Con dinamismo, pero sin desmesurada impaciencia; con energía, pero sin violencia; con valor, pero sin insensatez: con libertad, pero sin libertinaje. En una palabra, como chilenos: democráticos, activos, libres, civilizados y legalistas.

"No es tampoco ilusorio esperar la cooperación de todos los ciudadanos, ya que la fuerza es el brazo armado del derecho y ninguna seguridad puede ofrecerse unilateralmente si todas las partes comprometidas no están dispuestas a cumplir con sus obligaciones".

Ojalá quienes tienen la responsabilidad del Gobierno de este país y principalmente el Jefe del Estado, hayan leído y meditado en todo su alcance esas sabias palabras, saque de ellas todas las consecuencias que entrañan y actúen haciendo honor al deber superior que les compete en esta hora de Chile.

EN VENTA LA 2ª EDICION DE

ITINERARIO DE UNA CRISIS

**ALVARO BARDON - JORGE CAÑAS - SERGIO MOLINA - ANDRES
SANFUENTES - JOSE LUIS ZABALA**

COMPLETO Y DOCUMENTADO ANALISIS

DE LA

REALIDAD ECONOMICA DEL PAIS

PIDALO EN LAS LIBRERIAS O EN ALONSO OVALLE 766 - 4º PISO

La participación integral

Jesús Ginés Ortega

Siguiendo la marcha de los acontecimientos económicos y políticos en que se encuentran muchas empresas en el país, la "participación" viene a constituirse en palabra mágica que allana cualquier dificultad. Frente a la antigua empresa capitalista, donde unos pocos controlaban, decidían y se beneficiaban de los frutos, ahora "todos" hablan de la empresa de participación donde todos controlen, decidan y se beneficien de los frutos del propio trabajo.

Pero la verdad actual es muy distinta si se tiene en cuenta que un nuevo nominalismo está tratando de arrasar con los mejores proyectos e intenciones de verdadera participación que propicia, defiende y exige la Democracia Cristiana.

Para los marxistas, partidarios del control del poder por el partido y no por el pueblo, así como para los capitalistas, la participación en términos globales no es otra cosa que un nombre al que se recurre, para ocultar bajo él los propósitos dictatoriales o individualistas.

La Democracia Cristiana, basada en su concepción personalista y comunitaria, está proponiendo un sistema concreto dentro del campo de la actividad económica, que responde a criterios mucho más amplios; la actividad social, cultural y política, que ha venido largo tiempo proponiendo como modelo de una nueva sociedad.

Es que la participación en la empresa, o la empresa de trabajadores que en definitiva es lo mismo con nombre distinto, es solamente un símbolo de la más amplia participación que correspon-

de al ciudadano que vive en una sociedad abierta en lo cultural, en lo político y en lo religioso, etc.

El Partido Demócrata Cristiano está mostrando una vez más su fidelidad a una filosofía sobre el hombre y la sociedad, donde las bases están puestas en la integración de todos los valores, anhelos y posibilidades de cada hombre. Se trata de una proposición que solamente culmina en una participación integral. En la medida en que la empresa de trabajadores sea un medio para lograr una mayor participación en los ámbitos social, cultural, político, etc., tendremos verdaderamente una meta cumplida.

¿QUE ES PARTICIPAR?

En sentido genérico, participar es tomar parte de o en algo o con alguien. Esto implica necesariamente una doble vertiente de receptividad y de actividad. Existe por tanto un aspecto de pasividad y otro de acción en quien participa. Se dice que un hombre participa cuando asiste a una reunión, escucha un discurso, así como cuando es él quien congrega o pronuncia el discurso.

El hombre, como ser complejo, en todas sus relaciones mantiene una constante relación de donación y aceptación. Por su mismo espíritu comunicativo, inteligente y afectivo, el hombre se ve constantemente "absorbido" e "inserto" en la sociedad humana; y en medio de estas absorciones

e inserciones es donde el hombre refleja y proyecta su propio ser personal.

Si al hombre le faltara esta referencia, esta inserción, esta comunicación y correspondencia con los otros en la sociedad, prácticamente moriría por falta de "ser". Esto significa que el ser del hombre es esencialmente participativo.

La participación —pasividad y actividad— se manifiestan inmediatamente en el hombre como fuerzas físicas, morales y estéticas. Las dividimos en esta forma ascendente no como si fueran etapas temporalmente distanciadas, sino más bien como escalones dialécticos que suben y bajan para configurar una sola realidad integrada. Desde el esfuerzo físico hasta la fruición espiritual, el hombre se siente partícipe y realizado en forma siempre progresiva.

En un sentido más específico y menos filosófico, el término participación dice referencia más bien a una realidad de intercambio humano en los ámbitos de la vida cultural, económica y particularmente en la política, que de alguna manera engloba a las demás.

Dice, además, relación no sólo a una descripción del fenómeno participativo, sino principalmente a la expresión de una exigencia fundamental para la creación de la nueva sociedad, que es siempre el objetivo central de la acción política.

META REALISTA Y META UTOPICA

Aunque el hombre sea un "peregrino de lo absoluto", es por lo mismo un caminante de vías concretas. Si bien sus grandes metas utópicas lo mueven a actuar, son las metas más cercanas, más realistas las que lo sostienen en su lucha constante por la vida. El hombre "político", que además es impulsado por la filosofía cristiana, tiene muy claro el límite existente entre su proyecto general y su actividad cotidiana, tangible y aprehensible.

Al hablar de la participación nos estamos refiriendo tanto a un ideal "pleno" (utopía) como a una forma de relación social que encamina hacia la plenitud. Pero es conveniente que esta distinción se establezca claramente desde el principio. Es imposible plantear con serenidad los límites de una discusión si no se tiene en cuenta antes la diferencia entre el objetivo total y las metas parciales; mientras que el primero hay que colocarlo al final de todo el esfuerzo humano, individual y colectivo, las segundas son verdaderamente atingibles y por cierto variables de acuerdo con las circunstancias de lugar, tiempo, personas, grupo social, etc

Si aceptamos como meta utópica —y no es difícil ponerse de acuerdo en esto— que la participación integral del hombre implica llegar a crear una sociedad tal donde cada hombre se constituya en centro de iniciativa, responsabilidad y decisión, aceptaremos fácilmente que las metas realistas serán aquellas que de alguna manera encaminen al hombre y la sociedad a realizar parcialmente esa constitución de centro de iniciativa, responsabilidad y decisión en un número cada vez más importante de individuos.

Desde una sociedad, donde el centro de operaciones importantes está limitado a una persona o a un pequeño grupo de "selectos", "aristócratas" o "políticos", hasta otra sociedad, donde la base de operación se vaya ampliando hasta las últimas capas, tendremos el movimiento participativo que va pasando de las metas realistas a las metas utópicas.

Hay que tener en cuenta que para cada época posterior resulta meta realista lo que para la precedente se situaba en las cercanías de la utopía. Así, por ejemplo, para la Edad Media resultaría una utopía la comunicación masiva que hoy existe en nuestro mundo gracias a las nuevas técnicas, con las correspondientes metas realistas que se han ido alcanzando en materia cultural, social, económica y política.

La participación humana del mundo medieval se veía anclada no sólo por motivos filosóficos, sino también por razones técnicas. El cumplimiento de la meta utópica de la participación se va descubriendo en su totalidad en la medida en que se van obteniendo ciertas metas más realistas e inmediatas. Y estas metas, en lugar de contradecir el futuro, son el más firme apoyo y garantía del objetivo final.

Cuando en la hora actual, tanto en el seno de países socialistas, como en países de corte más tradicional y liberal, los hombres de la política, de la economía, de la cultura y de la religión se enfrentan al problema de la participación, se van encontrando con nuevas realidades, en la gestión de las empresas, en la educación más dialogal y liberadora, en la comunicación cada vez mayor de los valores artísticos, religiosos, etc. No hay duda que en el ámbito de las religiones tradicionales y en particular, en el cristianismo, se advierten claramente estos mismos síntomas que conducen a una participación cada vez mayor de todos los fieles. De la estructura vertical se está pasando, en todos los niveles de la sociedad, a una forma de horizontalidad evidente.

Pero al mismo tiempo, este camino cambiante, que viene de la verticalidad y se sitúa en una ma-

yor horizontalidad, va descubriendo poco a poco nuevos recodos de perfeccionamiento, así como nuevas dificultades antes imprevistas. Frente al anhelo utópico de una humanidad en continuo ascenso, están las metas realistas que son a un tiempo subidas de peldaño y descanso para preparar una nueva subida.

LOS GRADOS DE LA PARTICIPACION

Entre la realidad y la utopía está justamente el trecho desconocido que debe llenar la creatividad humana, la imaginación, el esfuerzo. Un trecho que puede ser construido y destruido muchas veces, a tientas incluso, hasta ir dejando los hitos seguros del avance integral del hombre y la sociedad. Ni todos al mismo tiempo, ni todos con la misma intensidad.

Una de las características del hombre, que por lo demás pertenecen a las verdades primeras que no necesitan prueba, es la de su desigualdad psicofísica. No existe un hombre igual a otro. Sus rasgos son hasta tal punto distintos, que una de las sencillas fórmulas de distinción consiste en la huella digital. Cada hombre la tiene distinta al otro. Otro tanto hay que decir de los rasgos espirituales de cada ser. Cada hombre tiene una personalidad, una capacidad de percepción, de reflexión y de creación comunicativa distinta de cualquier otro. Existe otra huella psíquica que distingue perfectamente a cada hombre.

Por otro lado, cada hombre desigual reunido en la sociedad humana adquiere por este hecho un grado de conexión física, moral y estética que lo vincula estrechamente, pero permaneciendo al mismo tiempo con su propia personalidad y características. Cada cual aporta a la sociedad una inteligencia, una disposición moral y una fuerza física distinta a los demás. De la suma de todas estas condiciones personales surge la realidad de la participación.

Todos los hombres tienen algún grado de relación social tanto en lo económico, como en lo cultural o lo político. Nadie puede definirse a sí mismo como prescindente del contrato socio-político-económico. Pero es también evidente que ya sea por la intensidad o por la duración de su contacto, la participación es distinta en cada caso. El investigador en el laboratorio, el educador en el aula, el obrero en la fábrica, el oficinista tras la ventanilla o el parlamentario en el hemicycle legislativo cumplen tareas distintas; pero todos ellos tienen una vinculación a alguno de los órdenes fundamentales (económico, social, po-

lítico) que constituyen el cañamazo donde se teje la participación ciudadana.

El primer elemento que gradúa la participación es, por cierto, la tarea laboral que cada cual ejerce. Si esta tarea se ajusta a la capacidad y vocación del individuo tendríamos el lugar propio de la participación correspondiente por naturaleza a cada hombre.

Un segundo elemento para graduar la participación habría que encontrarlo en las labores "gratuitas" que más allá del trabajo ejerce el hombre. Un perfecto oficinista o maestro de escuela que tienen una inclinación a preocuparse por los asuntos del vecindario, entrarán en un segundo grado de participación que les podrá acercar a los niveles culturales o políticos de los más comprometidos con ese rubro.

En estos dos momentos que cubren la vida normal del hombre se pueden situar las primeras graduaciones que podríamos llamar naturales de la participación. Naturales en el sentido de la espontaneidad con que se realizan y porque fluyen lógicamente de la vida misma.

Pero en la vida misma existen otros mecanismos de estructura artificial —en cuanto que han sido y son fruto del arte organizador del hombre— que constituyen nuevos y más refinados mecanismos de participación. Lejos de la espontaneidad, estos mecanismos o "instituciones" requieren de una especial capacidad, disposición o entrega que presupone entrenamiento y vocación especial. Es aquí donde la graduación participativa es más notoria y evidente.

Dentro de la sociedad política, que trata de abordar la totalidad de los problemas de desarrollo, convivencia e integración humanas, se establecen complicados tejidos de cohesión y engranajes de interdependencia que exigen ciertos mínimos de preparación para que el objetivo pueda cumplirse. Aquí no cabe ya la espontaneidad, sino que hay que recurrir a la técnica, a la experiencia, al ingenio, a la disciplina y al mando. Ya se trate de la organización de una empresa, del montaje de un sindicato o del funcionamiento de un plantel educacional, no sirve solamente el entusiasmo espontaneísta por la participación. Las distintas tareas necesarias para que el mecanismo "artificial", es decir la institución, funcione, deben ser servidas por aquellos que cuenten con las disposiciones de aptitud y conocimiento suficientes para la eficacia. Si lo que la institución pretende es un servicio eficaz y no un simple juego infantil, solamente en una distribución racional de las actividades podrá encontrarse el verdadero principio de la participación.

Esto significa, volviendo hacia los criterios generales enunciados más arriba, que la participación humana no es necesariamente igual en todos los individuos y que la diferencia participativa no implica un dominio del hombre sobre el hombre, sino por el contrario un servicio de los más capaces hacia los menos capaces y todo ello dentro de una estructura de general beneficio.

JERARQUIA Y DEMOCRACIA

Al existir distintos grados de participación en cualquier empresa humana se puede deducir lógicamente que en cierto modo existe, aun dentro de la más estricta democracia, una permanente jerarquía u ordenamiento de actividades de mayor a menor.

En la realidad humana se podrá hablar de una participación "del pueblo" en sentido estrictamente igualitario. Aun cuando se reconozca la legitimidad de los derechos de todos a contribuir desde cualquier función, sin embargo, las limitaciones de capacidad personal indicarán que este derecho queda pendiente mientras no se den las condiciones necesarias que puedan ponerlo en movimiento. Todo hombre tiene derecho a ser presidente de la república, director de empresa, profesor universitario o futbolista. Pero ese derecho sólo podrá ejercerse cuando se den las condiciones físicas, mentales y sociales que lo respalden. Que cada hombre pueda llegar a cualquier actividad al servicio de la sociedad, es el principio de la democracia, pero que realmente se otorgue la actividad para la cual está mejor dotado por la naturaleza cada hombre, es el principio de la jerarquía.

Democracia y jerarquía, lejos de ser principios contradictorios en la filosofía y práctica política, son por el contrario realidades complementarias y siempre necesarias en la confección de la sociedad humana.

Este hecho significa en la convivencia política un cierto reconocimiento del componente "aristocrático" esencial a toda sociedad; no en el sentido peyorativo del término —dominio autoritario de ciertos privilegiados— sino en el sentido semántico de servicio a la comunidad por parte de los "principales".

En la articulación social, como lo demuestra la historia en forma irrefutable, el mantenimiento de los órdenes jerárquicos no ha sido nunca motivo de injusticias para la comunidad. Solamente cuando el ejercicio de las responsabilidades jerárquicas ha caído en manos de los ineptos, es cuando realmente se ha producido la bancarrota de la

sociedad. Cuando el juego libre de las personalidades creadoras y minorías selectas permite que sean estos grupos los que conducen la sociedad, las mayorías han manifestado su más profunda fidelidad, confianza y aprecio, dando como resultado los mejores momentos de plenitud de la cultura. La época de Alejandro Magno, de Trajano o de Isabel de Castilla fueron muestras de la fecundidad de una jerarquía puesta al servicio de sus respectivos pueblos, incluyendo curiosamente hasta los conquistados. En los tres casos nos encontramos una actitud similar de comprensión, servicio y promoción de los más altos valores humanos. Precisamente por esta actitud de servicio y no de dominio, es por lo que esas épocas fueron testigos de sendos florecimientos culturales, económicos, políticos e incluso religiosos.

Cuando el mando en la sociedad recae en personalidades exhaustas y en minorías anquilosadas, surgen las mayorías rebeldes que no buscan otra cosa que el restablecimiento del orden natural de la fecunda colaboración humana. Es decir, que cuando los responsables de la conducción de la sociedad política, económica, cultural o religiosa no son capaces de promover la verdadera participación jerárquica de los ciudadanos, son éstos los que se encargan de exigirla hasta lograr imponerla.

Cuando el mando de la sociedad recae en personalidades exhaustas y en minorías anquilosadas surgen las mayorías rebeldes que no buscan otra cosa que el restablecimiento del orden natural de la fecunda colaboración humana. Es decir, que cuando los responsables de la conducción de la sociedad política, económica, cultural o religiosa no son capaces de promover la verdadera participación jerárquica de los ciudadanos, son éstos los que se encargan de exigirla hasta lograr imponerla.

LA PARTICIPACION INTEGRAL

Una sociedad donde el hombre, cada hombre encuentre realmente las posibilidades de manifestar sus potencialidades ocultas al servicio de los demás, al mismo tiempo que se hace receptor consciente de los aportes de los otros, será la verdadera sociedad de participación.

Mientras tanto, el camino abierto sobre todo en estos últimos tiempos, en orden a procurar una mayor comunicación e interdependencia entre los hombres, presenta cada día nuevas posibilidades y al mismo tiempo nuevos obstáculos y deficiencias.

Al igual que ha ocurrido frente al problema generalizado del desarrollo y subdesarrollo, que han venido en gran parte a reducirse a problemas de índole económica, parecería que está ocurriendo con los planteamientos de la participación. En un mundo de histerismo económico no se podía esperar otra cosa que una nueva deformación del fenómeno participativo.

Muchos parecieran conformarse con una visión económica del problema, de tal modo que vienen a reducirlo a un planteamiento del régimen de empresas industriales o comerciales, mientras que otros ya han elevado su protesta frente a este atropello.

Aun cuando el régimen de empresas condiciona fundamentalmente el régimen político y cultural de la humanidad, no cabe duda que el problema de la participación radica más allá de un re-

parto más equitativo de los ingresos, en una auténtica colaboración entre seres humanos iguales.

Las manifestaciones del fenómeno participativo volcadas actualmente sobre el tapete político, sobre la enseñanza secundaria y universitaria y hasta en el interior de las comunidades religiosas, son una muestra evidente de que el anhelo participativo, lejos de ser un problema reducido a lo económico, es una tarea de verdadera contextura integral.

Es todo el hombre y toda la sociedad quienes están comprometidos en este cambio profundo de las estructuras que se exigen por todos lados. Es toda la sociedad la que exige en forma clara y con carácter de irreversibilidad una nueva sociedad donde la participación sea el tenor característico de la misma. Una participación que sea total, permanente y progresiva.

Alcances y precisiones a los "Cristianos por el Socialismo"

Sergio Palacios R.

En los últimos años, la opción política de los cristianos se ha extendido hacia extremas posiciones de izquierda, que están sectorizando hasta a la propia Iglesia Católica.

En Chile, un pequeño grupo encabezado por algunos sacerdotes, se sustraen a la lucha centenaria de sus hermanos de fe, para plegarse dócilmente al socialismo marxista.

Lo hacen formulando críticas que adolecen de poca justicia, escasa profundidad y mucha ligereza.

Les hallamos, en un Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo (1), declarando reconocer "el fracaso final del tercerismo social cristiano" y afirmando que los "esfuerzos reformistas de la Iglesia a partir de León XIII y de los socialcristianos más tarde, han llegado casi siempre atrasados" (2).

No es fácil comprender en qué consiste ese "fracaso final" ni en qué carrera se ha perdido la delantera.

Si los movimientos cristiano-sociales del siglo pasado se proponían devolver la fe a las masas laboriosas y mejorar sus condiciones sociales y económicas, es injusto sostener que fracasaron. Si lo que perseguían era dar la felicidad al hom-

bre en la tierra, su fracaso no es único, pues bien sabemos de la imposibilidad de este sueño.

En cuanto al atraso de los **esfuerzos reformistas**, no se puede negar que la sensibilidad de la Iglesia al dolor del pueblo, se manifestó con inspirada presteza. Sin ir más allá que de mediados del siglo XVI, es injusto desconocer la obra de San Francisco de Sales o de San Vicente de Paul.

Cuando fuerzas anti-cristianas engendraron el capitalismo moderno, fueron cristianos y católicos quienes se adelantaron a las denuncias de los marxistas (3).

La inexactitud de los juicios que formulan los "cristianos por el socialismo" revelan un desconocimiento increíble de la historia del movimiento cristiano social. Los esfuerzos de los "socialcristianos" no datan de los tiempos de León XIII. Son anteriores en más de setenta años.

En Chile, la Gran Federación Obrera, fundada en 1909 por conservadores como Paulo Marín Píñuer, se anticipó a la obra de Recabarren y estaba integrada por entidades de inspiración cristiana como las sociedades tipográficas y de artesanos creadas desde 1853.

(1) En Santiago de Chile, desde el 23 al 30 de abril de 1972.

(2) Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo (Documento Final), págs. 36 y 11.

(3) Hacia 1820 se llevaron a cabo en Francia diversas encuestas y estudios sobre la condición de los obreros. Villeneuve-Bergemont, Villermé, Guerry, Angeville, Buret, Flora Tristán, Jules Simon, Norlet, etc. Los primeros, Villeneuve-Bergemont y Villermé, eran cristianos y escribieron en 1828 y 29.

No debemos olvidar que, junto a las ideas socialistas de Santiago Arcos y con leve precedencia, llegaron las del abate Lamennais, en boca de Francisco Bilbao.

Por lo demás, pese a su heterodoxia frente a la Iglesia Católica, no se puede negar que precursores del comunismo, como el clérigo Thomas Müntzer, fueron cristianos.

"Entre los elementos originarios del comunismo" —ha escrito Maritain— "hay también elementos cristianos. Santo Tomás Moro tenía ideas comunistas. El comunismo, en sus fases preparatorias no ha sido siempre ateo... la idea misma de comunión, decimos, es una idea de origen cristiano" (4).

No fue por el contenido socialista o comunista del marxismo por lo que los cristianos debieron rechazarlo. Fue por su ateísmo, por su empleo del terror y por su moral maquiavélica, que Pío XI le declaró "intrínsecamente perverso".

La historia nos demuestra que nunca la Iglesia fue la defensora del capitalismo, como torcidamente quieren hacerlo creer los ideólogos marxistas y como parecen entenderlo ahora estos "cristianos por el socialismo".

COMPLICE DEL CAPITALISMO

Al esfuerzo fracasado y al retraso de que se acusa a los socialcristianos y a la Iglesia, agrega uno de los ilustres participantes del "encuentro" en referencia, Monseñor Méndez Arceo, Obispo de Cuernavaca, Méjico, una supuesta complicidad con el capitalismo. Afirma: "...hemos sido sus cómplices, tanto en la conformación del sistema como en su defensa" (5).

Si padecer la historia es complicidad, ciertamente, somos cómplices del capitalismo. Como lo son también los sarracenos, que introdujeron el lujo oriental en occidente, los judíos, que gestaron la banca y el crédito; Marco Polo, que trazó la ruta hacia la China; el Revdo. William Lee, que inventó la primera máquina de tejer medias; Calvino, que reformó la Teología y permitió una economía de lucro...

Escrúpulos de conciencia como los del Sr. Obispo de Cuernavaca, quisieran tenerlos también los comunistas chilenos, cuyas editoriales, librerías y empresas comerciales, funcionan de acuerdo a las prácticas capitalistas.

Igual acto de contricción debió haber hecho Stalin, después de haber contribuido con el Ejér-

cito Rojo, al triunfo de los países capitalistas durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero Monseñor Méndez Arceo se propone algo más: "...investigar a qué grado las nociones abstractas de la teología católica hayan tenido una influencia preponderante en el desarrollo de la ideología capitalista..." (6).

Debemos suponer que S. E. el Prelado mejicano ha estudiado a Santo Tomás de Aquino y su teoría del "justo precio" y que conoce muy bien los textos evangélicos: Mateo VI-24, Marco VII-22 y Lucas XII-15 y XVI-14/15.

Así mismo tendrá presente las cartas de S. Pablo a los hebreos, los escritos de Clemente de Alejandría, de San Basilio, San Juan Crisóstomo, San Cipriano, San Ambrosio y San Agustín. La definición de la usura por el Concilio de Letrán de 1513 y la Encíclica "Vix pervenit" de Benedicto XIV.

Se habrá percatado, entonces, de la imposibilidad de sacar de allí abstracciones teológicas favorables al capitalismo.

En cuanto a posibles interpretaciones torcidas, un famoso historiador de la economía, Henri Pirenne, explica que "...durante toda la Edad Media, y hasta fines de ésta, la Iglesia siguió considerando las ganancias comerciales como peligrosas para la salvación del alma". Agrega: " **homo mercator, vix aut nunquam potest Deo placere**" (7).

No me parecía justo culpar a la Iglesia Católica de los cambios que en esta manera de pensar introdujo la Reforma Protestante y fue a partir de ella cuando "se atacaron los preceptos de la Iglesia contra la percepción de intereses y acumulación de capital, y lo que quedaba de las pláticas eclesiásticas sobre la pobreza como virtud fue impugnado" (8).

Frente a esta opinión, que comparten casi todos los historiadores del capitalismo, desde Marx Weber, se sitúa la de los autores marxistas, cuyo método de confundir a todos los adversarios en un mismo saco, les permite mentir con la verdad.

No es sano postular desviaciones doctrinarias, fundándolas en las excepciones prácticas. Sería como impugnar el Decálogo porque los hombres pecan contra él.

Lo que la Iglesia sostuvo durante siglos, tanto en las palabras como en los hechos, no se inva-

(4) HUMANISMO INTEGRAL, Ercilla 1941, pág. 50.

(5) PRIMER ENCUENTRO... Op. cit., pág. 23.

(6) Ibid. In loc. cit.

(7) HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DE LA EDAD MEDIA. Fondo de Cultura Económica, 1966, págs. 17 y 27.

(8) Shepard B. Clough: LA EVOLUCION ECONOMICA DE LA CIVILIZACION OCCIDENTAL, Omega 1962, pág. 141.

lida por las inconsecuencias de algunos años que pudieran afectar a algunos de sus miembros.

¿UN REVISIONISMO CATOLICO?

Las dificultades insalvables que se interponen entre la filosofía marxista y el catolicismo, se hacen manifiestas para los "cristianos por el socialismo", cuando intentan infructuosamente una conciliación. Comprenden que apenas es posible una acción común y se apresuran a establecer que: "Las divisiones filosóficas entre cristianos y marxistas pasan a segundo plano frente a la urgencia de una acción eficaz revolucionaria" (Documento Final del Encuentro, pág. 13).

Cabe señalar que por más de un siglo los anarquistas, cuya filosofía es menos discrepante del marxismo que la cristiana, trataron en vano de lograr la unidad de acción. Los momentos en que la consiguieron fueron breves y significaron ceder la hegemonía a los marxistas.

Los teóricos del "encuentro" que comentamos, parecen estar conscientes de su papel desmedrado y renuncian a elaborar un pensamiento propio. "El cristiano" —dicen— "tiene claro que su práctica política no puede deducirse directamente de la fe" (9). Se convierten voluntariamente en siervos de un pensamiento no cristiano, renunciando, no sólo a la crítica sino a todo intento de fundamentar su acción en la fe cristiana. Hasta aquí, se les ve entregados indefensos al marxismo, todo lo cual concurre a salvarlos de una posible acusación de "revisionismo" que pudiera lanzarles la izquierda.

Extraño resulta, entonces, que pese a declarar que: "Los cristianos no tenemos y no queremos tener un camino político propio que ofrecer" (10) piensen que "de la colaboración eficaz entre cristianos y marxistas puede surgir una síntesis fecunda de posiciones teóricas que contribuyan a la unidad real de la clase trabajadora y de la izquierda latinoamericana" (11).

Evidentemente que si se renuncia a un "camino político propio" y se establece que la práctica política no se deduce del cristianismo, no puede haber una síntesis, entre el marxismo teórico y el pensamiento cristiano.

La explicación de esta paradoja acaso pueda hallarse en el hecho de que estos cristianos no esperan obtener su arsenal ideológico de la cantera evangélica. Así, afirman en otro lugar, que

"la revolución cubana y el proceso hacia el socialismo en Chile, plantean un retorno a las fuentes del marxismo y una crítica al dogmatismo marxista tradicional" (12).

Mediante una pirueta intelectual y un ingenioso escamoteo doctrinario, llegamos a un verdadero **revisionismo**.

No se trata de un revisionismo católico sino del clásico y reconocido revisionismo marxista a la cubana.

Si en lugar de ser un centenar de personas, fueran los "cristianos por el socialismo" una multitud. Si tuviesen entre los trabajadores organizados de la CUT alguna representación, es seguro que no contarían con el beneplácito de la izquierda.

Se les tolera junto a la Unidad Popular, como una organización "de fachada", que permite posar de "pluralismo".

No debería sorprendernos si con el tiempo, cumplida ya su misión de enmascaramiento, el grupo se convirtiera en el "brazo cristiano" de la ultrazquierda. Cabe preguntarse si llegado ese momento, los cabecillas del movimiento podrán seguir actuando como sacerdotes.

Parte de la respuesta se trasluce en el proselitismo que han emprendido entre los obispos y parte del alto clero, así como en la decisión de algunos, de postular a un sillón parlamentario.

Sería curioso comprobar que, de agoreros del fracaso social cristiano, debieran ser testigos del suyo propio.

LOS ATAQUES AL CRISTIANISMO SOCIAL

Lo reducido de su número y el sano propósito de no comprometer la fe en la lucha política, debería librar de nuestras objeciones a los "cristianos por el socialismo". Tienen derecho a discrepar, y su confianza en la posibilidad de una acción común con los marxistas para lograr el cambio revolucionario, es principalmente un problema fáctico.

La causa de nuestras objeciones se debe al ataque gratuito que estos sacerdotes prodigan al cristianismo social.

La autoridad que para muchos creyentes tienen los hombres de Iglesia, aún en materias ajenas a su ministerio, hace especialmente nocivas las erradas enseñanzas que imparten.

Cuando se proponen "**desenmascarar la Ideología de la vida cristiana**", analizar la ideologización

(9) PRIMER ENCUENTRO... Op. cit., pág. 13.

(10) Ibid., pág. 32.

(11) Ibid., pág. 16.

(12) Ibid., pág. 36 par. 31.

de la fe, la esperanza, la caridad, los sacramentos, las instituciones, la manipulación religiosa "de lemas como 'democracia', 'libertad', 'orden', que se identifican con la sociedad burguesa y de otros como 'participación', 'comunitarismo', 'autogestión' y 'empresa de trabajadores' propios de un cierto reformismo socialcristiano", dan muestra de haberse trazado un plan verdaderamente demoledor (Documento Final, pág. 11).

Hay razón para preocuparse cuando se nos dice que al "encuentro" de abril concurren "alrededor de veinte teólogos", cuya seriedad no podemos poner en duda.

La gravedad de la situación se complica, cuando vemos que la crítica al cristianismo social parte, de una previa toma de posición que tiene su origen en el marxismo. Es decir, juzgando al cristianismo social desde el punto de vista marxista, se llega a la conclusión de que está errado porque no coincide con... el marxismo (!).

Decimos esto porque el concepto de **ideología** o de **ideologización** no se emplea aquí en su sentido corriente sino en el que comúnmente le otorga Marx. Una artificiosa justificación del orden existente que "refleja" al orden económico.

Como dicen algunos catedráticos del Instituto Pedagógico del Estado "K. D. Ushinski" de Yaroslavsk (U. R. S. S.): "La economía opera en esta concatenación como causa, en tanto que la política aparece como efecto. Ahora bien, la política engendra, a su vez, directamente la ideología, las concepciones y teorías políticas, etc." (13).

Se deduce, por consiguiente, que tanto las opiniones de los cristianos, como las de los santos y de la Iglesia, dependen de la situación que ellos tengan dentro del orden económico vigente.

Según este singular punto de vista deberíamos suponer que a partir del año 313, fecha del Edicto de Milán, la Iglesia "ideologizó" la vida cristiana, al ser reconocida oficialmente por los Emperadores Constantino y Licinio. **Ideologización** que se acentuaría en el 755, al recibir el Papa, Ravena y Narni, de manos del Rey de los Francos.

Es probable que los teólogos "por el socialismo" no hayan visto dónde puede conducirlos la teoría marxista de la ideología que tanta simpatía conquista, de quienes deseamos una Iglesia pobre, no triunfalista no comprometida con los poderosos. El marxismo, que hoy emplean para atacar al cristianismo social, les llevará más tarde al ateísmo.

"El Partido Comunista, por esta razón, lucha

contra los prejuicios religiosos, mediante una propaganda atea, sobre bases científicas. El contenido de esta propaganda consiste en ayudar a los trabajadores a comprender la esencia de los diferentes fenómenos de la naturaleza y de la vida social, a conocer las leyes que rigen el desarrollo del mundo objetivo y a librarse de las cadenas religiosas" (14).

LA VERDADERA HISTORIA DEL "REFORMISMO" SOCIALCRISTIANO

En otra parte hemos relatado algunos aspectos de la historia del cristianismo social (15).

Hemos visto cómo a partir de 1820, en la Francia post-napoleónica, los cristianos, acorralados por la burguesía triunfante, deben primero luchar por la libertad de opinión y de conciencia. Cómo algunos sacerdotes, nobles, intelectuales y más de un empresario industrial, se conmueven por la situación misérrima de la clase obrera. Cómo tratan de organizarla e instruirla mediante asociaciones mutualistas, corporaciones y círculos de estudio. De qué manera intentan favorecer a los trabajadores presentando proyectos de ley al Parlamento por intermedio de los diferentes Partidos Políticos. Cuántos periódicos brotan para impulsar el movimiento y cómo se gestan las primeras **Asociaciones Obreras de Producción**, verdaderas Empresas de Trabajadores, que el fracaso de la Revolución del 48 eliminó. Así mismo, vemos convertirse la Universidad de Lovaina en un foco de investigaciones sociales y económicas de los cristianos. El impulso multinacional del movimiento, las repercusiones de las Semanas Sociales, de la Obra de los Congresos, de las peregrinaciones de los obreros a Roma.

La lucha de las diferentes tendencias y la aparición de una corriente "conservadora", que siguiendo el ejemplo de Ozanam, quiere mejorar el mundo por la caridad. La paulatina hegemonía que cobra la tendencia democratacristiana, anti-paternalista, defensora de los sindicatos de clase y de la creación de un Partido Cristiano. Las vicisitudes de los católicos frente a los diferentes Pontífices, hasta que León XIII recoge lo mejor de setenta años de lucha social, en su famosa encíclica "Rerum Novarum".

Desde entonces vemos brotar los Partidos de inspiración cristiana en los principales países de

(14) *Ibid.*, pág. 82.

(15) Véase nuestro artículo en Política y Espíritu N° 330 de febrero/marzo 1972, pág. 21 y siguientes.

(13) ROSENAL - STRAKS: CATEGORIAS DEL MATERIALISMO DIALECTICO. Grijalbo 1958, México, pág. 38.

Europa. El movimiento sindical de católicos y de protestantes se fortalece.

Entre los llamados por Marx, "socialistas utópicos", y los cristianos, pudo haber algún entendimiento. Hombres como Proudhon, eran creyentes. No lo fue Marx, cuyo ateísmo provenía de la Ilustración.

El marxismo adoptó frente a los cristianos, la misma actitud intransigente que había adoptado la burguesía.

En el fondo, Marx no quería rivales en el campo social.

Combatió a Proudhon y luego a Bakunin. Sus artimañas políticas para realizar Congresos favorables fueron sibilinas.

A pesar de haberse anticipado más de cincuenta años en organizar el Partido Obrero, no pudo ver realizada la "revolución".

Ante la presión de las huestes "rojas", la burguesía prefería aceptar las proposiciones de los cristianos. Así se consiguieron muchas de las conquistas de los trabajadores.

Mientras los "socialistas" se obstinaban en cambiar el régimen por la catástrofe, fracasando una y otra vez en sus intentos revolucionarios, los cristianos lo iban transformando pacíficamente, hasta anular en gran parte su horrible inhumanidad. Por eso se les acusó de ser "reformistas".

No es cierto que los cristianos se negaran a cambiar el régimen capitalista. Combatieron codo a codo con los "socialistas" en cada una de las revoluciones liberales.

El cambio revolucionario que desean realizar los cristianos es más arduo y profundo que la revolución comunista. Como lo ha expresado Maritain: "el tránsito a una nueva cristiandad supone cambios mucho más profundos que los que de ordinario sugiere la palabra revolución" (16). Significa realizar una "mutación cultural" que conduzca al florecimiento de una nueva civilización.

POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA

La única manera de explicarse las equivocaciones de los nuevos "cristiano-socialistas", sin llegar a calificarlos de **oportunistas**, es suponerles una pasmosa miopía política.

La marcha del mundo hacia el socialismo la interpretan como un predominio global del marxismo en la próxima centuria.

No ven que el socialismo antecede históricamente al marxismo, no exige una interpretación

determinada de la historia, ni presupone el ateísmo. Es sencillamente un nombre diferente para el milenarismo fenómeno de la "democratización cultural".

Al postular la "igualdad ontológica" de todos los hombres, el cristianismo sentaba las bases de la democracia y por lo tanto, del socialismo comunitario.

Los marxistas han complicado una idea simple, con interpretaciones ideológicas frondosas, muy del gusto de aquellos profesores alemanes de los tiempos de Hegel. Marx ha escrito en torno a la revelación socialista un verdadero Talmud para uso exclusivo de obreros intelectualizados.

En la medida en que un mayor número de personas desean adherir al marxismo, éste debe fragmentarse en "parroquias" revisionistas. La misma rigidez doctrinaria es causa de las numerosas "herejías".

Los **cristianos por el socialismo** han inaugurado su propia capilla dentro del marxismo y esta nueva división de la clase obrera y de la izquierda latinoamericana, la presentan como un esfuerzo **unitario**. Se niegan a incorporarse a la lucha social de los cristianos, a los que acusan de "tercerismo". Entretanto, acogen a los disidentes de la Democracia Cristiana, se unen a la estrategia escisionista de la izquierda para quebrar al mayor Partido cristiano y pretenden estar luchando por la "unidad de la clase obrera y de la izquierda latinoamericana".

El mundo camina hacia el socialismo, no por la obra de los marxistas, sino porque toda la civilización tiende a la democracia y porque los avances tecnológicos están liberando al hombre del trabajo.

La unidad de acción es más fácil de llevar a cabo, cuando los que la promueven concuerdan en algunos principios generales, sin llegar a disentir en una multitud de pequeñas discrepancias.

Un siglo de discusión teórica pudo finalmente armonizar las diferentes corrientes social cristianas existentes en el siglo XIX y resumirlas en el Ideario de los Partidos Democratacristianos. El pluralismo y la tolerancia que estas agrupaciones permiten que reinen en su seno, les hace flexibles para responder a los frecuentes cambios de las circunstancias históricas. Por eso, mientras el marxismo se disgrega en numerosas sectas y tendencias, la D. C. se fortalece e integra con nuevas "capas" sociales.

Si la posición de los "cristianos por el socialismo" es honesta, y no podemos dudar de que así sea, se equivocan a causa de su miopía política. En lugar de unir, dividen, en vez de luchar junto a los que tienen la mayor opción para cam-

(16) HUMANISMO INTEGRAL, pág. 208.

biar el mundo, se colocan al servicio de la defensa de una **ideología** en crisis de descomposición.

La experiencia reciente en nuestro país tiene relieves tan acentuados que será muy difícil dejar de ver su fracaso.

La miopía que persista después de semejante demostración elocuente ya no será miopía sino compromiso... Compromiso con el "orden establecido" por un nuevo grupo político, que sólo defiende sus intereses personales.

Lo importante es que junto con la desilusión popular causada por el marxismo en Chile, no sobrevenga un desencanto del pueblo por toda clase de "socialismos".

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

- HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO CRISTIANO: Dr. Scholl, Estela, Barcelona, 1964.
- HISTOIRE DE LA DEMOCRATIE CHRETIENNE: Maurice Vausard, Du Seuil, 1956, París.
- HISTORIA E IDEOLOGIA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA: M. Foggarty, Tecnos, Madrid, 1964.
- MAQUINISMO Y BIENESTAR: Jean Fourastié, Argos, Barcelona, 1955.
- FUNDAMENTOS CULTURALES DE LA CIVILIZACION INDUSTRIAL: J. U. Nef, Paidós, Buenos Aires, 1964.
- EL MARXISMO: ¿Humanismo o antihumanismo?: E. Kinnen, IDEP, 1971.
- LA DOCTRINA ECONOMICA DE LA IGLESIA: A. Dauphin-Meunier, Fomento de Cultura, Valencia, 1952.
- HISTORIA DE LA CIVILIZACION EN EUROPA: Guizot, Alianza Editorial, Madrid, 1966.

El Sistema Financiero en una Economía de Autogestión

Alvaro Covarrubias R.

ESTRUCTURA DEL SISTEMA

El principio básico de la economía de Autogestión es que la propiedad sobre bienes productivos, cualesquiera sea su tenedor (Estado, personas individuales o grupos de personas), no confiere el derecho a administrar (gestión) esos bienes ni a la apropiación del excedente económico que ellos generan, sino solamente a percibir un arriendo por el uso de que de ellos hacen terceros. La gestión y el excedente corresponden a las personas que trabajan con esos bienes.

De esta premisa básica partimos para deducir un sistema financiero general que sea, tanto eficiente como adecuado, a las condiciones propias de un país como el nuestro.

En el sistema actual, la propiedad de bienes de producción es ejercida mediante acciones, en el caso de Sociedades Anónimas, o derechos, en el caso de Sociedades de Personas. Estas acciones o derechos representan una porción precisa del patrimonio de determinada empresa.

Con la implantación del Sistema de Autogestión, las acciones y derechos de las empresas que entrarían al Sistema, se canjearían por títulos del Fondo de Capitalización Nacional, institución a que nos referiremos más adelante. Así, la propiedad de un capital no estará ligado al de ninguna empresa en particular, lógico por lo demás, ya que dichos capitales tienen sólo el derecho a un interés, pero no a participar en la administración y resultados de la empresa en la cual están invertidos.

El modo de contabilizar el capital neto de una empresa sería la diferencia entre el total de los activos menos el pasivo exigible.

Con el traspaso producido, el capital de la empresa quedaría como aporte del Fondo, el que a su vez sólo tendría derecho a percibir el interés correspondiente; debiendo como contrapartida pagar también un interés a los tenedores de los títulos. Como se trata de un aporte del Fon-

do a la empresa, éste es de plazo indefinido sin necesidad de devolución del capital.

El aporte sería expresado en valores monetarios (reajustables por supuesto) y no en una serie de activos determinados. Por lo tanto, tiene que ser la propia empresa la que forme el fondo de depreciación de sus bienes físicos (con cargo a costos) y proceda a reemplazarlos cuando sea de su conveniencia; sin intervención del Fondo. Es decir, la empresa responde por el monto de dinero representativo de su capital (el que no puede repartir entre sus trabajadores) y no por activos determinados, que son, por su naturaleza, transitorios en el tiempo.

EL FONDO DE CAPITALIZACION NACIONAL

El Fondo capta intereses por sus aportes a las empresas y con ellos paga por una parte a los tenedores de títulos y por otra sus propios gastos de administración. En el caso de los aportes estatales, sea que provengan de empresas inicialmente del Estado reconvertidas en autogestionadas o de nuevos aportes, los intereses que al Fondo le correspondería pagar no serían entregados al Fisco, sino irían a incrementar su propio patrimonio; para, de esta manera, separar los recursos que el Estado usa para la Inversión Nacional, de aquellos destinados a sus gastos corrientes, los que deberían provenir fundamentalmente de fuentes tributarias.

Esta suma, que se iría juntando indefinidamente, proveniente de los intereses de aportes estatales no retornados al Fisco, constituiría una poderosa fuente de recursos de inversión para los sectores productivos del país: agricultura, industria, minería y algunos servicios.

Los títulos emitidos por el Fondo como contrapartida a los capitales existentes en las empresas al momento de su entrada al Sistema de Autogestión y a los nuevos aportes de capital fresco deben ser de plazo indefinido, es decir no redimibles por el Fondo. Esto es análogo a lo

que ocurre con las acciones de las Sociedades Anónimas en que su plazo es indefinido y nadie puede pedir la devolución de la porción del capital de la empresa que representan estas acciones.

Pero, como es necesario en el caso de las personas naturales o jurídicas ahorrantes que posean títulos del Fondo, que éstos tengan liquidez, deberá establecerse un mercado secundario de títulos; por lo que éstos debieran ser, por definición, libremente transferibles. De este modo, el desahorro de una empresa que vende sus títulos, no implica un desahorro de la economía en su conjunto.

Aparte de la emisión de títulos, el Fondo podrá allegar otros recursos para inversión de cualesquiera fuente; como por ejemplo: aportes fiscales; préstamos externos o internos; emisión de bonos o debentures redimibles en un cierto plazo, etc.

En resumen, las fuentes y usos de los recursos del Fondo serían los siguientes:

Fuentes:

- Capital de las empresas existentes que entren al Sistema.
- Interés de los capitales aportados por el Fondo a las empresas.
- Devolución de aportes.
- Venta de títulos.
- Aportes del Estado.
- Créditos externos o internos.

Usos:

- Aportes de capital a empresas.
- Pago de intereses a los tenedores de títulos, excepto al Fisco.
- Amortización de créditos.
- Gastos de administración.

El término que hemos usado: "Fondo de Capitalización Nacional" o "Fondo", en ningún caso debe significar el establecimiento de una institución exclusiva que realice todas las funciones que hemos bosquejado más arriba. Entendemos por "el Fondo" a todo un sistema mediante el cual se realiza la operación financiera del Sistema Autogestionado; el que debe estar constituido por múltiples instituciones independientes entre sí y del aparato estatal; entre los cuales podríamos mencionar a vía de ejemplo: Bancos de Desarrollo, Corporaciones regionales o sectoriales de desarrollo, etc.

El crear una sola gran institución que ejerza monopolícamente las funciones del Fondo, acarrea un real peligro contra el Sistema de Autogestión; pues lógicamente sería manejado real-

mente por la burocracia y no por los trabajadores. Al perseguir aquélla sus propios objetivos personales de aumentar su poder, tendería a usar en definitiva el tremendo poder económico que se le entregaría, para su propio beneficio como "nueva clase explotadora". El uso de este poder burocrático sería en desmedro del poder real de los trabajadores, que es el gran fin a lograr mediante la Autogestión.

En este sentido la experiencia de los países socialistas es muy elocuente. Los gérmenes de Autogestión y "poder obrero", que han aparecido con el nacimiento de todas las revoluciones sociales de los últimos dos siglos, han sido prontamente ahogados por la burocracia, la que se erige en el nuevo poder centralista y totalitario "en nombre del pueblo". La única excepción a este respecto es Yugoslavia, adonde, por las condiciones propias de su revolución, el poder popular autogestor se desarrolló antes que el poder burocrático y le permitió al pueblo organizado, sobrevivir al poderoso ataque que le desencadenó el centralismo burocrático nacional e internacional y le ha permitido mantenerse hasta el día de hoy (*).

MECANISMO DEL AUTOFINANCIAMIENTO

Es interesante destacar el caso que ocurriría cuando los trabajadores, que deciden libremente sobre el destino de los excedentes de su empresa, decidan no consumirlo todo en remuneraciones, sino ahorrarlo para aumentar la capitalización de su misma empresa.

El procedimiento a seguir debería ser el siguiente. Las sumas recolectadas deben ser llevadas al Fondo, el que obligatoriamente debe aportarlas de vuelta a la misma empresa; comenzando ésta a pagar los intereses consiguientes al igual que por el resto de su capital. El Fondo emitiría los títulos correspondientes, los que serían entregados a las personas que concurren a hacer el ahorro, percibiendo ellos luego los intereses. De este modo, los intereses por el ahorro de los trabajadores llega en definitiva a sus manos, por la vía indirecta del Fondo. Es entonces necesario, que la legislación del Fondo debe contemplar que, cuando personas o grupos compren títulos con la expresa mención de ser invertidos en una empresa determinada, será obligación del Fondo así hacerlo. La salvedad a esta obligación será cuando la empresa en cuestión esté en mora en el pago de los intereses por los capitales aportados por el Fondo.

(*) Ver B. Horvat. "An essay on Yugoslav Society". i. s. s. p.

Este procedimiento tiende a fomentar el ahorro; ya que los trabajadores tienen evidentemente más incentivo para ahorrar en la propia empresa en que trabajan, o los habitantes de una región preferirán invertir en la expansión de las empresas allí situadas.

Contra este procedimiento podría argumentarse, que a través de él podría producirse una sobrecapitalización de algunas empresas no necesariamente coincidentes con el interés nacional. Pero, cuando la situación de nuestros países es precisamente la falta de ahorros de las personas y la deficiente capitalización de las empresas, realmente la objeción carece de trascendencia. Máxime aún, si siempre la política económica del Estado podrá influir en el desarrollo de los diversos sectores económicos, corrigiendo las distorsiones muy grandes que se produjeren.

Podría ocurrir el caso que los trabajadores no llevaran al Fondo su excedente ahorrado, capitalizándolo directamente la Empresa. En ese caso la empresa no estaría pagando intereses por esa porción de su capital, mientras que al mismo tiempo, los trabajadores estarían percibiendo el interés de ese ahorro en la forma de mayores excedentes futuros. Esta situación, que introduciría una distorsión en la apreciación de los verdaderos flujos económicos de la empresa, es improbable que ocurra. En efecto, en el primer caso en que los ahorros se llevan al Fondo, percibirán sus frutos sólo aquellos que concurren a su formación; mientras que en el segundo caso, los beneficios serían percibidos por toda la comunidad de trabajadores, aun cuando no hubieren estado en la empresa en el momento en que se realizó el aporte. Es pues lógico pensar que la motivación normal de los trabajadores será la de preferir el primer camino y no el segundo.

EL CREDITO

Veamos ahora el tratamiento que habría que dar al crédito en la empresa de autogestión.

En el caso del crédito de corto plazo, éste es usado para corregir deficiencias transitorias de caja. Su efecto en la empresa será solamente el de variar la temporalidad de los ingresos, sin hacer variar su posición de capital. Por lo tanto, sus intereses serán un costo de producción y su amortización corresponderá a la devolución de un adelanto de ingresos.

El caso del crédito de largo plazo usado para la compra de bienes de capital, es algo más complejo. Si la amortización fuere pagada directamente por la empresa con sus propios recursos de

capital, equivaldría a un traspaso de activo circulante a inmovilizado. Si fuere pagado con cargo a excedentes no distribuidos, representará un aporte de capital de los trabajadores, aplicándose todo lo dicho más arriba. Si por último fuere pagada por el Fondo, corresponderá a un nuevo aporte de éste a la empresa. En los dos primeros casos anteriores, los intereses del crédito representarán costos para la empresa. En el último, deberán computarse como costos del Fondo.

LA TASA DE INTERES

De todo lo que hemos mencionado anteriormente, es fácil ver el importantísimo papel que jugará en la nueva Economía Autogestionada, la tasa de interés.

Una tasa de interés baja (en términos reales), es decir inferior al costo de oportunidad del capital, significará que los trabajadores y las instituciones financieras, preferirán emprender proyectos de inversión que ocupen mucho capital por persona ocupada, es decir reemplazar mano de obra por máquinas. Asimismo significará subsidiar actividades de poca eficiencia productiva. El capital disponible será escaso y habrá una lucha constante por conseguirlo y controlarlo.

Contrariamente, una tasa de interés elevada, significará preferir proyectos de inversión con gran uso de mano de obra por cada unidad de capital empleado. Desaparecerá el gran problema del "control del sistema financiero", ya que el capital tenderá a ir aquellas actividades de mayor productividad.

Siendo claro que nuestro gran problema económico es dar ocupación a la mano de obra cesante y al mismo tiempo de emplear bien nuestra escasa capitalización, es obvio el camino a seguir: cobrar por el uso del capital su precio real, que es el de la medida de su escasez. Esta política implica tasas reales muy superiores a las que hemos estado acostumbrados a tener en nuestro país y que seguramente muchas de nuestras ineficientes empresas no serían capaces de pagar. La comunidad Nacional deberá definir si merece la pena que esas actividades sigan siendo un lastre para el país, para lo cual deberán buscarse los mecanismos de subsidio directo, o preferir dedicar esos recursos a usos que tengan un mayor retorno social.

En todo caso, el más ineficiente de las formas de subsidios es la de mantener la tasa de interés por debajo de su valor real, pues no sólo impide visualizar donde se están produciendo las ineficiencias de la economía, sino que además es un poderoso obstáculo para lograr la meta más prioritaria: dar ocupación a la población.

Hacia una democracia social

Adolfo Zaldívar Larraín

SEGUNDA PARTE

La democracia formal que el sistema había venido perfeccionando y ampliando desde 1830, y que incluso en una época tuvo la fortaleza de echar bases reales de sustentación, ya no bastaba; era necesario y urgente hacer reformas que posibilitaran una mayor participación económica social y política.

El ascenso al poder de Arturo Alessandri en 1920, a la cabeza de una coalición política sustentada fundamentalmente por el Partido Radical y con el decidido apoyo del proletariado industrial, marca el término del apogeo de la minoría y abre las puertas a los urgentes cambios institucionales, sociales y económicos requeridos y largamente postergados. Además, el hecho de que los derrotados por un estrecho margen electoral hayan respetado el trascendental resultado, por las más diversas razones, entre otras, la vigilancia y decisión de los triunfadores, sentaría un precedente de inestimable valor para nuestra vida cívica y que en el futuro, sería unánimemente confirmado en situaciones similares, como las de 1938, 1958 y 1970.

El proceso de cambio será inicialmente bloqueado para luego irrumpir contra viento y marea, rebasando en su flujo todo dique de contención.

Pero, si bien es cierto que el movimiento social del año 20 demuestra tener la fuerza suficiente para superar e incluso romper la organización política que en gran medida lo origina, dándose al efecto una nueva Constitución, en la cual

el Ejecutivo vuelva a tener preeminencia sobre el Congreso, se consagren los derechos sociales y la función social de la propiedad como límite del dominio y además, obtenga una legislación laboral favorable, no logra comprobar en los hechos tener capacidad suficiente para echar las bases de una nueva estructura económica.

El Partido Radical, principal sostenedor de la alianza liberal triunfante, no tiene el año 20 la madurez y fuerza política del año 38. Y quizás, lo más importante, la oligarquía si bien ha sido derrotada no ha perdido la guerra; en una primera fase obstaculizaría el proceso, luego al ser sobrepasada retrocedería cediendo posiciones, pero asegurando las más importantes, permitiría una transitoria anarquía, para luego emerger nuevamente con bríos en el poder, remozada como derecho tradicional en los partidos conservadores y liberales, paradójicamente dirigida por el que ayer la combatiera y fuese líder popular, salvando y acrecentando en todo el trayecto su poderío económico.

Por otra parte, la experiencia de traducir las inquietudes de cambio a través de una vía dictatorial o "gobierno discrecional", a juicio del General Ibáñez, fracasaría estrepitosamente, dejando eso sí un saldo positivo, en cuanto a la realización de necesarias obras de infraestructura económica; desarrollo educacional y concreción práctica de la legislación laboral antes aprobada. Es cierto que este camino fue posible ante la

incapacidad transitoria del sistema para encausar democráticamente el proceso, pero también es efectivo que la comunidad nacional era contrariada en su esencia misma y el rechazo posterior así lo confirma.

Tampoco la restauración de la derecha en el año 32 lograría perpetuarse. Obtiene la vuelta a la vida constitucional y consigue evidentes éxitos económicos y financieros, sin embargo su esquema de desarrollo eminentemente capitalista contraría la voluntad de los sectores protagónicos del movimiento social del año 20, ya maduros y más cohesionados, e incluso alentados por la política de industrialización que el gobierno debió forzosamente adoptar, a fin de encarar la crisis de nuestro comercio exterior.

El movimiento social del año 20 entra nuevamente en ebullición en 1938, logrando en esta segunda fase avanzar notoriamente en campos que ayer le fueron vedados, imprimiéndole definitivamente un carácter de socialización a nuestro desarrollo económico y afirmando, además, la tradicional vía democrática como medio imprescindible e ineludible para llevar adelante el proceso nacional.

El Partido Radical, mayoritario en el país, profundamente arraigado en la vida democrática republicana, definido ideológicamente en el marco de la social democracia y socialmente condicionado por nuestra particular clase media, es a quien le corresponde encarar el desafío histórico pendiente y no resuelto desde 1920.

Conduce en forma determinante la vida política durante 14 años, con fórmulas que van desde el "Frente Popular" hasta la "Concentración Nacional". Recoge y afianza el sistema democrático al incorporar realmente a la clase media al poder político, a la enseñanza superior y a la conducción del área estatal de la economía y empieza a definir en su actuar una de las vías de desarrollo socialista de la economía, esto es, pasa el Estado a planificar, a dirigir, a tomar en sus manos complejos industriales vitales y a fomentar el sistema productivo en general.

En efecto, el Estado mediante la creación de la Corporación de Fomento de la Producción tomaría la dirección del proceso económico, preocupándose conjunta y simultáneamente a tres tareas: planificación; ejecución inmediata y preferencial de ciertos complejos industriales, e incentivo de la actividad privada fabril.

La carencia de antecedentes, la falta de estudios e investigaciones sobre recursos humanos y materiales existentes en el país, impediría que la CORFO formulara un plan general de fomento

de la producción. Urgida por el desarrollo prepararía algunos planes de ejecución inmediata, tendientes a corregir deficiencias y a llenar vacíos notorios de nuestro sistema económico, principalmente en el campo de la siderurgia, la energía y combustibles; objetivos que serían abordados directamente mediante la formación de empresas estatales, las cuales de hecho tendrían prioridad absoluta.

En consecuencia, las empresas estatales surgirían en centros neurálgicos del desarrollo económico y se transformaría a corto andar en poderosas instituciones, no sólo por los bienes y servicios que prestaría, sino que principalmente porque servirían de fundamento y aliciente a la diversificación industrial.

Además, la CORFO apoyaría financieramente a los particulares que de acuerdo a un plan instalarán y ampliarán industrias manufactureras, a fin de lograr sustituir las importaciones de algunos bienes secundarios, proceso que se venía desarrollando en forma inorgánica y sin dirección desde la crisis de 1930. Este impulso motivaría a los empresarios privados a participar en el plan de fomento y además, usarían en su beneficio algunas franquicias legales o administrativas, no siempre de acuerdo al espíritu de la norma y también, se aprovecharían en más de una oportunidad de las anomalías propias de un sistema nuevo y en evolución.

A la vuelta de pocos años el sector privado será propietario de poderosas fábricas, concentradas en pocas manos y realmente determinantes en el proceso productivo industrial. Su poder e influencia crecerá día a día.

La CORFO, junto con echar las bases para una socialización de la economía, abriría también la puerta a una eventual perspectiva de desarrollo neocapitalista. Riesgo cierto, pero previsible e inevitable de correr, si se estimaba imprescindible el aporte del sector privado.

Por consiguiente, las fuerzas políticas que condujeran el proceso deberían estar alertas, a fin de impedir su desnaturalización y ulterior cambio de rumbo.

El Partido Radical no logra mantener un ritmo continuado de socialización y al no profundizar en algunos sectores comienza a decaer. No demuestra voluntad para iniciar la Reforma Agraria que le habría permitido enfrentar una de las causas originarias del atraso económico, incorporar a más de un 35% de la población, que habría dinamizado el crecimiento industrial por el mayor poder de compra del campesinado y al mismo tiempo, habría ampliado notoriamente la base social de sustentación política del gobierno.

El Partido Radical, agotado, contradicho ideológicamente en la promulgación y ejecución de la Ley de Defensa de la Democracia y sin fuerzas, pierde el poder para entrar en una fase de desorientación y descomposición interna, que desembocaría más adelante en sucesivas divisiones.

Sin embargo, el cauce de la socialización ya estaba abierto y lograría trascender a sus autores y primeros conductores.

Vendría a continuación una etapa de populismo que no haría modificaciones de fondo al proceso de socialización. Este continuaría por el curso y en la forma trazada, e inclusive ampliándose a otros sectores, tales como el hotelero y agrícola industrial. Relevante eso sí, sería su aporte a la convivencia política. Efectivamente, quien pisoteara en su primera administración el régimen legal de gobierno, derogaría en su segundo mandato la ley que contradecía el sistema democrático impidiendo al Partido Comunista ejercer sus derechos cívicos. Por otra parte, perfeccionaría la ley electoral, asegurando de esa forma una libre expresión de la voluntad popular en la elección de sus representantes.

El regreso al poder de la derecha, que dicho sea de paso, demuestra una vez más su capacidad de recuperación y adaptación a las nuevas circunstancias, alentaría a los sectores privados, singularmente a los beneficiados con los planes de fomento a detener y desnaturalizar el proceso de socialización.

Lograrían que la actividad de la CORFO, durante el período comprendido entre 1958 y 1964, se orientara principalmente hacia el campo financiero, como agente crediticio externo del país y como organismo crediticio interno de apoyo al sector privado, impidiendo de esta forma el crecimiento y ampliación del área estatal de la economía.

Obtendrían una legislación adecuada y de excepción, que favorecería la expansión de la industria privada de la construcción, la cual participaría activamente en los vastos planes habitacionales y de obras públicas emprendidos por el gobierno.

En general, la política oficial del gobierno fortalecería y afianzaría el auge de la actividad privada en los diversos sectores de la producción y el comercio; desvirtuaría el proceso de socialización y avanzaría por un esquema de desarrollo neocapitalista contra la oposición activa de la mayoría del pueblo.

La derecha, minoritaria políticamente, cifraba fundamentalmente sus esperanzas en lograr imponer un sistema económico de libre empresa protegido y apoyado oficialmente por el Estado; que

junto con dar estabilidad y prosperidad económica, ocupación plena y buenas remuneraciones para todos, debía proporcionar al gobierno los fondos suficientes para que desarrollara sus fines, incluso la ejecución de un plan de viviendas de carácter netamente redistributivo y social. De esta forma, estaba segura de obtener el apoyo popular y mantenerse en el poder.

Sin embargo, el sector privado resultaría incapaz, pese al enorme respaldo estatal de traducir remotamente en la realidad las bondades de eficiencia económica cifradas en él. Agudizaría aún más las diferencias sociales y económicas existentes y se encargaría el mismo de demostrar su impracticabilidad.

La derecha desprestigiada, perdería el poder político arrastrando consigo el Partido Radical, que contradiciendo a su obra de socialización habría entrado a formar parte del gobierno. Salvaría eso sí su poder económico acrecentado y la imagen popular de austeridad, orden y honestidad que rodeaba al Presidente, lo cual en gran medida les permitiría mantenerse presente y optar nuevamente.

El 4 de septiembre de 1964 llega al gobierno el Partido Demócrata Cristiano, culminando exitosamente una lucha iniciada a mediados de la década del 30 por un grupo de jóvenes; que gracias a su consecuencia y compromiso para con su pueblo, lograron forjar un movimiento vital y mayoritario, inspirado en el humanismo cristiano; y que supieron hacer suyo el desafío histórico de transformar las estructuras minoritarias de poder político económico y social, que marginaban a mayoritarios sectores sociales, poniendo en peligro la estabilidad institucional del Estado e impidiendo el desarrollo global de nuestros recursos humanos y materiales.

El gobierno Demócrata Cristiano realizó los cambios, a su juicio necesarios, dentro de la ley y el respeto a la dignidad de la persona. Resumiéndose el camino escogido en el lema de la Revolución en Libertad, que fue duramente criticado, tanto por la derecha como por los partidos marxistas, unos porque se iba demasiado lejos y sufrían directamente sus intereses económicos, y otros, porque se hacía poco, porque veían esfumarse sus banderas de lucha y sus posibilidades de aplicar sus esquemas ideológicos.

El esquema de desarrollo ejecutado por el gobierno Demócrata Cristiano, a fin de lograr incorporar a las mayorías postergadas a la vida nacional con todos sus derechos y obligaciones tuvo un carácter integral, esto es, supo armonizar tanto las exigencias económicas como las sociales, asegurando de esta forma un crecimiento sobre ba-

ses sólidas, caso contrario hubiese sido estéril el esfuerzo, moralmente injusto y en definitiva imposible de llevar adelante en un régimen de libertad y democracia como el nuestro.

En efecto, junto con obtener que los asalariados aumentasen su participación en el Ingreso Geográfico del 43,8% en 1964 al 50,8% en 1969, se ejecutaron una serie de medidas redistributivas, que permitieron elevar considerablemente las condiciones sanitarias, educacionales a todo nivel y habitacionales de la población, a las cuales, es preciso agregar los significativos logros sociales de la Reforma Agraria y de la organización de la comunidad, constituyendo todas ellas adquisiciones irreversibles para sus beneficiarios.

En forma paralela y conjunta se desarrolló un plan económico, que perseguía el aumento de la producción industrial, mediante la ampliación del área estatal de la economía en los sectores estimados estratégicos o vitales y el aporte del sector privado en el campo que la planificación general lo exigiese.

Del orden de los 1.800 millones de dólares fue la inversión que comprometió el gobierno en la creación y ampliación del área estatal, altamente reproductivos, tales como las inversiones en la expansión de la gran minería del cobre, la ampliación y recuperación para el estado de la Cap, ampliación de la Endesa, Enap, Enami, Iansa, la creación de plantas de celulosa y de petroquímica, conjuntamente con inversiones en Entel y medios de transporte.

La ayuda crediticia al sector privado industrial por la Corfo fue superior a los 40 millones de dólares anuales.

En una palabra, se profundizaba en este campo industrial la huella de socialización de la economía abierta por los regímenes radicales y al igual que aquéllos, también se incentivaba al empresario privado que uniese sus esfuerzos para la consecución de las metas de desarrollo.

Sin embargo, al no prosperar la idea del Fondo de Capitalización Nacional que habría permitido de una poderosa área social de la economía, y al no insistir el gobierno en otro esquema viable para este imprescindible objetivo, nuevamente surgiría y con más tensión la tendencia hacia un desarrollo neocapitalista de parte de los sectores industriales fortalecidos con el desarrollo, los cuales encontrarían de inmediato acogida en la candidatura presidencial de Alessandri, levantada por la derecha política bajo un ambiente de revanchismo contra la Democracia Cristiana, por los profundos efectos de la Reforma Agraria y de democratización del poder político y social.

La acertada política de integración latinoamericana sostenida por el gobierno junto con constituir un desafío para nuestra industria le abriría amplias perspectivas de exportación y su consiguiente crecimiento, en un instante en que ya era imposible seguir avanzando por el camino de la sustitución de importaciones.

Por otra parte, la Reforma Agraria, junto con su finalidad social perseguía también aumentar la producción agropecuaria, la cual efectivamente creció del 2,2% acumulativo anual en el sexenio 1958-1964 a un 4,6% en el sexenio 1964-1970.

Al término del gobierno de Frei nuestro comercio exterior alcanzaba niveles similares a los mejores de su historia. Nuestras exportaciones llegaron a superar los 1.000 millones de dólares y logramos una balanza de pago nunca antes conocida, con más de 400 millones de dólares a su haber.

Pero, lo que realmente caracteriza al Gobierno Demócrata Cristiano es el perfeccionamiento de nuestro sistema democrático. De una democracia política entramos vigorosamente a una fase de democracia social.

Mediante la decidida acción del gobierno se dictan las leyes y se ponen en marcha los planes que permitirán la creación de los cuerpos intermedios, tales como Centros de Madres, Juntas de Vecinos y Centros Culturales. Al mismo tiempo, se hace realidad la sindicalización campesina y se incentiva la organización sindical en general.

Se inicia y se desarrolla un profundo proceso de transformación agraria, que permitirá incorporar a la vida política económica y social cerca de un 35% de la población. La liberación campesina es sin lugar a dudas el más trascendental traspaso de poder hecho por el gobierno. No sólo se amplía el acceso a la propiedad a miles de campesinos, sino que se dignifica y abre una esperanza de personalización a quienes habían vivido explotados y sumidos en un mundo sin destino y horizontes.

Se reforma la Constitución Política ampliando el derecho a sufragio a los chilenos que hayan cumplido 18 años y estén inscritos en los Registros Electorales y además, se hace operable el mecanismo del plebiscito, a fin de que el pueblo pueda pasar a intervenir directamente en su destino.

La acción gubernamental encontró amplia acogida popular, ya al término de 1969 existían 4.000 Juntas de Vecinos; 8.000 Centros de Madres; el número de sindicatos creció de 1.900 a 3.800, aumentando los afiliados de 270.000 a 500.000 personas; además del nacimiento de un movimiento campesino autónomo y sólido, que por sí sólo

viene a constituir uno de los elementos que más fortalece nuestro régimen democrático de hoy y es otro de los aspectos positivos de la Reforma Agraria.

La organización comunitaria surge del pueblo mismo, es algo propio de nuestra nacionalidad y el gobierno no hizo sino que reconocerla y apoyarla, pero su fortaleza está en su autenticidad y en las finalidades que satisface.

Al democratizarse nuestras estructuras sociales y políticas emerge una participación popular real, que irá a medida que el movimiento social tome cuerpo haciéndose sentir en las demás actividades nacionales. Lamentablemente, el gobierno Demócrata Cristiano no la incentivó en el campo de la producción industrial, ya sea estatal o privada y es donde hoy día comienza a imponerse dentro de un ambiente de tensión y abierta oposición del régimen de Allende.

El gobierno de Frei amplió y traspasó sustancialmente la base de poder social y político y en menor medida en el aspecto económico, contribuyendo de esta forma a fortalecer la estructura política e institucional de la República.

Sin entrar en un análisis de la Unidad Popular por lo fresco e inestable de los hechos, podemos sí adelantar una observación a nuestro juicio capital.

El gobierno de Allende, en su programa de transición al socialismo, solamente se preocupó de adaptar una estrategia realista frente a la institucionalidad política chilena, contradiciendo desde luego a la ortodoxia marxista leninista, que ya empieza no sólo a ser descubierta sino que a empantanarse, quedándole por consiguiente solamente dos alternativas: consolidar lo hecho con un gobierno de administración o pretender avanzar a través de la dictadura del proletariado, camino que pasa por la guerra civil con remotas posibilidades de éxito. La razón fundamental de su fracaso está en parte en la vitalidad política de nuestra democracia, pero principalmente en la fortaleza de nuestra organización social y en la aspiración de participación a todo nivel, que no fueron tomadas en cuenta por los estrategas marxistas o bien la menospreciaron.

FEUERBACH, EL FILOSOFO DESCONOCIDO.

Se cumplen 100 años del fallecimiento del filósofo alemán Luis Feuerbach. Su nombre es conocido a causa de la relación entre su doctrina y el marxismo. Este último se formó como una etapa posterior a la crítica que Feuerbach hizo de la filosofía de Hegel.

Por eso las obras de marxistas tratan largamente acerca de los conceptos feuerbachianos. Dicho en una palabra, este último denunció el llamado "idealismo" como una forma de alienación teológica. Esta premisa condujo a una acerada crítica de los fundamentos de la religión. Feuerbach es el padre de la tesis marxista sobre la religión como opio del pueblo. Para él, la fe cristiana era sólo una proyección imaginaria de las cosas terrestres. Era una falsa solución. Un consuelo ficticio que, en verdad, desposeía al hombre de su esencia concreta para enajenarlo en la imaginaria esencia divina. De este modo, Feuerbach formulaba, a la vez, un humanismo ateo, lógico y rigurosamente desarrollado.

Tal actitud fue absorbida, con verdadera fascinación, por Marx, Engels y muchos jóvenes hegelianos de la época. Para ellos, "La Esencia del Cristianismo" de Feuerbach fue como una verdadera liberación. Así lo expresa Engels. Y al decirlo no hace sino declarar que el problema religioso estaba solucionado para ellos. No iban a tener necesidad de volver sobre la materia. De hecho, no lo hicieron. Aceptaron la tesis de Feuerbach como quien admite una verdad intuitiva. No razonaron mucho sobre ella. Calzaba con sus puntos de vista. Estaba en su cuadro mental. Significó una iluminación.

Pero, el humanismo de Feuerbach era lógico consigo mismo. No estaba sustituyendo la alienación del "idealismo por la del materialismo". Por eso, una vez negada la validez del conocimiento teológico, el pensador alemán no pasó a convertirse en un paladín del materialismo. Su doctrina se quedó en lo que pretendía ser: la vuelta a lo

humano. De ahí que esbozara algunas observaciones sobre el materialismo de su tiempo. En ese instante, lo cogió la crítica de Federico Engels, en su "Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana". Ocurre que éste seguía profesando un materialismo filosófico tradicional y no había captado a fondo el sentido de la teoría de la alienación. Por eso, criticó a Feuerbach diciendo que era "un hegeliano en marcha hacia el materialismo". En verdad, le estaba poniendo su propio sayo, sin entender el significado del pensamiento del autor de "La Esencia del Cristianismo". Feuerbach, en verdad, entendía el problema como Marx, es decir, rechazaba la constitución de una nueva filosofía bajo el nombre de materialismo. Decía que su humanismo tenía que concretarse en la negación de lo religioso, en la afirmación del hombre temporal y vivo, en el progreso de la ciencia.

No era admisible, por tanto, la crítica de Engels. Marx, por su parte, formuló otra. Estimó que Feuerbach desconocía la esencia social del hombre, como ha dicho un comentarista en la prensa chilena estos días. Al respecto, hay un estudio minucioso de Rodolfo Mondolfo, intitulado "Feuerbach y Marx", muy poco difundido, ocultado más bien, en el cual se demuestra con claridad que eso es enteramente falso. La imagen de Feuerbach, como mera etapa para formar el pensamiento marxista es una leyenda más que se ha formado sobre estas materias. Bien sabemos que los discípulos de Marx y Engels se han dedicado sólo a repetir los conceptos de aquéllos. Han tomado, incluso, mucho más la versión de Engels que la del propio Marx. De ahí que permanentemente veamos que un aniversario como el de Feuerbach se usa sólo para repetir mediocridades. Pero los estudios serios son desconocidos por completo. Tal es el motivo por el cual podemos afirmar que Luis Feuerbach es un filósofo desconocido. Lo que se dice de él tiene poco que ver con lo que fue. Sea éste nuestro recuerdo para un pensador importante que merece ser estudiado por sí mismo.

Jaime Castillo V.

LITERATURA Y COMPROMISO

¿Qué es compromiso?— La voluntad y la necesidad en el compromiso.— La vocación, modo categórico de compromiso.— La Literatura, ¿a qué compromete?— El carácter literario de una obra.— No toda literatura es comprometida.— ¿Cuándo hay literatura comprometida?— La intencionalidad.— La mediatización.— La instrumentalización, umbral de la literatura dirigida.

Desde un punto de vista general "compromiso" es una obligación que se contrae. La palabra "obligación", sin embargo, encierra matices que pueden ir desde la coerción relativa hasta la franca opresión, de manera que la voluntad de obligarse, es decir, el querer asumir la obligación de que se trate, es un elemento consustancial en todo compromiso que haya de adquirirse libremente. Y por cierto que lo que también nos interesa aquí al hablar de Literatura y compromiso son las relaciones que entre ambos términos suscitan connotaciones donde la libertad entra en juego.

Es suficientemente notorio que todos, unos antes y otros después, vamos adquiriendo una variada gama de compromisos en el transcurso de nuestra existencia; vamos contrayendo obligaciones respecto de las más diversas esferas en que se ejercita la convivencia, el pensamiento, la acción, la conciencia, los sentimientos. También es fácil notar que hay profundas diferencias entre el valor que atribuimos a uno u otro compromiso, tanto es así que no resulta siquiera posible establecer escalas de equivalencias objetivas para comparar, por ejemplo, nuestra obligación hacia el ser amado con la que debemos a un club deportivo, o la que nos requiere una ideología con la que deriva de alguna asociación comercial. De lo anterior podría desprenderse que el valor de un compromiso depende de la naturaleza de la obligación; mas no es así. El valor de un compromiso, su calificación, importancia o prioridad, depende de su particular gravitación en nosotros mismos; de tal modo que si éste dice: para mi Dios lo es todo, y ése: la composición musical es lo que da sentido a mi vida; y aquél: doy la vida por la revolución marxista, ése, éste y aquél, están obligados, comprometidos, respecto de cosas muy distintas, pero iguales en algo, iguales, sí, en la gravitación que respectivamente les significan el imperativo místico, el artístico y el ideológico. Por muchos y muy variados que sean los requerimientos del contorno existencial que asedian al individuo, éste llega tarde o temprano, a escoger un área de realización o a sentirse escogido por ella, lo cual es cierto inclusive para

los seres más radicalmente inocuos, los que aun cuando no opten con vigor por nada, en su flojedad ya optan; en su inercia reside la gravitación que les es propia. La constatación de esa realidad interna, la presencia de un foco de atracción que opaca a los demás y se yergue sobre ellos para concentrar nuestra atención preferente, es un fenómeno en el que participa la plenitud de la personalidad. El individuo que está bajo tal efecto, en su fase, digamos, inicial, nos dirá casi invariablemente que él está sintiendo una necesidad, que su estado es el de quién experimenta una necesidad por conjugarse en, por dedicarse a, por responder a, por entregarse a; por hacer de sí esto y no lo otro, por hacer de su vida estar en eso y no en otra cosa. Es entonces cuando la palabra vocación adquiere todo su sentido de llamado, y la persona se siente a sí misma la respuesta, la respuesta única, obligada. La vocación es por lo tanto, una de las formas más categóricas de compromiso.

Desde el punto de vista del escritor, la literatura es una vocación, más aún, su vocación. Y si la vocación, como decíamos, es un modo de compromiso, ¿a qué se obliga el escritor? Al quehacer literario, es a eso a lo que fundamentalmente se obliga. Esta aseveración puede parecer muy obvia y en extremo simple, sin embargo de su elementalidad básica derivará siempre la naturaleza específicamente literaria de una obra.

La evaluación del carácter literario de una obra nace de los criterios cualitativos que se aplican a los elementos propios del arte en cuestión, pero no de la temática ni de la eventual tesis que determinada obra propone; quede entonces claro que no es el tema de una obra lo que la hace más o menos literaria. Es importante reflexionar sobre estas consideraciones, porque ellas entran en juego cuando se habla de literatura comprometida.

La afirmación a ultraza de que toda literatura es comprometida está muy en boga; estimamos, a pesar de su amplia acogida, que dicho juicio constituye una falsedad o, cuando menos, una apreciación torcida. Es del todo frecuente que a los escritores se les pregunte qué opinan sobre la literatura comprometida; la respuesta debiera ser, inicialmente, también una interrogación prometida respecto de qué. En la enorme mayoría de los casos lo que le interesa investigar a quien formula la primera pregunta es el nexo entre el escrito y alguna esfera de acción o reflexión que se hace presente en su obra de modo más o menos explícito. Ahora bien, las ideologías políticas, las creencias religiosas, las filosofías, insertan mayo-

res o menores incidencias en las obras literarias; reconocer esta realidad, que suele serla y muy a fondo, no implica admitir que tal o cual literatura se encuentre comprometida con tal o cual idea o creencia.

Sólo cuando el escritor asume cierta ideología o creencia y la conjuga conscientemente en su obra para hacerla beneficiaria moral de ésta, sólo entonces estamos ante una literatura comprometida; y, por cierto, siempre y cuando el autor consiga sostener su obra por sus elementos literarios, que de no lograrlo así, no habrá del todo literatura, sino panfleto o propaganda u otra subespecie semejante.

Sostenemos, por lo tanto, que hay dos factores fundamentales que hacen que determinada literatura sea comprometida. El primero de ellos es una intencionalidad preexistente en el escritor; y el segundo, que en términos generales es su consecuencia: la mediatización de la literatura; ésta admite, claro está, diversos grados que oscilan entre la relativa limitación a una función hasta la radical instrumentalización del arte. Y bien, de la instrumentalización a la literatura dirigida hay un paso, que suele ser breve, y cuyo impulso no suele venir justamente de parte de los escritores.

José Luis Rosasco

NACIONES UNIDAS Y TERRORISMO.

El 19 de Septiembre se inició la vigésimo séptima sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Creada en 1945 en la Conferencia de San Francisco con el objetivo principal de mantener la paz y la seguridad internacionales, de conformidad al espíritu que animó a sus creadores y lo dispuesto en su Carta fundamental, verdadera constitución de la comunidad internacional, la Organización de las Naciones Unidas ha conocido durante su existencia numerosos conflictos bélicos que son un testimonio fehaciente de su incapacidad institucional para alcanzar los objetivos que se fijaran al crearla. Al darse por iniciada la 27ª Asamblea, la Humanidad presencia aterrorizada la sangrienta guerra de Viet-Nam, el estallido de hostilidades en África, donde Uganda y Tanzania sostienen un conflicto armado, represalias bélicas de Israel contra sus vecinos árabes a un costo de cientos de civiles muertos y posibilidades de una

nueva guerra generalizada, numerosas guerras "ignominadas" por la prensa mundial, como las de Angola, Mozambique, Guinea y Cabo Verde, etc.

Sin embargo, en la agenda de la 27ª Asamblea, y entre los 101 temas que deberán tratarse, figura como uno de los principales el del terrorismo. Kurt Waldheim, el Secretario General de la ONU se preocupó personalmente de su inclusión en la ya abultada agenda. Lo sucedido en Múnich y el incremento de las prácticas terroristas, que se extienden por todo el mundo alcanzando un grado de desarrollo jamás visto anteriormente, fueron los motivos confesados por Waldheim. No nos corresponde en este breve comentario pronunciarnos sobre el terrorismo, al que de todas maneras condenamos, pero nos parece que las guerras existentes son temas de mayor importancia ya que tienen un costo en recursos humanos y materiales de una envergadura mucho mayor y amenazan más directamente la paz y seguridad internacionales. Es por eso que consideramos exagerada la relevancia que las grandes potencias han dado al tema. Tal vez sea necesario pensar que tras la moción de tratar el terrorismo en la Asamblea se ocultan otros objetivos y finalidades como sería el de intentar obstaculizar la acción de los movimientos de liberación de los pueblos que aún luchan legítimamente por conquistas su independencia.

Al parecer al opinión pública de los países desarrollados que votaron favorablemente la moción de Waldheim no teme a los guerras existentes, toda vez que son locales, además de consentidas y manejadas por las grandes potencias. Ellas no perturban la tranquilidad hogareña del norteamericano, ruso, inglés o francés medio por poner algunos ejemplos. Pero el terrorismo es otra cosa. Implica también generalizar un conflicto que por naturaleza es local. Es trasladar, por ejemplo, la guerra árabe-israelita a Alemania, Holanda o Suecia. De Asia a Europa, del Medio Oriente a las principales capitales europeas. Es introducir un factor de inseguridad en las relaciones internacionales y en la vida de los pueblos desarrollados, es un comprometer eventualmente la responsabilidad internacional de los estados y es, por fin, una forma dramática de recordarle a algunos países que ya no pueden vivir aislados en su magnificencia mientras las tres cuartas partes de la Humanidad se debaten en el hambre y la miseria, en la esclavitud política y económica. El como una reafirmación no deseada de la creciente interdependencia mundial de que hablaba Juan XXIII. Nada es ajeno a nadie y menos en el plano internacional.

El terrorismo no desaparecerá porque las Naciones Unidas acuerden resoluciones o aprueben

tratados sobre la materia, aunque los patrocine William Rogers. El terrorismo es ajeno, por regla general, a la voluntad estatal e, históricamente, muy difícil de controlar. Más que una causa es un efecto y es menester, entonces, buscar las fuentes en que se nutre, sus causas primeras. Al llegar a éstas, nos encontraremos, paradójicamente, con los problemas que las propias Naciones Unidas no han podido o no han sabido solucionar, con la política egoísta de las Grandes Potencias que por encima de la voluntad de los pueblos impusieron sus intereses nacionales, que en definitiva, son los intereses de unos pocos, con el imperialismo en sus multifacéticas expresiones, con la injusticia internacional, etc. Es ahí precisamente, donde los Estados miembros de la Organización Mundial deben buscar la forma de terminar con el terrorismo que amenaza con expandirse con una fuerza jamás antes vista.

Compartimos en este sentido, la opinión del Presidente de Francia, Georges Pompidou, cuando con otras palabras y al referirse a un caso concreto, manifestaba ante 400 periodistas franceses y extranjeros:

“Condenamos el terrorismo por cuanto en todas partes golpea ciegamente a personas inocentes. Pero no hay que hacerse ilusiones: no se suprimirá el terrorismo palestino si no se llega a una solución del problema palestino”. En otras palabras, busquemos la causa, solucionemos el problema que sirve de tal, y terminaremos con su efecto: el terrorismo. Y lo que Pompidou dice respecto del terrorismo palestino también es válido para desterrar todo terrorismo, cualquiera que sea la nacionalidad del grupo que lo practique.

Farouk Garfe Jarufe

FABRICACION DE IDOLOS

Entre los “revolucionarios criollos” hay una conciencia clara de la necesidad constante de fabricar ídolos para entregarlos a la adoración de las masas. De lo contrario, el peligro de ateísmo político se les presenta con las características de un verdadero desastre. Saben muy bien los marxistas que la anulación de una fe transcendente en el alma de un pueblo como el nuestro solamen-

te es posible si llega a ser sustituida por otra o por otras.

Aparte de los ídolos históricos del movimiento marxista —unos en vigencia como Marx, Lenin, Mao, Ho Chi Min, Kim Il Sung— y otros en decadencia o definitivo abandono como Stalin o Juschov, nuestros revolucionarios domésticos han ido elevando a los altares políticos a nuevos ídolos como el Che, Fidel y ahora últimamente a la imponderable Angela.

La joven negra, Angela Davis, se pasea en estos días por diversos países socialistas, después de haber dejado la cárcel, donde se encontraba acusada de colaboración en un crimen bastante oscuro. De no haber sido Angela Davis una militante comunista, su encarcelamiento y posterior liberación no hubieran pasado de ser un acontecimiento judicial sin mayores perspectivas. Pero los marxistas de América no podían dejar pasar la ocasión de fabricar una aureola mítica en torno a una mujer negra, que por su pigmentación o por su nacionalidad, venía haciendo mucha falta en el santoral marxista.

Y ahí está la imponderable Angela, modesta profesora de Estados Unidos, sin mayor historia y sin mayores perspectivas, que de la noche a la mañana y en virtud de un peregrinaje montado por la propaganda del comunismo internacional, se convierte por obra y gracia de la insistencia en el último ídolo de fabricación controlada.

Ahora se convierte en portavoz de todos los tópicos sobre la lucha de clases, la explotación, el imperialismo y el resto de la letanía monorrítmica de todos los seudorrevolucionarios de nuestro país en conexión con los repetidores cubanos de Fidel y sus inspiradores de la amplia cortina de hierro que protege la “libertad” de los sometidos al régimen socialista totalitario.

Angela Davis repite y repite la misma historia, sin dar siquiera un aire de personalidad a su preparada protesta. Como ídolo pertenece a sus fabricantes. Por eso no podrá responder a los intelectuales checos que han acudido a ella en demanda de clemencia ni a los húngaros sometidos, ni a los escritores soviéticos, ni a los judíos sedientos de libertad en las distintas regiones del paraíso marxista.

Angela no puede ocuparse de esas pequeñeces. Tiene que seguir elevada en el nicho celeste en que ha sido colocada. Ya no puede descender al

suelo de los mortales, porque ha sido declarada diosa por aquellos que están preparando un nuevo Olimpo para los alienados del mundo. Por eso ya no puede pronunciarse palabras de hombre, sino sólo frases de Esfinge o de diosa.

J. G. O.

ELECCION DE AUTORIDADES EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

En 1968, se inicia un proceso de transformación y modernización en las Universidades chilenas, proceso que fue conocido bajo la denominación de Reforma Universitaria.

Este proceso tuvo especial importancia en la Universidad de Chile, acaso por su mayor grado de influencia sobre la vida universitaria de nuestro país. Desde la época de la toma de la Casa Central, a nuestros días, la Universidad ha vivido un período difícil, azaroso, en que se apuntaba más al problema del poder que al quehacer propiamente universitario y por consiguiente los conflictos no sólo tenían un fondo académico, buscando la modernización de la corporación, sino que a menudo llevaban una fuerte carga política en sentido contingente.

Esta situación fue especialmente clara con posterioridad a la elección de Edgardo Boeninger como Rector, y naturalmente a la ascensión de Allende al poder; la relación Universidad-comunidad es un hecho innegable, y además, un deber permanente, dando pie a que sectores oficialistas iniciaran un putsch académico que pretendía hacer de la Universidad de Chile una corporación no comprometida con la comunidad nacional, sino que con el Gobierno de la Unidad Popular, con sus consiguientes características de dogmatismo, actitudes sectarias, y falta de criticidad propia de la lógica del pensamiento totalitario.

Este orden de cosas tuvo su punto cúlmine al finalizar el año 1971, en que como se recordará, la Universidad se vio afectada por una dura crisis que generó un conflicto no arbitrario y por lo tanto, hubo de ser la propia comunidad universitaria la que dirimiera definitivamente dicha controversia por medio de un plebiscito.

La reforma universitaria contenía en uno de sus puntos principales la descentralización administrativa y académica de la Universidad, la creación de sedes y su departamentalización. El conflicto y el posterior plebiscito fijó definitivamente la estructura que había de darse a fin de llevar adelante y hacer realidad los planes reformistas. La elección de Rector, Secretario General y Consejo Normativo Superior en abril recién pasado fue el primer paso importante en la clarificación y definición de la Universidad en las tesis reformistas de Universidad crítica, pluralista, creadora y democrática.

Con la elección del 28 de septiembre se cierra el ciclo de decisiones en la Universidad, consolidando las tesis del Frente Universitario. Se consolida la posibilidad para la comunidad universitaria de crear y construir, intensificando su actividad científica, cultural y de extensión, entregando los necesarios y más urgentes aportes a su comunidad nacional, a su pueblo.

La elección de 13 vicerrectores y secretarios de sedes, 26 decanos y secretarios de Facultad y 26 Consejeros Normativos de Facultad, significan que la Universidad empieza una nueva etapa en la creación de la "nueva Universidad", que posibilite la creación y desarrollo de nuestra propia tecnología, la formación y mantención de científicos del mayor nivel, creación y difusión de la cultura; además de hacer frente al desafío del desarrollo nacional, de fundamental importancia para la Universidad.

Por otra parte, la Universidad de Chile, en razón del largo período de inestabilidad tiene aún pendientes tareas no cumplidas, que ahora está en condiciones de emprender. El gran esfuerzo desplegado deberá corresponder a una efectiva y fecunda labor científico-cultural, aún increada.

Las cifras.

En Santiago, el Frente Universitario obtuvo tres de las cuatro Sedes, con una votación que bordea el 55,4%, logrando un alza significativa respecto de la elección de abril último, fecha en la cual alcanzó el 51,87%.

La Unidad Popular obtuvo un 44,5% y una de las sedes de Santiago.

Distribución de las vicerrectorías a nivel nacional.

Frente Universitario	Unidad Popular
Serena	Arica
Stgo. Norte	Antofagasta
Stgo. Occidente	Valparaíso
Stgo. Sur	Stgo. Oriente
Talca	Ñuble
Temuco	Osorno

Nota: De estas sedes, sólo Oriente, Valparaíso y Antofagasta pueden considerarse sedes numéricamente importantes. El conjunto de las sedes ganadas por la Unidad Popular representa alrededor del 35% de toda la Universidad.

En el caso de la sede de Iquique, el resultado es incierto dado que de acogerse los reclamos presentados por el Frente Universitario a la Junta Electoral Central, habría de repetirse la elección.

Composición de los Consejos de Sedes de Santiago.

Sedes	F. U.	U. P.	Otros
Sede Norte	54	37	1 (FER)
Sede Occidente	29	9	1 (INDEP)
Sede Sur	40	21	-
Sede Oriente	30	49	1 (FER)
	153	116	3

En Santiago, se elegían 21 decanatos y consejos de Facultad, de los cuales el Frente Universitario obtuvo 12 y la Unidad Popular, 9.

Roberto Arévalo P.

www.archivopatricioa.cl

SUEÑOS DE AMOR

Pocos estrenos exhibe la cartelera en septiembre, mes habitualmente bien surtido en temporadas anteriores. "Ya no basta con rezar", "Madly", "Recuerdos del futuro", "Búscate un sitio para morir", "Natacha", "Amores de Casanova" y "Cuentas a rendir" fueron los únicos estrenos hasta Fiestas Patrias; además de "Sueños de Amor", materia del presente comentario. A este paso, es fácil colegir el colapso de la actividad cinematográfica. Todavía esperamos el prometido plan de producción nacional. Sin embargo, nada se ve por el lado de Chile Films, transformado inexplicablemente en empresa distribuidora.

SUEÑOS DE AMOR es buena película. Se trata de una coproducción húngaro-soviética del director **Marton Keleti**, filmada en película de 70 milímetros que permite gran calidad en el registro sonoro. Interpretan los roles protagónicos de Franz o Ferencz Liszt **Imre Sinkovist**, de Marie D'Agoult **Clara Luchke**, de Caroline **Ariadna Shengelaya** y de Olga Janina **Irina Zubanova**. El guión pertenece a Imre Keszi y D. Delj. Interpretan al piano las obras de Liszt **Gyorgy Cziffra**, de Chopín y Beethoven **Sviatoslav Richter**.

Un halo de respeto y admiración emana de la pantalla ancha. En contraposición a otras biografías cinematográficas de músicos célebres, ésta de Liszt es brillante y bien intencionada. Poco se puede anotar, a modo de crítica o comentario, tanto en pro como en contra. No sigue esquema alguno de obra dramática o poema épico. Tanto los guionistas como el director se ciñeron a los rasgos de la biografía del músico, realzando las cualidades de virtuoso, de galán y hombre de iglesia. Quizás, si en la interpretación del Papa existan segundas intenciones. Se trata de S. S. León XII, célebre por su encíclica "Rerum Novarum". Más bien fue un Pontífice abierto a to-

do lo nuevo y liberal más que conservador. Pues bien, en la pantalla, el Papa aparece en extremo duro con Liszt, criticando el modo como aquél trataba los temas sagrados, ya sacerdote. Fuera de este exabrupto, todo lo demás se ajusta a la biografía que a continuación reseñaremos para el lector, al margen de que sea o no coincidente con las secuencias de la película. Lo hacemos, dado que la vida de Liszt estuvo por entero dedicada a la música, el amor y la religión, componentes del romanticismo de aquella época; y porque ella es notablemente valiosa. Eso sí, causa admiración la cantidad de música acumulada en las tres horas de duración que exhibe la película.

FRANZ LISZT nació en Raiding, cerca de Odenburg (Hungría) el 22 de octubre de 1811. Murió en Bayreuth el 31 de julio de 1886, a la edad de 75 años. Recibió las primeras lecciones musicales de su padre, que se encontraba al servicio del príncipe Esterházy. Liszt actuó por primera vez en público a los nueve años de edad, en un concierto dado en Odenburg. Tal fue el éxito que los magnates húngaros decidieron sufragar sus estudios. La familia se trasladó a Viena en 1821, donde el joven Franz estudió con Czerny y Salieri. En Viena tocó en presencia de Beethoven, el cual se sintió conmovido ante el arte de aquel niño. De Viena pasó Liszt a París (1823). Pero allí, Querubini, que detestaba a los niños prodigios, le negó la entrada en el Conservatorio. Algunas personalidades parisienses lo tomaron bajo su protección y lo presentaron a la alta sociedad de París. A partir de ese momento, las audiciones públicas fueron la única escuela de Liszt. En estos conciertos alcanzó los mayores éxitos. Pronto fue el artista más célebre de París y el ídolo de sus salones. Su padre decidió entonces presentarlo en Londres, donde estuvo en dos ocasiones. Después murió su padre. La pensión de gracia expiró. Liszt se dedicó a la enseñanza, siendo solicitadísimo como profesor. No

tardó en dedicarse a la composición, alternando este oficio con el de concertista. Viajó por toda Europa, dando conciertos en los que obtenía éxitos notables. Fue Maestro de Capilla de la Corte de Weismar, en donde estableció temporalmente y que, a causa de su presencia allí, se convirtió en un gran centro artístico y musical. Allí acudieron músicos jóvenes que formaron la Escuela Neoa alemana. Liszt pasó a Roma, donde permaneció nueve años. Luego volvió a Weismar. Allí dirigió el Festival Beethoven. Liszt mantuvo varios años una relación íntima con la condesa Marie d'Argoult, con la cual tuvo tres hijos. Uno de ellos, Cósima, fue esposa de Richard Wagner. También vivió con la princesa Carolina Sayn-Wittgenstein, de la aristocracia ruso-polaca. Estuvo a punto de casarse con ella. La boda no se celebró por no haberse resuelto favorablemente la petición de divorcio en 1861.

Hacia 1865, Liszt sintió vocación religiosa. Recibió las órdenes menores, se hizo sacerdote y disfrutó de una canonjía en los últimos años de su vida. De esta época datan muchas de sus obras religiosas. Liszt había dado su último concierto como virtuoso en Elizabertgrand (hoy Stalingrado) en octubre de 1847. De aquí arranca lo más interesante de su vida misteriosa. Se dedicó por entero a la composición, repartiendo su tiempo entre Roma, Weimar y Budapest. Entonces surgió una muchacha de 19 años, Olga Janina, que quiso apartarlo de su vida religiosa. Luego de una breve aventura amorosa con la muchacha, conocida como "la condesa cosaca", Liszt se dedicó a la enseñanza hasta 1885. Entre sus discípulos figuraron Emil Stuaer, Félix Weingartner y Moritz Rosenthal. En 1886 emprendió una tournée para celebrar su 75º aniversario. Marchó a París y Londres, donde cosechó aplausos a causa del virtuosismo de sus manos. Un resfrío y pulmonía lo confinaron a Bayreuth, donde murió.

LA OBRA pianística de Liszt es abultada y de gran calidad. Solía echarse en cara que componía para sí propio, pues no había una mano semejante a la suya en toda Europa. Los otros músicos tenían que valerse del pedal para sostener la nota y conseguir un remedo de virtuosismo, cosa que Liszt lograba con facilidad.

Escribió dos sinfonías: del Fausto en 1853 y del Dante en 1856. El catálogo de obras señala 25 poemas sinfónicos. Los principales y más conocidos son: Prometeo (1850), Hungría y Los preludios (1856). Además, escribió 12 rapsodias húngaras y 7 arreglos para orquesta. Entre las obras para piano, merecen especial mención sus dos conciertos (1857 y 1863), además de 5 otras obras para piano y orquesta. También el catálogo

consigna 50 piezas para piano solo, multitud de melodías nacionales, sinnúmero de transcripciones de óperas y canciones, además de obras para órgano. Asimismo, Liszt escribió 5 obras literarias e infinidad de artículos y ensayos, publicados en periódicos musicales.

Volviendo a la película "Sueños de amor", he aquí el resumen de sus principales aciertos:

Llama la atención la riqueza y magnificencia de los escenarios. Pareciera que muchas escenas fueron filmadas en palacios de auténtico estilo rococó. Otro tanto se diga de los muchos exteriores, conseguidos en varias estaciones. Agrada sobremanera la visión de algunas secuencias filmadas en invierno. La nieve, los coches y trineos, la foresta cargada de copos; en fin, el correteo de Liszt, la princesa y su hija por la campiña cubierta de nieve, son partes de un maravilloso cuadro de época. Otro tanto se diga de los salones, donde Liszt prodigó su maravilloso virtuosismo.

La película es un cálido homenaje del pueblo húngaro a su mejor exponente musical. El equipo de técnicos y elenco de actores se esmeran en ofrecer un espectáculo que permita realzar la música de Liszt. Se elude todo aquello que pueda ensombrecer la figura del biografiado. Las durezas han sido limadas. Un humor de gran señor campea en las varias anécdotas, intercaladas para suplir la pesantez inevitable de un producto que se sale de los severos marcos de la obra cinematográfica.

No todo ha de ser alabanza en este comentario. Se echa de menos un estudio del carácter de Liszt y del sino que lo empujó a la larga vida de creación artística. Para descubrir al hombre atormentado que se ocultaba tras el ascético y severo rostro de Liszt, no es necesario ser entendido en psicología profunda. Basta estudiar con atención, o tan sólo oír las piezas que habitualmente se encuentran en el mercado. Los Preludios, ambos Conciertos para piano, las Rapsodias y Los Poemas Sinfónicos ofrecen material abundante para el análisis del genio creador. Liszt fue sacerdote, de modo que no es exagerado afirmar que fue un hombre crucificado para el mundo y para quien el mundo estuvo crucificado. Un hombre, en suma, que se esforzó por comunicar en bloque, cada vez que componía una nueva obra, la inexplicable realidad del hombre, aquél del cual han dicho los filósofos que es un compuesto inefable. Nada de esto dice el homenaje cinematográfico de los coterráneos de Liszt. Es una lástima. Mejor que nadie, ellos pudieron ofrecer el retrato auténtico del gran músico.

Enrique Sanhuesa B.

Opera

PANORAMA UNIVERSAL DE LA OPERA (1)

La temporada de ópera este año será breve. El programa comprende tres obras del repertorio universal y dos, de autores chilenos. Ellas son: "La Tosca" de Puccini (23 de septiembre), "Rigoletto" de Verdi (3 de octubre), "La Sugerión" de Pablo Garrido y "Ardid de Amor" de Roberto Puelma (11 de octubre) y "Madame Butterfly", también de Puccini (17 de octubre). Esta vez, cantantes invitados son: Vladimir Todorov, tenor búlgaro y Levon Boghossian, barítono argentino. El resto del elenco está compuesto por cantantes nacionales. Las cinco obras serán dirigidas por el maestro argentino Juan Carlos Zorzi, conduciendo la Orquesta Filarmónica Municipal, el Coro Lírico Municipal y el Coro de Niños "Santa Marta".

Es un hecho indiscutido que la difusión "in vivo" del género operístico, en nuestro medio, padece aguda crisis. Tal vez el hecho se deba al elevado costo de su puesta en escena. Sin embargo, la ópera es arte popular. Prueba de ello son los programas dominicales de numerosas radioemisoras, algunas de las cuales incluyen una ópera diaria. Esto nos mueve a reseñar, aunque más no sea en forma esquemática, los comienzos de este arte en Europa, su desarrollo y difusión universal en los cuatrocientos años de permanencia sobre la escena. Eso sí, dispéñenos el lector cuyos conocimientos sobre la ópera vayan más allá de los reducidos límites de esta crónica. Muchos autores han sido omitidos y no se hace mención de óperas conocidísimas. Hemos buscado un orden de exposición, más que el análisis sistemático de los grandes aciertos magistrales.

(1) Como referencia bibliográfica, señalamos la obra "The Oxford Companion to the Theatre", London 1957.

COMIENZOS

Se define a la ópera como composición dramática que se representa sobre el escenario, en donde la música sostiene al canto y se excluye el diálogo hablado. En sentido estricto, ópera es todo drama en el cual la palabra es canto. A esta definición adscriben las obras pastorales del Renacimiento Italiano, el "ballet de cour" francés con obras de Molière, y la Camerata Florentina.

La Camerata reunió a un grupo de nobles florentinos, poetas y músicos en el siglo dieciséis. El objetivo del grupo fue revivir el Teatro Griego Clásico, en el bien entendido que aquella expresión artística del pasado había sido fundamentalmente canto y música. De estas reuniones surgió la primera ópera: un breve drama sobre Daphné, la ninfa amada por Apolo y convertida por el dios en laurel. Esta obra se debió al talento literario de Ottavio Rinuccini (1562-1621) y a la música de Jacopo Peri (1561-1633). El espectáculo se representó en el Palacio Florentino durante el carnaval de 1597. Una segunda ópera, debida al talento de los mismos artistas, surgió en 1600. En ella se revivió el mito de Orfeo y Eurídice que ha servido de tema a muchas óperas durante siglos. Con esta obra de Peri y la que escribió su rival Giulio Caccini (1545-1618), la música quedó definitivamente subordinada al libreto. En 1607, Claudio Monteverdi (1567-1643) realizó un nuevo Orfeo, obra de gran dramatismo y belleza que ha desafiado al tiempo.

En los primeros cuarenta años de la ópera, las obras no se escribieron y representaron en forma continuada, sino en ocasiones especiales y para un evento de trascendencia. La popularidad de la ópera está ligada al primer teatro que, para este género, se abrió en Venecia durante 1637. Hasta el término del siglo diecisiete, más de una docena de estos teatros fueron abiertos en va-

rios lugares. También se estableció una temporada para la ópera y se fundó escuelas de libretistas, compositores, escenógrafos y cantantes. Muy pronto, la ópera migró de Venecia. En 1651 se estableció en Nápoles y en 1658 fue abierto un teatro en Palermo.

Sólo en Venecia, entre 1637 y el término de la centuria, se escribe más de 360 óperas, de por lo menos 66 compositores. Sus nombres hoy en día y el de sus autores no pasan de ser material de antigüedades. El tema de todas estas óperas agradó al público y ellas fueron una vívida historia de amor, lo más complicada posible, con un final feliz extraído generalmente de un "deus ex machina", carente de lógica y dramáticamente absurdo.

En otro orden de cosas, todos estos libretos fueron la escuela en donde se experimentó el milagro de las bambalinas, que más tarde pasaría a ser la puesta en escena de la ópera. El siglo diecisiete es la edad de oro del arte escénico y la tramoya, ricos en inventiva. Los hermanos Parigi representan la primera generación de artistas que trabajaron para la ópera. La simplicidad de sus diseños corresponde al estilo clásico florentino, sólo superado por el veneciano Giacomo Torelli (1608-1678), llamado por sus contemporáneos "il gran stregone", el gran hechicero.

Los argumentos de las primeras óperas surgieron de mitos y relatos legendarios, extraídos de Homero, Virgilio y Ovidio. Los poemas épicos de Tasso y Aristo constituyeron también otras fuentes de inspiración. La "Coronación de Popea" de Monteverdi (1642) fue la primera ópera fundada en la historia. Desde entonces, argumentos históricos y románticos han sido extraídos de los griegos, romanos, orientales y de los nórdicos: reyes, reinas y, en general, sus enemigos y esclavos. Todos estos argumentos fueron complicados año a año. En 1662, una ópera sobre Hércules tuvo 33 episodios y, en 1671, otra ópera sobre Darío tuvo 15 cambios de escenario, todos ellos comprimidos en los acostumbrados tres actos.

Hacia el término del siglo diecisiete, la influencia de los dramaturgos franceses Corneille y Racine fue notable en los libretos conseguidos para las primeras reformas de la escena. Apostolo Zeno (1668-1750) introdujo un poco de orden dentro de la confusión reinante en los libretos de ese período, mediante el sometimiento a los conceptos aristotélicos de unidad de tiempo, lugar y acción; asimismo, con la supresión de escenas extravagantes. La reforma de Zeno se hizo

realidad en manos de su sucesor Pietro Metastasio (1698-1782). En adelante, no hubo más palabras inútiles ni caracteres absurdos. Metastasio escribió sólo 30 libretos. Pero, más de un centenar de éstos fueron escritos entre 1724 y 1840. Cada compositor de ópera en la centuria del dieciocho usó más de alguno de estos libretos. Las composiciones de Metastasio poseían gran belleza poética y atrajeron a músicos como Handel, Gluck y Mozart.

DESARROLLO

La ópera italiana cruzó los Alpes en 1618. Su primera estadía fue Viena. Después de Venecia y gracias al Emperador Leopoldo I, esta ciudad se transformó en el centro operístico más importante del siglo diecisiete. Aquí fue donde Ludovico Burnacini (1636-1707) trabajó la escena barroca.

De Viena, la ópera italiana pasó a Munich, Dresden y Hanover. Ya en 1750 no hubo Corte Germana sin alguna compañía italiana, con compositor, poeta, pintor y cantantes. Pero esta influencia no se circunscribió a sólo Austria y Alemania. A partir de 1700, Bruselas, Amsterdam y Varsovia tuvieron ópera italiana. En el siglo dieciocho, se sumaron Londres y Madrid, Estocolmo y Lisboa, Copenhague y San Petersburgo. En el plano artístico, los miembros de la familia Galli-Bibiena (1657-1745) introdujeron innovaciones en la perspectiva diagonal; la cual sustituyó la perspectiva central usada en el siglo diecisiete, y abrieron al drama las posibilidades para toda clase de efectos escénicos. Giuseppe Galli, hijo de Ferdinando (1696-1737), fue el primero que usó en 1723 los escenarios transportes, iluminados desde atrás.

FRANCIA

Excepción notable al culto italiano fue Francia, país donde fue inaugurada la "Academia Real de Operas" en 1671. Su principal compositor y regente absoluto fue Jean-Baptiste Lully (1632-87), originario de Florencia que jamás usó otro idioma que el francés, y su colaborador literario Philippe Quinault (1635-88). Juntos establecieron una tradición que duró cien años. Con los sucesores de Lully, principalmente Jean-Philippe Rameau (1683-1764), la ópera francesa se desarrolló independientemente de la influencia italiana. La "tragedia lírica" de ese tiempo posee frecuentemente coro y danza. Producto típico francés desde 1700 fue la "ópera-ballet", dividida en es-

cenos o "entradas", en las que alternadamente hubo canto y danza, unidos ambos elementos por un mismo tema.

ITALIA

Entretanto en Italia, el centro de la actividad operística había pasado de Venecia a Nápoles. Con el gran Alessandro Scarlatti (1660-1725), la nueva capital de la ópera siguió la huella de proveer a toda Europa una interminable estela de músicos, compositores, instrumentalistas y cantores. La ópera Napolitana tendió más bien a ser dominada por la voz, en oposición a la ópera de Venecia que empleaba la voz como pretexto para el diseño escénico. "El espectáculo para los ojos se transformó en concierto de voces.

Las famosas "prima donnas" y mucho más los célebres "cantores castrati" (como Senesimo y Farinelli) gozaron de general adoración. El caso de los "castrati" es difícil de entender aún hoy día. En ese tiempo, el culto de la voz comenzó a cubrir toda otra preocupación. Los compositores eran obligados a proveer constantes oportunidades para que el cantor o la solista exhibieran sus cualidades ante el público. Los libretistas entre 1720 y 1760 se dedicaron a descansar en los dramas de Zeno y Metastasio. Los oyentes no prestaban atención a la acción, encantados como estaban de oír los recitativos y las arias que ellos conocían de memoria. Se desarrolló un nuevo tipo de ópera llamada "pasticcio", hecha sólo de hermosas arias y sensibles recitativos, compuestas a menudo por músicos sin brillo.

A cancelar estos abusos se dirigió la reforma de Christoph Willibald Gluck (1714-87). Su experiencia como conductor viajero de batuta le hizo constatar lo alejada que estaba la ópera de los ideales de los maestros florentinos y, en especial, de Monteverdi. El poeta Rainiero da Calzabigi (1714-95) fue para Gluck el libretista ideal. "Orfeo" (1762) fue el primer fruto genial de esta colaboración. El prefacio de "Alceste" (1762) trajo los principios del credo musical-dramático de Gluck: un retorno a la pura y noble presentación de los caracteres y sentimientos, dejando de lado la sola gratificación sensual y prefiriendo, si se quiere, las Musas a las Sirenas. En 1774 Gluck fue a París, donde después de la muerte de Rameau, la Academia se había quedado sin líder musical. Aquí, sus futuros trabajos, especialmente "Ifigenia in Taulis" (1779), dieron un nuevo impulso a la ópera francesa. El personal estilo de Gluck no pudo ser imitado y, por lo mismo, no tuvo inmediatas repercusiones. Lentamente sus ideas fueron ganando terreno. Su influen-

cia es fácilmente discernible en la Ópera de París, Viena y de algunos lugares de Italia hasta su muerte.

INGLATERRA

La actitud general de Inglaterra hacia la ópera fue comentada en "The Gentleman's Journal" hacia 1693. Allí se escribió: "Operas son, en suma, obras teatrales en donde toda palabra es canto; lo cual es desacostumbrado en Inglaterra". Por ese tiempo sin embargo, surgieron varias soluciones al problema operístico local. "The Siege of Rhodes" de Danenent (1656, con música de Locke y otros) es considerada por varias autoridades como la primera ópera inglesa. Dos pequeñas óperas de cámara: "Venus y Adonis", compuesta en 1684 por John Blow (1649-1708) y "Dido y Enéas" de Purcell, compuesta en 1684, muestran una perfección de estilo intocada por la influencia de modelos foráneos. Henry Purcell (1659-95) es considerado como el Lully de ese siglo, especialmente por sus dos últimos trabajos: "King Arthur" (1691) y "The Fairy Queen" (1692).

La historia de la ópera inglesa continúa con serias dificultades. Esto se debe, en parte, a dos hechos: En 1705 se estableció en Londres la Ópera Italiana y por ese tiempo empezó a manifestarse la personalidad arrolladora de George Frederick Handel (1685-1759) con sus 35 óperas italianas. Sucesos ocasionales como "Artaxerxes" en 1762 de Thomas Arne (1710-78), con traducción del libreto "Artaserse" de Metastasio, sirvieron para enfatizar que en Inglaterra no hubo una actividad seria operística, comparada con aquéllas de Italia y Francia.

ALEMANIA

Con excepción de algunos hechos aislados, la Ópera Alemana comienza en 1678, cuando el Ópera-House de Hamburgo abrió sus puertas. Esto coincidió con el inicio de la carrera operística del joven Handel. Reinhard Keiser (1674-1739) fue el compositor líder. Desde 1700, las arias italianas comienzan a germinar dentro de la ópera alemana y, desde entonces, el asunto degeneró hacia el "pasticcio" hasta 1738, cuando la ópera alemana fue abandonada y una compañía italiana tomó el liderato operístico. Más o menos en 1750, la "Singspiel" originó una reacción popular contra el reinado absolutista de los maestros italianos. A los comienzos, la cosa no pasó de una pieza teatral con cantos incidentales, en imitación de la balada inglesa y de la ópera cómica

francesa. Con "Die Entführung aus dem Serail" (1782) el género tomó el rango artístico que le correspondía. Desde entonces, la ópera alemana siguió una carrera ascendente hasta el siglo diecinueve. Además de los dramaturgos alemanes inscritos en "Singspiel", cabe mencionar a Goethe que proveyó algunos libretos para la ópera.

MOZART

Los varios estilos y tendencias de la ópera del siglo dieciocho están imbuidos de la rica personalidad de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-91). Mozart no fue un renovador revolucionario. No quiso romper con la tradición. Su primera ópera, dentro de una larga serie, fue "Idomeneo" (1781) que semeja la encarnación del ideal de Gluck en un espíritu joven. Asimismo, "La Clemenza di Tito" (1791) y libreto de Metastasio, muestra el final feliz del antiguo estilo de la ópera italiana. También, lo mejor de los logros del "Singspiel" encuentran culminación en "The Entführung aus dem Serail" (1782), mientras que la ópera cómica italiana se ve coronada con las obras maestras "Le Nozze di Figaro" (1786) y "Così fan Tutte" (1790). "Don Giovanni" (1787) establece la trag-comedia, la cual no tiene paralelo en la dramática musical. "Die Zauberflöte" (1791) cancela la tradición antigua de la ópera de Viena y es el heraldo profético de la ópera romántica del futuro. La calidad y variedad de los trabajos de Mozart jamás fueron sobrepasados, ni siquiera por Gluck, Wagner o Verdi que triplicó la breve vida de Mozart, o por Purcell y Pergolesi. Mozart, en definitiva, es "el amado por los dioses".

OPERA ROMANTICA

Los cincuenta años corridos entre la muerte de Mozart y el advenimiento de Wagner son considerados como lo era de la ópera romántica. En adelante, la moda operística fue dictada desde París. La Revolución Francesa dio nuevos impulsos a la ópera y al teatro en general. Ningún maestro en París, es verdad, puede ser considerado sucesor de Gluck. Sin embargo, allí surgió una pléyade de compositores talentosos y dramaturgos, hombres llenos de ideas e imaginación que satisficieron la demanda de la nueva era. Emigrados italianos como Luigi Querubini (1760-1842), fueron atraídos por la vigorosa vida musical de la capital de la nueva república. Docenas de nuevos teatros fueron abiertos en París entre 1791 y 1805, muchos de ellos dedicados a la ópera en todas sus formas. En los argumentos, fueron abandonados los dioses y la mitología, junto con

los pastores de la Arcadia feliz. Por el contrario, se quería ver sobre el escenario a héroes sanguinolentos, villanos y amantes, historias melodramáticas y de efecto que excitasen contra la tiranía, a jefes de bandidos y asaltantes de castillos.

Napoleón restringió severamente el número de teatros. La ópera del Imperio estuvo marcada por breve resurgimiento del clasicismo y por trabajos grandiosos en escenarios de fábula, como "Hernán Cortez" en 1809 de Gasparo Spontini (1774-1851). Trabajos significativos de este tiempo fueron "La Muette de Portici" de Auber (1828), "La Juive" de Halévy (1835) y el más típico. "Les Huguenots", de Meyerbeer (1836). De a poco, el movimiento romántico devino en Ópera Cómica, con diálogos hablados, como "La Dame Blanche" de Boïeldieu (1775-1834), "Fra Diavolo" de Auber y "Zampa" de Hérold (1791-1833), sus mejores exponentes.

La ópera Romántica surgida en Francia tuvo imitadores en otros países. En Alemania está la solitaria contribución operística de Ludwig van Beethoven (1770-1827) con "Fidelio" en 1805. Otras contribuciones alemanas son "Der Freischütz" de Carl María von Weber (1786-1826) y las óperas de Heinrich Marschner: "Der Vampyr" (1828) y "Hans Heiling" (1833), en donde fueron mezclados efectos sobrenaturales.

En este período, la ópera italiana está representada por los trabajos de Gioacchino Rossini (1792-1868), Vincenzo Bellini (1801-1835) y Gaetano Donizetti (1797-1848). He aquí algunos títulos de óperas: "Barbieri di Siviglia" de Rossini (1816), "Elixir d'Amore" (1832) y "Don Pasquale" (1843) de Donizetti; como asimismo "Lucía di Lammermoor" del mismo autor, "La Sonnambula" y "Norma" (ambas en 1831) de Bellini.

La segunda mitad del siglo diecinueve está imbuida por la poderosa personalidad de Richard Wagner (1813-83), creador del drama musical. Su música ha suscitado ardientes admiradores y acérrimos enemigos. Wagner trabajó solo sus composiciones, privándose de los libretistas. Su "Rienzi" (1842) es una ópera histórica del más florido estilo de Meyerbeer. "Der Fliegende Holländer" (1843), "Tannhäuser" (1845) y "Lohengrin" (1850) son, hasta hoy, lo más representativo del movimiento romántico alemán. "Tristan und Isolde" (1865) es el trabajo más revolucionario en toda la historia de la ópera. Completan la contribución operística de Wagner "Die Meistersinger" (1868); la tetralogía "Der Ring des Nibelungen" compuesta entre 1869 y 1876: "Das Rheingold", "Die Walküre", "Siegfried" y "Götterdämmerung"; además de "Parsifal" (1882).

OPERA MODERNA

Contemporáneo de Wagner fue Giuseppe Verdi (1813-1901), quien le disputó el cetro de la ópera en Europa. Verdi comenzó su carrera en 1840 como rival de Donizetti. Pronto, fue reconocido como el mayor maestro italiano del siglo. Tomó la inspiración para sus libretos en Shakespeare, Schiller, Byron y Victor Hugo. Sus principales trabajos son, entre otros: "Macbeth" (1847), "Rigoletto" (1851) y "La Traviata" (1853). "Aída" (1871) es considerada como el ejemplar magnífico de la gran ópera italiana que no ha sido sobrepasada todavía. Para sus últimas óperas: "Othello" (1887) y "Falstaff" (1893), Verdi volvió a inspirarse en Shakespeare.

Tanto Wagner como Verdi acentuaron la importancia del libreto en la ópera, característica que se vería aumentada en los tiempos modernos. Los compositores del siglo veinte usarán los dramas existentes en la literatura (teatro y novelística). Alexander Dargomizhsky escribió en 1868 "The Stone Guest", basado en una obra homónima de Pushkin. Richard Strauss (1864-1949) tomó una traducción alemana de "Salome" de Oscar Wilde (1856-1900) para su ópera del mismo nombre y, en 1909, tomó el tema de "Electra" de Hugo von Hofmannsthal. Claude Debussy (1862-1918) se sintió atraído por el místico simbolismo de Mauricio Maeterlinck (1862-1949) y, con "Peleas y Melisandro", creó la obra maestra del impresionismo musical. En Italia, las obras de Gabriele d'Annunzio (1863-1938) fueron utilizadas por Ildebrando Pizzetti y otros compositores italianos. Giacomo Puccini (1858-1924), el más popular de los maestros italianos, fue el único que siguió la antigua costumbre de encargar los libretos en forma expresa para cada ópera. Para este compositor, Giuseppe Giacosa y Luigi Illica escribieron los libretos de "La Bohème" (1896),

"La Tosca" (1900) y "Madame Butterfly" (1904).

Hasta antes de la Primera Guerra Mundial (1914-18) hubo un resurgimiento por el interés de la ópera. Las condiciones fueron favorables para que el ingenio de los jóvenes compositores experimentara nuevas formas de expresión operística. Teatros Opera-Houses fueron abiertos en todos los nuevos estados europeos, desde el Báltico a los Balkanes. Asimismo, fueron establecidos festivales internacionales en Salzburgo, Baden-Baden, Florencia y Glyndebourne. Nuevas formas de ópera, o formas semejantes a la ópera, fueron ensayadas en todos lugares. El ruso Igor Stravinsky, el austríaco Arnold Schönberg, el alemán Paul Hindemith, el francés Darius Milhaud, el italiano Francesco Malipiero, el español Manuel de Falla, el húngaro Bela Bartók, el suizo Arthur Honegger, el inglés Ralph Vaughan y el norteamericano Virgil Thomson son expresiones de la universalización del género en lo que va corrido del siglo. Las antiguas formas: la ópera-oratorio, la ópera-ballet, la balada-ópera fueron revividas y adaptadas a las nuevas exigencias. Compositores como el francés Maurice Ravel, el italiano Ermanno Wolf-Ferrari, el inglés Benjamín Britten, el húngaro Zoltán Kodály, el checo Leoš Janáček, el ruso Dmitri Shostakovich y, en la temporada que reseñamos, los chilenos Pablo Garrido y Roberto Puelma, demuestran que el género ópera en la actualidad se mantiene vigente.

Sin embargo, estas manifestaciones de energía creadora no han sido encauzadas por canales diferentes después de la Segunda Guerra Mundial. No ha habido tiempo, después de ambos conflictos, para diseñar un nuevo estilo de ópera. Tampoco se prevé cuál será, en definitiva, la forma y estilo de la ópera para lo que resta del siglo veinte.

Enrique Sanhueza B.

R. Papini. La participación des citoyens au pouvoír économique dans l'entreprise.

Revista Cahiers, Nº 14, marzo 1972, Roma.

La revista "Cahiers" del Centro internacional demócratacristiano de información y documentación viene preocupándose en el último período en forma reiterada del tema de la participación. Ya dedicó un número especial a la participación de los ciudadanos en el poder político —que "Política y Espíritu" publicó en tres partes en los números 329, 330 y 331 de este año— y ahora presenta a sus lectores esta nueva recopilación de documentos sobre la participación de los ciudadanos en el poder económico de la empresa.

En el número que comentamos se presentan cuatro trabajos complementarios sobre el tema de la participación económica, que abordan los aspectos ideológicos, históricos y políticos de la empresa en su relación con la progresiva humanización de la sociedad contemporánea, particularmente la europea.

Los cuatro trabajos van precedidos de una concisa introducción del director de la publicación internacional, Roberto Papini, quien viene trabajando amplia y profundamente en el tema general de la participación ciudadana. Papini destaca la validez humana de este movimiento global de la sociedad que anhela y exige un modelo cada vez más democrático en todas las actividades de la sociedad.

El primer trabajo, "Esbozo de una doctrina para la reforma de la empresa" es obra de Theodor Mülder, profesor y Decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Gregoriana de Roma. Mülder asegura que el movimiento generalizado actual en los medios laborales europeos no va dirigido tanto al mejoramiento salarial en cuanto a la exigencia de una corresponsabilidad en la gestión de las empresas donde trabajan. La conciencia humana está creciendo hasta nuevos niveles donde la participación progresiva y constante es la norma común.

El segundo artículo pertenece al profesor Albeda, de Rotterdam quien aborda el tema de las perspectivas de democratización de la industria, analizando las posibilidades tanto en el sistema liberal occidental, como en el marxista. Concluye diciendo que la comunicación permanente en el

medio laboral es hoy esencial y que, por tanto, la estructura jerárquica ya no tiene porvenir.

Finalmente, los trabajos de Kärstiëns y Russe abordan en forma descriptiva las experiencias europeas de participación económica con referencia muy particular a la cogestión de la República Federal Alemana.

En resumen, la publicación de este número especial de CAHIERS preparada y prologada por su director, R. Papini, es una buena contribución teórica y práctica al debate universal sobre participación que preocupa a economistas, políticos y educadores en general.

Hay que lamentar que publicaciones periódicas de este tipo no tengan mayor difusión en nuestro medio. Sería recomendable que, al menos, las librerías universitarias se ocuparan de hacerlas accesibles.

J. G.

DOS MUNDOS SUPUESTOS.

Oswaldo Hurtado.

Instituto Ecuatoriano de Planificación para el Desarrollo Social, Quito, 1969.

Un trabajo breve, pero muy sustancioso, cumplido por un equipo de investigadores ecuatorianos, encabezados por Oswaldo Hurtado, Presidente del Partido Demócrata Cristiano de ese país. El Inedes funciona desde hace ocho años y tiene como tema fundamental el de fomentar una organización social en base a la tesis de la participación. Para ello, realiza un trabajo de estudios sociológicos, económicos, geográficos, administrativos, etc., sobre el Ecuador.

Fruto de ese esfuerzo es el ensayo a que nos referimos. Hay ya dos ediciones, una de 1969 y otra de 1971. La segunda constituye un texto refundido y actualizado de la primera. El trabajo ha merecido en su patria elogios muy serios. Es una de las mejores exposiciones sobre la realidad social del Ecuador.

Nos cumple en esta oportunidad destacar el estudio practicado, mencionar a sus autores y difundir su texto, ya que es fácil apreciar la importancia de que tales investigaciones sean practicadas en nuestros países.

C.

HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLITICO CRISTIANO.

Ginés, Jesús.

Ediciones IDEP, Santiago 1972.

Este folleto inicia una serie de trabajos preparados por el Instituto de Estudios Políticos, a fin de facilitar a quienes se interesan por el pensamiento político de inspiración cristiana, una guía de iniciación en los temas de mayor interés formativo.

El autor trata de resumir en apenas treinta páginas los principales elementos doctrinales elaborados por el cristianismo a lo largo de dos mil años.

El trabajo está dividido en dos partes: La primera consulta una serie de normas metodológicas para el estudio del pensamiento cristiano en su dimensión política, mientras la segunda recorre panorámicamente las tres grandes etapas del primitivo cristianismo, la Edad Media y la época contemporánea.

Sugiere el autor que se estudie el tema partiendo desde dos ángulos distintos, uno más bien dialéctico y otro más netamente histórico pero tratando de integrar ambos en una síntesis superior. Desde el punto de vista dialéctico se presenta el pensamiento cristiano como una gran corriente de fraternidad, justicia y libertad que va tratando de hacerse camino, lenta pero seguramente. Desde el punto de vista histórico aparece subrayado suficientemente en el trabajo cómo el cristianismo primitivo se distinguió fundamentalmente por el acento que puso en la fraternidad, mientras que el cristianismo medieval puso mayor esfuerzo en los cimientos de una sociedad justa y finalmente el cristianismo de nuestros días, sin abandonar las actitudes anteriores, está poniendo un mayor énfasis en la conquista de la libertad.

En esta forma sencilla y trasparente, el folleto guía de IDEP cumple su función de servicio a todos aquellos grupos de militantes o simpatizantes de los movimientos políticos de inspiración cristiana.

P. R.

I

La Juventud en la Revolución Comunitaria y Popular

Discurso del Secretario General del Partido Demócrata Cristiano del Perú, Carlos Blancas Bustamante, en la Primera Conferencia Juvenil Regional del Centro del PDC, realizada en la ciudad de Huánuco del 26 al 28 de mayo de 1972.

La Juventud Demócrata Cristiana inaugura esta noche su 1ª Conferencia Regional del Centro, en medio de un impresionante marco constituido por la presencia multitudinaria y entusiasta, de todos ustedes, que han venido aquí a demostrar, en forma palmaria y rotunda, que la juventud Demócrata Cristiana crece incontenible día a día y que la juventud revolucionaria del país entero estará con la Democracia Cristiana; más aún: ¡que la Democracia Cristiana es juventud!

Provenientes de cinco departamentos del centro del país, depositarios de ricas y diversas experiencias de lucha y trabajo, ustedes han llegado hasta esta hermosa ciudad de Huánuco, para testimoniar con su presencia la vitalidad inagotable del movimiento juvenil demócrata cristiano y para evidenciar que en estos momentos históricos que vive la Patria, los jóvenes demócrata cristianos somos capaces de hacer el inmenso esfuerzo de recorrer cientos de kilómetros y de vencer miles de dificultades para reunirnos a reflexionar juntos sobre el futuro del Perú y las tareas que como jóvenes y como revolucionarios debemos asumir.

AMERICA LATINA: CONTINENTE DE DOLOR Y LUCHA

Nos hemos congregado en esta Conferencia juvenil de la Región del Centro, bajo un lema que

encierra un profundo contenido ideológico y político: ¡La Revolución Comunitaria, camino de la juventud!...

¡La Revolución Comunitaria, camino de la juventud!

Preguntémosnos, entonces, camaradas. ¿Qué es la Revolución Comunitaria y Popular? ¿Por qué es el camino de la juventud?

No podemos, sin embargo, contestarnos, sin preguntarnos primero por este país nuestro, el Perú, y por el continente inmenso que nos alberga: América Latina. Porque, no podemos impulsar una revolución sin escuchar primero, el ansia de nuestro pueblo.

¡Detengámonos un instante, y reflexionemos...!
¡Peguemos el oído al corazón de nuestro pueblo, al corazón de América Latina, y escuchemos...

¿Qué escuchamos?

¡Escuchamos la voz doliente de miles y millones de campesinos condenados por la voluntad opresora de minorías insensibles, a vivir como siervos labrando una tierra que no les pertenece! ¡Escuchamos el gemido, asordinado pero creciente, de miles y millones de niños que mueren antes de los tres años por falta de leche y de proteínas, por falta de salud, de abrigo y de techo! ¡Escuchamos el fragor combatiente de miles y millones de obreros y asalariados que se yerguen desde la profundidad anónima y oscura de las fábricas y las minas, clamando contra sa-

larios de hambre, de miedo y de indignidad que han hecho de cada productor una vulgar pieza de un gigantesco e insensible engranaje de explotación! ¡Escuchamos la protesta rebelde y viril de sus juventudes que se niegan a aceptar que este "orden", este "fruto podrido" y malsano de cuatro siglos de capitalismo y dependencia, deba ser admitido como el único orden "posible"!

¡América Latina es un continente de dolor, pero es, también, un continente de lucha y de revolución!

¡América Latina no soporta ni soportará más la triste condición de "patio trasero" de su política, que le ha impuesto el imperialismo yanqui!

¡América Latina no aceptará más, que su papel es vivir dependiente y sojuzgada a minorías oligárquicas y a imperialismos explotadores!

¡América Latina exige una revolución y América Latina tendrá una revolución!

¿QUE TIPO DE REVOLUCION?

Pero, entonces, volvamos a interrogarnos, jóvenes camaradas, ¿qué tipo de revolución necesita América Latina y el Perú? Porque hoy, la cuestión crucial no es saber si habrá o no habrá revolución, sino qué clase de revolución conocerá América Latina.

Nosotros, los demócratas cristianos, afirmamos, en esta cuestión, que América Latina se enfrenta a una disyuntiva muy clara, cuyos términos son totalmente excluyentes: ¡O REVOLUCION TOTALITARIA, DE BASE MARXISTA LENINISTA, O REVOLUCION COMUNITARIA DE SUSTENTO HUMANISTA Y CRISTIANO!

Porque tenemos derecho, camaradas y amigos, a preguntarnos, con toda nitidez, si la Revolución que América Latina necesita, ¿es acaso aquel tipo de revolución, que iniciada en el nombre del proletariado, asesinó y desapareció a millones de campesinos para imponer la colectivización de la agricultura, en la Unión Soviética, en los años de la más negra barbarie stalinista?

¿Queremos para América Latina una "revolución" que aplaste a sangre y fuego —como en el peor de los regímenes capitalistas— a la clase obrera, como fue ésta aplastada en Polonia en 1956, en Alemania Oriental en 1953, en Hungría el 56, cuando los trabajadores ganaron las calles y tomaron las fábricas para implantar el gobierno obrero de las empresas y la autogestión, que les negaba y les niega una burocracia omnipotente y todopoderosa?

La revolución que América Latina necesita ¿es acaso una revolución que acepte la tesis de la

"soberanía limitada" al amparo de la cual la Unión Soviética y los países del Pacto de Varsovia invadieron Checoslovaquia en 1968 y reprimieron a su juventudes y a su pueblo cuando éste luchaba por conquistar un socialismo compatible con la libertad y con la dignidad del hombre?

¿Es éste el tipo de revolución que quiere y necesita América Latina?

América Latina sabe y conoce perfectamente que una sociedad estatista y burocrática, donde se expropia el poder y la riqueza a la clase obrera y al pueblo, no es la respuesta que ella busca con ansia, a sus graves y urgentes problemas.

América Latina sabe y conoce algo que es muy importante: los marxistas no inventaron la revolución. La revolución no es invento de nadie. Las revoluciones las hacen los pueblos, las masas, a la propia medida de sus necesidades, exigencias y posibilidades. Por eso, Tomić decía que las revoluciones no se hacen "a la carta". Ellas no admiten recetas ni dogmas. Y por eso, nosotros podemos decir con José Carlos Mariátegui —en una de sus afirmaciones de mayor acierto y trascendencia histórica— que las revoluciones son "creación heroica" de los pueblos.

UNA REVOLUCION COMUNITARIA Y POPULAR

Porque las revoluciones son creaciones colectivas y porque ellas responden a las exigencias, necesidades y posibilidades profundas y reales de los pueblos, nosotros sostenemos que la Revolución Comunitaria y Popular es una respuesta latinoamericana a los problemas de América Latina. La Revolución Comunitaria y Popular es el tipo de revolución que responde a las exigencias, necesidades y posibilidades de un continente cuya tradición humanista, libertaria y cristiana —a pesar de las deformaciones interesadas de que ha sido víctima el cristianismo— no permitirá jamás que se convierta en tierra de totalitarismo ni esclavitudes.

La Revolución Comunitaria y Popular es la creación heroica de nuestros pueblos que no aceptan que la revolución democrática, popular y anti-imperialista que América Latina necesita venga de Moscú, de Pekín ni de La Habana, ni que se escaмотee bajo seudas "revoluciones verdes" dictadas por los intereses del Pentágono y el imperialismo yanqui; que no aceptan que el marxismo-leninismo sea su método ni su filosofía, ni la dictadura del proletariado su camino, y que no aceptan ni aceptarán que una sociedad totalitaria, con un estado omnipotente, con una economía esclerosada y con la expropiación del poder polí-

tico y económico a la clase trabajadora, sea la meta de la transformación.

Nuestros pueblos quieren y obtendrán una revolución democrática, pluralista y popular en la que el pueblo sea el propio agente de su liberación y no objeto de manipulación por "vanguardias" autoelegidas; una revolución que nos conduzca hacia una sociedad donde, liquidado el capitalismo y la dependencia imperialista, no se engendre un nuevo yugo sobre el pueblo sino donde reine la libertad, la justicia y la igualdad que el capitalismo y el comunismo han aplastado.

Tal sociedad debe basarse en la propiedad comunitaria de los medios de producción y en la autogestión. La clase obrera debe obtener la plena gestión de las fábricas, las minas, las tierras y de toda la economía, implantando sobre ellas su dominio y su administración. Sólo entonces habremos establecido las bases mismas de una sociedad comunitaria y de un poder popular que emane del control pleno del pueblo sobre la economía y las riquezas que ésta produce.

Esta será una sociedad de plena participación. Porque en el orden político y social, el pueblo organizado en instituciones de base e intermedias, generará, desde la comuna, órganos de poder comunal, regional y nacional que constituirán el autogobierno del pueblo y la expresión de una democracia genuinamente revolucionaria, donde el poder es patrimonio de todos y no monopolio de "minorías" que hablan en nombre de un proletariado al que no representan.

NUESTRO APOYO A LA REVOLUCION PERUANA

A la luz de estas ideas, que brotan del sufrimiento y la angustia de este continente de dolor y de lucha, ¿cuál es nuestro papel en el Perú, hoy?

Creo que resulta fácil a estas alturas, comprender el por qué de la posición de apoyo a la revolución peruana adoptada por nuestro Partido en su V Asamblea Nacional Extraordinaria.

Estamos con la revolución peruana, con esta revolución concreta que hoy estremece las entrañas mismas del Perú, porque tenemos con ella profundas coincidencias ideológicas, programáticas y estratégicas.

Esta revolución y nuestro Partido marchan juntos hacia la conquista de una nueva sociedad, comunitaria, solidaria, democrática y humanista, alejada por igual del capitalismo y del comunismo. La conquista de la autogestión comunitaria y de la plena participación popular signan con lazos indestructibles la identidad ideológica de la De-

mocracia Cristiana y del proceso revolucionario del Perú.

Y en el plano del programa para la transformación, es decir de las reformas estructurales necesarias para avanzar hacia la nueva sociedad, ¿no existen acaso iguales coincidencias? La reforma agraria, la reforma de la educación, la nacionalización del petróleo, la defensa irrestricta de la soberanía nacional, ¿no son éstas las reformas por las que siempre luchamos los demócrata cristianos y por las que hemos combatido tantos jóvenes, trabajadores y militantes de nuestro partido?

Y si eso es así, ¿por qué habríamos de regatear un apoyo resuelto y decidido a esta revolución? ¿Por qué habríamos de mantenernos al margen de ella?

Por eso, hoy estamos en una posición clara y definida. ¡Apoyamos y apoyaremos esta revolución con voluntad indeclinable y firme convicción, como expresión de la consecuente posición de la Democracia Cristiana como partido de izquierda, democrático y popular!

LA REVOLUCION PERUANA: UNA NUEVA VIA

Pero, nosotros apoyamos esta revolución por algo más. Por algo que es muy importante: porque ella abre un camino nuevo a los pueblos de América Latina en la lucha por su liberación.

Hace ya mucho tiempo que América Latina ha comprobado que el camino democrático-electoral, como camino necesario para hacer la revolución, no es válido hoy en la mayoría de nuestros países. Salvo muy pocas y conocidas excepciones, la democracia burguesa y sus mecanismos no será el camino de las revoluciones en América Latina. Allí donde por esa vía el pueblo ha obtenido el poder, él le ha sido arrebatado o le ha sido burdamente escamoteado. Muy fresco tenemos nosotros los demócrata cristianos el escandaloso fraude y la sangrienta represión desatada recientemente en El Salvador, donde el gobierno dictatorial y derechista de Fidel Sánchez arrebató un limpio y brillante triunfo a la Unión Nacional Opositora, encabezada por el glorioso y combativo PDC, y desató sobre sus hombres la más cruenta y despiadada de las represiones. Allí, otra vez en la historia latinoamericana, los militantes y las juventudes demócrata cristianas riegan con su sangre y con sus vidas el sendero luminoso de la liberación popular, como antes lo hicieran otros hermanos nuestros en Brasil, Argentina y República Dominicana, donde con las armas en la mano debieron enfrentarse a la más inicua y brutal agresión yanqui.

Descartada, pues, esta vía como forma única, América Latina conoció el ensayo dramático pero heroico, de la tesis guerrillera y foquista. Ella fue un fruto del entusiasmo provocado por la revolución cubana, y ha tenido como escenario de su nacimiento y frustración los últimos diez años de la historia de esta parte del mundo. El "Foquismo" creyó, erróneamente, que a partir de un núcleo o foco que unificara la decisión política y militar y que audazmente iniciase acciones de lucha armada en el campo, se generarían las condiciones subjetivas, e inclusive las objetivas, para provocar el estallido revolucionario en toda la sociedad. La historia se ha ocupado de demostrar el fracaso de esta experiencia. Hombres heroicos —a quienes respetamos por su consecuencia y su entrega— dejaron en claro, con el precio de sus vidas, la ineficacia de este experimento y la convicción de que por esa vía no transitará la revolución latinoamericana.

Derrotada esta experiencia, un sentimiento de frustración pareció invadir a los revolucionarios de América Latina. Aparentemente, no había un camino revolucionario claro para nuestros pueblos.

Pero he aquí que, una vez más, la historia, que había sido pródiga en cerrar tantos capítulos con derrotas contundentes, demuestra que la revolución en América Latina puede transitar por una vía, hasta ayer inédita, pero hoy plena de significado y de irrefutable existencia. El "modelo peruano", la ruta nacionalista y popular, conducida por un gobierno fuerte y centralizado detentado por una Fuerza Armada progresista y revolucionaria, se presenta hoy, a los ojos de América entera y del mundo, como la "nueva vía" a través de la cual nuestros pueblos irrumpirán en un tiempo de revolución, tantas veces esperado.

Insurge así, de las honduras de nuestra América de lucha y de dolor, un camino propio y genuinamente latinoamericano, y propia y genuinamente peruano: el camino de la alianza de toda la izquierda nacional, es decir la izquierda no alienada a centros foráneos de poder, sino la izquierda nacida, forjada y orientada en la conquista del nacionalismo revolucionario como tránsito hacia la nueva sociedad. Ello significa la alianza estratégica de la izquierda cristiana; de la izquierda civil y de la izquierda militar, en un gran frente común que nos permita construir un camino propio para nuestros pueblos.

De allí, entonces, camaradas, que nosotros también coincidamos con la revolución en este plano y que también en este plano le brindemos nuestro decidido respaldo sin inquietarnos en lo más mínimo por pulcritudes democrático-burguesas que han sido definitivamente dejadas atrás.

Lo que a nosotros nos interesa, camaradas, es que haya revolución. Justamente hace unos días, una periodista extranjera me preguntaba que cuántos años creíamos nosotros que duraría este gobierno militar, y yo le contesté: "eso no nos preocupa, lo que a nosotros nos importa es que haya cada vez más revolución". Si hay revolución estaremos con el proceso todo el tiempo que sea necesario. Si no hay revolución, estaremos en contra del proceso desde ahora mismo.

De todo ello se desprende, camaradas y amigos, nuestro apoyo militante y combativo a la Revolución Peruana; apoyo que no se produce por deleznable y mezquinos cálculos tácticos y oportunistas —como otros que intentan aprovecharse del proceso— sino que responde a profundos imperativos morales e ideológicos que nada ni nadie podrá negar.

LA JUVENTUD EN LA REVOLUCION COMUNITARIA

Y en todo esto ¿Qué tiene que ver la juventud? ¿Por qué hemos dicho que la Revolución Comunitaria y Popular es el camino de la juventud?

América Latina es un continente joven. La inmensa mayoría de su población oprimida y doliente está compuesta por jóvenes. Sólo aquí en el Perú, se calcula que cerca del 60% de nuestra población es menor de 15 años. Y si extendemos el concepto de joven, convencionalmente, hasta los 30 años, tendremos que la inmensa mayoría de nuestro pueblo está conformada por la juventud, que irrumpe y está presente en todos los campos.

Esto, no nos lleva a pensar que necesariamente toda la juventud, por ser tal, es revolucionaria, ni que el problema de la revolución pueda explicarse en términos de conflicto generacional.

Hay jóvenes burgueses cuyos intereses no son los intereses del pueblo porque carecen de una extracción popular o porque no han sabido identificarse con él, y hay jóvenes que aún teniendo un origen popular han preferido el camino fácil del arribismo social o del conformismo, traicionando así al pueblo para medrar en beneficio propio.

¡Con esos jóvenes no tenemos nada que hacer!
¡A esos jóvenes tenemos que combatirlos como a los peores agentes de la contrarrevolución oligárquico-imperialista!

Pero la inmensa mayoría de la juventud no es así. Los jóvenes burgueses y arribistas son siempre una ínfima minoría. La gran mayoría es la juventud trabajadora, la juventud campesina, la juventud universitaria y secundaria, cuya posición

crecientemente rebelde y revolucionaria no deja lugar a dudas.

Esta juventud es la que rechaza el "fruto podrido" del capitalismo y se apresta a poner su esfuerzo, su sacrificio y su entrega sin límite al servicio de la causa sagrada de la revolución. Esta es la juventud que la juventud democratacristiana debe conquistar para la revolución comunitaria y popular y para la revolución peruana que empieza a ser la concreción histórica de ella. Esta es la juventud que debe ser incorporada a la obra revolucionaria para que, al lado de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad progresista, lleve adelante la misión redentora que nuestro pueblo exige.

La juventud ha sido y es objeto en toda América Latina de una injusta postergación y marginación que no es sino otra forma de expresión de

la exclusión de que han sido víctimas las mayorías a costa de las minorías privilegiadas. Por eso, la juventud no tiene nada en común con un sistema oprobioso que como el capitalismo sólo ha servido para negar a los jóvenes la conquista de la imaginación, del amor y de la paz. Y asimismo, sostenemos, que nada tiene que ver la juventud latinoamericana y peruana con aquel otro sistema, el sistema comunista, que ha reducido a la juventud al silencio y a la regimentación.

Porque la juventud quiere un camino democrático y popular en que el propio pueblo organizado vaya gestando el nuevo poder popular; porque la juventud quiere un camino donde la imaginación y la creación puedan expresarse libremente; porque la juventud quiere un camino pluralista sin monopolios ni "vanguardias", ¡la Revolución Comunitaria es el camino de la juventud!

II

Declaración de FEDAP sobre los medios de comunicación social

La FEDERACION NACIONAL DE CENTROS DE PADRES Y APODERADOS DE LA EDUCACION PARTICULAR DE CHILE, frente a la forma en que están operando los medios de Comunicación Social del país, ha considerado su deber hacer públicos los principios que sustentan sobre esta materia.

1.— Los Medios de Comunicación Social tales como la Radio, el Cine, la TV. y la Prensa son algunos de los instrumentos generadores de relaciones humanas que, a través de la difusión, la interpretación o la toma de conciencia del acontecer humano, propenden al conocimiento y a la comprensión recíproca de los hombres y a su participación más activa en la marcha de la comunidad.

2.— El avance tecnológico de los sistemas de Comunicación los convierte en medios prácticamente ineludibles y su influencia recae no sólo sobre el ser consciente de las personas, sino también sobre su emotividad y su voluntad, induciéndolas a pensar, sentir, desear.

Ellos están moldeando, en importantes aspectos, al hombre contemporáneo. Nuestra ci-

vilización actual, particularmente influenciadas por los sistemas audio-visuales, ha encontrado en ellos una poderosa herramienta para aproximar a los pueblos y permitir que escriban juntos los nuevos capítulos de la historia.

Por primera vez, la información y la cultura se ponen simultáneamente al alcance de las mayorías sin importar la condición cultural de éstos.

Pero, si bien este hecho estimula por una parte la unificación de los hombres, ayudándolos a sentirse vecinos y solidarios, por otra, favorece y agudiza su masificación.

3.— Desde otro ángulo, los Medios de Comunicación Social están contribuyendo poderosamente a sensibilizar a la opinión pública acerca del proceso de cambios que vive Chile y el Mundo, en cierta medida están siendo utilizados por los Centros de Poder que impulsan los planes de desarrollo, para encauzar la comprensión y la adhesión de las masas en el sentido que dichos cambios requieren.

4.— Sin embargo, los Medios de Comunicación deben fundamentalmente estar al servicio de

la verdad, respetando el derecho de las personas a ser cabal y objetivamente informadas.

La verdad dicha a medias, la verdad mutilada o la verdad distorsionada es tan deformante como un mentira.

- 5.—Toca a los comunicadores —sean ellos informantes, comentaristas, periodistas, técnicos en montaje o artistas— la responsabilidad de presentar los hechos de acuerdo a la realidad, de manera que la acción de comunicarlos sea EDUCADORA e INFORMADORA y no DEFORMADORA.

Ellos deben presentar las opiniones en forma tal, que el público pueda elegir válidamente y adherir o no a ellas con libertad.

Es su responsabilidad respetar la buena fe y abstenerse de explotar la ingenuidad, la ignorancia o la falta de elementos de juicio del público receptor.

- 6.—Corresponde al público —al ciudadano, al padre, al obrero, al campesino, al joven, en fin, al hombre personalizado— desmasificarse frente al impacto arrollador de los medios de comunicación.

Ha de estar preparado para analizar su contenido en forma crítica, para adherir o para protestar cuando se abuse de su utilización.

Debe tener la valentía de afrontarlos, cuando el caso lo requiera, en forma enérgica y responsable, velando siempre por el resguardo de la verdad, porque la comunicación es un bien público cuyos valores éticos y estéticos pertenecen a todos y deben ser protegidos por todos.

- 7.—Los Medios de Comunicación se convierten en agentes positivos de la transformación social SOLO cuando a través de una auténtica educación proporcionan al hombre los elementos, ideas, estímulo y perspectivas idóneas para su completo desarrollo, capacitándolos para integrarse crítica, consciente y constructivamente a los procesos sociales que le perfeccionan.

- 8.—FEDAP repudia el empleo de técnicas publicitarias que influyen subconscientemente a las personas, por ser atentorias contra su libre determinación.

FEDAP NACIONAL.

III

Congoja y esperanza

Mensaje del Cardenal Raúl Silva H. a todos los chilenos
Transmitido por Canal 13 de TV de la Universidad Católica de Chile.

Ante la incierta y tensa situación que está viviendo nuestra patria, varias personas, de diversas tendencias, me han pedido que haga oír mi voz de Pastor, para tratar de acallar las pasiones y hacer reflexionar a todos los hombres de buena voluntad que aman verdaderamente a Chile y quisieran evitar la horrenda desgracia de una lucha fratricida, que vendría a ensangrentar nuestra tierra, deshacer nuestros hogares y sembrar la destrucción, la ruina y el hambre a lo largo de nuestro territorio.

El apocalíptico fantasma de la guerra entre hermanos aparece, inquietante, a nuestro atribulado espíritu, llenando de dolor y congoja nuestra alma de Pastor. ¿Será esto sólo una miedosa aprensión? El temor de equivocarnos en la apre-

ciación de las circunstancias, y hechos que continuamente se suceden; la duda de poder contribuir a calmar los ánimos y no a exacerbarlos; la esperanza siempre presente en mi corazón de que el buen sentido y el patriotismo de los chilenos lograrán, también ahora, superar la difícil y violenta pugna en que nos encontramos, me habían hecho guardar un prudente silencio.

Sin embargo, en este momento, también el temor de no decir oportunamente una palabra de paz, de comprensión y de buen sentido, que contribuya en algo siquiera a hacer reflexionar a los responsables, una palabra sincera, sin odios, que no esté movida por otra pasión que la del entrañable amor a nuestra patria, a sus hijos, a los débiles y los humildes; que pueda tener la mi-

lagrosa virtud de ser oída en el fragor de la lucha pasional en que vivimos; el deber de decir esa palabra en el momento en que aún pueda ser oída, me han urgido a dirigirme a todos los hombres de buena voluntad de nuestra patria, abrigando la esperanza de ser escuchado.

Congoja, pues, y esperanza: éstos son los sentimientos que me invaden, junto a tantos ciudadanos chilenos, hermanos míos, en esta hora difícil de la comunidad nacional.

Congoja: la misma del Señor. Es la tristeza de Jesús que mira a Jerusalén, centro y capital de su nación, y al verla dividida y devastada, llora. También nosotros quisiéramos, como El, congregarse en unidad a los hijos dispersos. Y su queja dolida es la misma de nosotros: ¿Por qué no has querido aceptar nuestro mensaje de Paz?

¿Cuántas veces hemos propuesto la paz? Más que proponerla, la hemos implorado y hasta suplicado. La paz del Señor, la única, la que es fruto de la justicia, extraña y enemiga, de todas las normas de violencia.

No hace mucho tiempo, y ante un luctuoso hecho que consternó a tantos chilenos, dijimos: Tenemos que matar el odio, antes que el odio destruya el alma de Chile. Reunidos a comienzos de este año, los Obispos de Chile denunciaron la violencia como un factor de perturbación del proceso de cambios, y afirmamos: Sólo el respeto mutuo y la comprensión fraterna pueden crear una sociedad de hombres iguales y solidarios. Años atrás, los obispos representantes de las iglesias de toda América Latina habíamos expresado: "La violencia, o revolución armada, generalmente engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas: no se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor". En aquella ocasión reafirmamos, junto con el Santo Padre, nuestra fe en la fecundidad de la paz, y señalamos que la violencia no es cristiana ni evangélica. Y al considerar el conjunto de las circunstancias de nuestros países latinoamericanos, teniendo en cuenta "la enorme dificultad de la guerra civil, su lógica de violencia, los males atroces que engendra, el riesgo de provocar la intervención extranjera por legítima que sea, la dificultad de construir un régimen de justicia, y de libertad partiendo de un proceso de violencia", manifestamos nuestra ansia de que "el dinamismo del pueblo concientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz", no de la cólera y de la violencia.

Hemos, pues, condenado la violencia. Más que eso: la hemos desenmascarado. Le hemos quitado ese antifaz que la hace atractiva y seductora, presentándola, a veces, como el único o el mejor camino.

La violencia no es el único ni el mejor camino. Ni siquiera es un camino. Los Pueblos no cambian ni progresan, no se ponen en marcha sustituyendo una violencia por otra.

La violencia liquida las libertades, suscita odios y rencor y venganza, impide las participaciones del pueblo o las desnaturaliza. Quienes aceptan la violencia no conocerán nunca la paz, sino una tranquilidad de parálisis.

Nuestro pueblo chileno no ama la violencia y no cree en ella. Quizás porque nació como hijo de la guerra y conoció sus horrores, y pagó su precio, por eso mismo aprendió que no hay don más precioso ni valor más necesario que la paz.

Por eso amamos y respetamos el derecho, con sus normas legales, con sus constituciones y sus autoridades, con sus riesgos también y con sus defectos. Sabemos que las leyes nunca son perfectas, que los hombres nos equivocamos, y que no pocas situaciones de injusticia y dolor nacen de esta doble limitación de la naturaleza humana.

Nuestro deber es, entonces, modificar esas leyes por los mismos caminos por los que fueron hechas, y por corregir errores, reparar omisiones, erradicar la injusticia a través del libre juego de los mecanismos que el propio pueblo se ha otorgado.

Todo otro camino es mentiroso y estéril. Mentiroso porque promete, como la violencia, conseguir rápidamente lo que la violencia no será capaz nunca de cumplir. Estéril, porque procede, como la violencia, del odio al hermano, que en la historia del hombre ha sido siempre signo y causa de la infecundidad de la tierra.

Congoja y esperanza, son nuestros sentimientos en esta hora de la patria. Congoja, cuando pensamos en los hombres y mujeres, en los jóvenes y niños de nuestro pueblo —de ese pueblo que es, en definitiva, el gran derrotado en toda contienda fratricida; el gran postergado en todas las guerrillas de grupos hambrientos de poder; el gran sujeto, y víctima, de todas las violencias que sólo cambian de mano.

Congoja, cuando pensamos en la historia y tradición de nuestro Chile, labradas con tanto sacrificio, y amenazadas hoy por minorías que, más allá de sus ilusas intenciones, no saben interpretar, no conocen verdaderamente a nuestro pueblo y no tienen el derecho de imponerle un destino —de violencia y de odio— tan ajeno a su alma.

Esperanza, sin embargo, Confianza en la madurez de los hombres y mujeres de Chile. Confianza en su generosidad y su responsabilidad. Confianza en los ciudadanos de todos los barrios y grupos sociales, de todas las comunidades políticas y religiosas, confianza en la abrumadora mayoría de los habitantes de esta tierra que, ante todo, son y se sienten chilenos, y buscan y desean y trabajan por la paz.

Confianza en nuestras instituciones democráticas, en nuestros poderes públicos, llamados a ser servidores y garantes de la unidad nacional.

Confianza también, y sobre todo, en la presencia activa de Cristo Jesús, Dios y Señor de la historia, que junto a su Madre mira, como antes a Jerusalén, ahora a nuestro Chile y le reitera su ofrecimiento, su súplica de paz.

Ultimamente muchos hermanos nuestros han caído, víctimas involuntarias de esa violencia que no trae la paz; quiera el Señor que muchos, también, ofrezcamos y entreguemos libremente nuestras vidas, para que este pueblo que El ama vuelva a unirse en su paz.

Santiago, 2 de septiembre de 1972.

**UNA VISION REALISTA DE LA SITUACION POLITICA
Y DEL PAPEL DEL
PDC EN EL CHILE DE HOY**

**CONSECUENCIA Y VERDAD
DE LA
ESTRATEGIA DEMOCRATA CRISTIANA**

**SEPARATA DE LA REVISTA
"POLITICA Y ESPIRITU"**

de **Claudio Orrego Vicuña.**

PIDALO EN ALONSO OVALLE 766 - 4º PISO.

NUEVOS TITULOS APARECIDOS

"LOS CAMINOS DE LA REVOLUCION", de Jaime Castillo V.

Una completa recopilación y sistematización de los escritos más importantes del autor. El capitalismo, el marxismo y el comunitarismo se confrontan en el debate público nacional de los últimos 20 años.

Valor: E° 80.

"EMPEZAR DE NUEVO", de Claudio Orrego Vicuña.

Una obra indispensable para el nuevo debate que se aproxima. El autor da las bases para una discusión seria y efectiva del proceso político del Chile de hoy y del futuro.

"CRISTIANOS PARA EL SOCIALISMO. ¿CONSECUENCIA CRISTIANA O ALIENACION POLITICA?"

Este libro recoge todos aquellos documentos, cartas y artículos publicados en diferentes oportunidades acerca del debate teológico-político surgido en el seno de la Iglesia. Por su fácil lectura y su contenido, es de inestimable valor para los que quieran estar al tanto de los problemas de nuestro tiempo.

Valor E° 80.

"ITINERARIO DE UNA CRISIS"

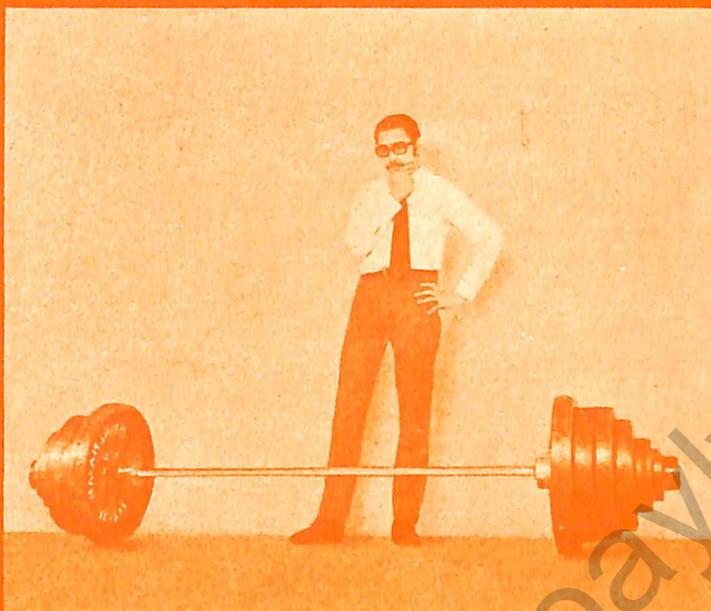
Un completo y documentado análisis del desarrollo de la política económica del Gobierno, sus consecuencias y sus proyecciones, evaluada por un destacado grupo de economistas.

Valor: E° 60.

FE DE ERRATAS

Pág. 37 dice: JORGE CAÑAS.
debe decir: JORGE CAUAS.

Indice y
Pág. 70 dice: DOS MUNDOS SUPUESTOS.
debe decir: DOS MUNDOS SUPERPUESTOS.



¡ déjenos darle una mano!

Sabemos cuanto le costó levantar su negocio. Por eso, queremos ayudarlo a continuar ofreciendo al público sus productos.

La Prensa, es un diario serio, de amplia difusión en todo el país, entre INDUSTRIALES, EMPRESARIOS, COMERCIANTES, JUNTAS DE VECINOS, POBLADORES, CENTROS DE MADRES, JUVENTUDES, etc.

Avise en el diario La Prensa de Santiago, pues, además, su aviso también nos ayudará a mantener nuestra lucha por UN CHILE MEJOR.

DIARIO LA PRENSA DE SANTIAGO
Una página abierta al interés nacional.

LA PRENSA

DE SANTIAGO

UN DIARIO BIEN INFORMADO QUE DICE TODA LA VERDAD

